

PRIMERA EDICIÓN DIGITAL

2022

**INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS,
HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS**

BUSTAMANTE PAULINO, Nicéforo

INVESTIGADORES EN LA EDICIÓN DIGITAL

BUSTAMANTE PAULINO, Nicéforo

LUGO VILLEGAS, Ido

ROJAS ORIHUELA, Mihay Yully

RODRÍGUEZ ARTEAGA, Maruja Agripina

CAMACHO VILLEGAS, Nicolás

**INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS,
HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS**

Editor

BUSTAMANTE PAULINO, Nicéforo

INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

"Este libro ha sido revisado por pares evaluadores académicos".

Autores en la edición digital:

- © BUSTAMANTE PAULINO, Nicéforo
- © LUGO VILLEGAS, Ido
- © ROJAS ORIHUELA, Mihay Yully
- © RODRÍGUEZ ARTEAGA, Maruja Agripina
- © CAMACHO VILLEGAS, Nicolás

**Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N°: 2022-00988**

Primera Edición Digital: Enero, 2022

Publicación disponible en:

<https://www.unheval.edu.pe>

<https://www.unheval.edu.pe/webs/repositoriounheval>

Editado por:

BUSTAMANTE PAULINO, Nicéforo

Dirección:

Jr. Los Nardos 276 Paucarbambilla
Huánuco – Huánuco – Amarilis - Perú

Diagramación y revisión:

ROJAS ORIHUELA, Mihay Y.

ISBN: 978-612-00-7359-9

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción de este Libro Virtual por cualquier medio parcial, sin permiso expreso de los autores.

AUTORES DE LA PRIMERA EDICIÓN 1966 (*)

John V. Murra
César Fonseca Martel
Robert McK. Bird
Donald F. Sol
Emilio Mendizábal Losack
Donald E. Thompson y John V. Murra
Craig Morris
Daniel Shea
Donald W. Lathrap.

AUTORES AGREGADOS EN LA EDICIÓN DIGITAL 2022

Nicéforo Bustamante Paulino.
Ido Lugo Villegas.
Maruja Agripina Rodríguez Arteaga.
Nicolás Camacho Villegas.
Mihay Yully Rojas Orihuela.

APENDICE:

John V. Murra y G. J. Hadden.

(*) La versión original del libro de la edición impresa de 1966, se mantiene incólume e intangible a excepción de las fotografías.

Sobre Los Autores:

Edición Digital

BUSTAMANTE PAULINO, Nicéforo



Docente Principal de la UNHEVAL
Huánuco, Perú.
Carrera Profesional de Ciencias Histórico
Sociales y Geográficas.
Magíster en Historia
Doctor en Ciencias de la Educación
Especialista en Currículo Universitario.
Docente investigador RENACYT.

Publicaciones:

- La Nación Yacha: Territorio, Historia, Cultura e identidad en Huánuco.
- La Cultura Chupaychu.
- Medio ambiente y conciencia ecológica.
- Gestión de microcuencas y calidad de vida en San Sebastián de Quera.

Correo electrónico:

nbustamante@unheval.edu.p

LUGO VILLEGAS, Ido

Docente principal de la UNHEVAL
Huánuco, Perú
Carrera Profesional de Ciencias Histórico Sociales
y Geográficas
Magíster en Ciencias de la Educación, Mención
Gestión y Planeamiento Educativo
Doctor en Ciencias de la Educación
Postdoctor en Ciencias
Especialista en Investigación y Currículo
Universitario
Docente investigador RENACYT

Publicaciones:

- Megadiversidad e identidad nacional (2018).
- El Ciclo ERCA como estrategia metodológica para el logro del aprendizaje matemático en la educación secundaria: Aportes a las Ciencias Sociales (2020).
- Cuadernos: Geografía, Arqueología e Historia (2012).





ROJAS ORIHUELA, Mihay Yully

Docente Auxiliar de la UNHEVAL, Huánuco, Perú.

Carrera Profesional de Ciencias Histórico Sociales y Geográficas.

Magíster en Docencia Superior e Investigación Educativa.

Especialista en Currículo Universitario y Acreditación Universitaria.

Publicaciones:

- Editor del Libro: Gastronomía Regional Huanuqueña.

RODRÍGUEZ ARTEAGA, Maruja Agripina

Docente de la Institución Educativa Mario Vargas Llosa

Pillco Marca - Huánuco, Perú.

Magíster en Ciencias de la Educación, Mención Gestión y Planeamiento Educativo.

Estudios de Doctorado en Ciencias de la Educación

Especialista en Didáctica de la Matemática

Publicaciones:

- Megadiversidad e identidad nacional (2018)
- El Ciclo ERCA como estrategia metodológica para el logro del aprendizaje matemático en la educación secundaria: Aportes a las Ciencias Sociales (2020)



CAMACHO VILLEGAS, Nicolás

Docente de la Escuela de Educación Técnica Superior Policía Nacional del Perú

Santa María del Valle – Huánuco, Perú.

Sociólogo egresado de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, Mención

Gestión Ambiental.

DEDICATORIA

Con profundo aprecio a los estudiosos de la historia, porque ellos son la esperanza de generar la identidad y la conciencia regional de Huánuco.

PRESENTACIÓN

Distinguidos lectores, es un alto honor dirigirme a ustedes y en especial al Dr. Nicéforo Bustamante Paulino, distinguido historiador, al invitarme a realizar esta presentación en el Bicentenario de nuestra Independencia Nacional para presentarles por segunda vez una de las mejores publicaciones que realizó nuestra Universidad, gracias a la acertada gestión de dos personalidades, Pedro José Cuculiza, como Rector y; el Dr. Edmundo Guillén Guillén como Decano de la Facultad de Letras y Educación, se hizo posible la publicación de Cuadernos de Investigación N° 1, cuyos aportes, dieron mucho que comentar dada la profundidad de sus aportes científicos. Hoy cuando nuestro país celebra el Bicentenario de su Independencia, se hace necesario rendirle homenaje y pleitesía a quienes contribuyeron con esta noble misión a favor de la ciencia y la cultura de nuestro pueblo.

Merece especial mención las personalidades, como John V. Murra, quien era el responsable del Instituto de Investigaciones Andinas, y como tal dirigió un selecto grupo de investigadores, que desde la década de 1960 realizaban estudios en el Valle del Huallaga y sus espacios colaterales y nos dió a conocer importantes temas como aporte de sus investigaciones acerca de las culturas Chupaychu, Yacha y el sistema de mitimaes establecidos en el valle de los pilkus. Estudio que le valió para sustentar su tesis sobre el control vertical de los pisos ecológicos en el mundo andino; merece una mención especial nuestro compaisano huamaliano César Fonseca Martel, distinguido etnólogo que estudio la comunidad de Cauri y Chaupihuaranga que precisamente fue uno de los que contribuyó acerca de la ley de la complementariedad en el imperio de los incas; nuestro homenaje a Robert Mck Bird, quien estudió el maíz y las divisiones étnicas en la sierra de Huánuco; quien recorrió las microcuencas interandinas como Coquín, Cayna y el Chaupihuranga y nos dejó una minuciosa clasificación de los tipos de maíz, las formas de cultivo y la reverencia a esta legendaria gramínea, en la vida de los campesinos que siguen practicando la enseñanzas del pasado; en la parte de la lenguas están las contribuciones de Donald F. Solá con el tema de Algunos párrafos de la Gramática del Quechua Huanuqueño, en verdad el comentario es sustancioso y novedoso con profundo contenido en su mensaje histórico. En el campo de la Antropología destacan

los estudios de Emilio Mendizábal Losack, con el tema del Awkillu entre los descendientes de los Chupaychu, es uno de los primeros en ocuparse de este tema de enorme trascendencia en las comunidades campesinas de nuestro entorno, que vale la pena recrear su lectura. En la parte de la historia están las contribuciones de Donald E. Thompsoón y John Murra, acerca de los Puentes Incaicos en la Región de Huánuco Pampa, en cuyo informe destaca la importancia que tenían los medios de comunicación en la vida diaria de los andinos en tiempo de los incas, resalta los puentes incaicos en torno a Huánuco el Viejo. Otro estudioso que ha contribuido significativamente en la historia huanuqueña es Craig Morris, quien ha escrito libros y diversos artículos sobre Huánuco Pampa o Huánuco Viejo. En este libro destaca el Tampu Real de Tusnsucancha, que está ubicado entre los distritos de Cauri y Jesús, muy cerca al complejo arqueológico de Yachasmarca, jurisdicción de la actual provincia de Lauricocha. En el escenario de su estudio realizó excavaciones arqueológicas y resalta la enorme importancia que tuvo el Tampu en el control geopolítico de la administración inca en esa parte del territorio huanuqueño. Otro contribuyente con sus estudios fue Daniel Shea, quien recrea de manera magistral sobre Huánuco el Viejo y resalta la enorme importancia del complejo arqueológico, y enfatiza que estos testimonios deben ser llamados por sus nombres autóctonos, con la finalidad de fomentar la identidad y la conciencia nacional de los peruanos y huanuqueños. Igualmente se tiene la contribución de Donald W. Lathrap, cuyo aporte destaca la nueva evidencia para los orígenes de las civilizaciones andinas. Es un extracto en español donde se resumen los aportes de las excavaciones en Kotosh, realizado por los insignes científicos japoneses, Seichi Izumi y Toshihiko Sono. Esta primera parte concluye con un apéndice que realiza Jhon Murra y G.J Hadden al patronato Nacional de Arqueología.

La actual edición se complementa con nuevos estudios por parte de nuestros docentes de la Escuela Profesional de Ciencias Histórico Sociales y Geográficas, quienes con la paciencia que les caracteriza vienen realizando nuevos estudios acerca de Huánuco. Entre ellos destaca el tema de “Los mitmaq en la geopolítica inka en la sierra central del Perú y sus efectos históricos”; que es estudiado por Nicéforo Bustamante Paulino. El autor nos da a conocer las funciones que cumplieron los mitimaes en el control militar, administrativo y geopolítico por parte de los incas en el valle del Huallaga. Su

estudio está documentado en fuentes de primera mano, basado en visitas y títulos comunales de los siglos XVI y XVII en relación a Huánuco. El mismo autor adiciona un segundo tema que lleva como título “Las microcuencas de Huánuco y la bondad de los pisos ecológicos”, en cuyo acápite destaca la importancia de las microcuencas en la vida de los pobladores alto andinos y la enorme trascendencia que cumplieron los diversos pisos ecológicos al constituirse en las áreas de cultivo y zonas pastizales, donde los campesinos históricamente se han desarrollado y que, parcialmente, muchos de ellos siguen perviviendo pese a la enorme contaminación de los habitantes modernos.

En la penúltima parte está los aportes de Ido Lugo Villegas, Maruja Agripina Rodríguez Arteaga y Nicolás Camacho Villegas, quienes han contribuido con el tema de “El contexto geográfico y su influencia en la vida sociocultural del hombre andino. En ella destaca la enorme importancia de la geografía, en el quehacer diario de los hombres del ande, que luchan de manera permanente por dominar la agreste naturaleza de la topografía huanuqueña y, finalmente, se encuentra el artículo de nuestro novel e inquieto profesor Mihay Rojas Orihuela con el tema de “El batallón Huánuco y las guerrillas y montoneras en la independencia”. En ella el autor destaca la enorme contribución de la población huanuqueña en la gesta de la independencia de nuestra patria y que, precisamente, de ese logro estamos celebrando el bicentenario.

Al conmemorar los 66 años de su primera edición de Cuadernos de Investigación, la Universidad Valdiviana rinde tributo a quienes se esforzaron por estudiar el legado antropológico e histórico de nuestra región. Estamos convencidos que los aportes que nos legaron servirán para reforzar nuestra identidad y continuar con los nuevos estudios teniendo como norte el camino que nos legó los distinguidos estudiosos de la historia huanuqueña. Igualmente auguramos éxitos a los nuevos estudiosos de las ciencias histórico sociales para que continúen en el sendero que fue trazado por sus mayores y cuyos esfuerzos redundaran en favor de la juventud estudiosa.

Dr. Víctor Cuadros Ojeda

Vicerrector de Investigación de la UNHEVAL

ÍNDICE

DEDICATORIA	8
PRESENTACIÓN	9
ÍNDICE	12
ANTROPOLOGÍA	13
PRÓLOGO	14
<i>Dr. Nicéforo Bustamante Paulino</i>	
DOS DE MAYO N° 680 APARTADO 278	25
PRÓLOGO	25
<i>Ing° Pedro José Cuculiza</i>	
PRESENTACIÓN	26
RECONOCIMIENTO DEL CONCURSO Y AYUDA RECIBIDOS	28
<i>John V. Murra</i>	
EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANDINAS Y SUS ESTUDIOS EN HUÁNUCO, 1963-66	32
LA COMUNIDAD DE CAURI Y LA QUEBRADA DE CHAUIWARANGA	46
EL MAÍZ Y LAS DIVISIONES ÉTNICAS EN LA SIERRA DE HUÁNUCO	56
GRAMÁTICA DEL QUECHUA HUANUQUEÑO	68
EL AWKILLU ENTRE LOS DESCENDIENTES DE LOS CHUPACHU	83
PUENTES INCAICOS EN LA REGIÓN DE HUÁNUCO PAMPA	99
EL TAMPU REAL DE TUNSUCANCHA	114
EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO CENTRAL EN LA PLAZA DE HUÁNUCO VIEJO	127
NUEVA EVIDENCIA PARA LOS ORÍGENES DE LAS CIVILIZACIONES ANDINAS	136
LOS MITMAQ EN LA GEOPOLÍTICA INKA EN LA SIERRA CENTRAL DEL PERU Y SUS EFECTOS HISTÓRICOS	146
EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA SOCIOCULTURAL DEL HOMBRE ANDINO	163
EL BATALLÓN HUÁNUCO Y LAS GUERRILLAS Y MONTONERAS EN LA INDEPENDENCIA	181
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANDINAS	196

An archaeologist wearing a straw hat, a light blue button-down shirt, and maroon pants is kneeling in a rocky excavation site. She is wearing black gloves and is focused on examining skeletal remains, including a skull and long bones, in a shallow trench. The background shows more of the excavation site with various rock formations and some debris.

ANTROPOLOGÍA

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DIGITAL

En el bicentenario de nuestra Independencia se hace necesario recordar temas o investigaciones del largo proceso histórico de nuestra patria, recordar a las personalidades que apostaron y siguen apostando por escudriñar el pasado en el fascinante mundo de las ciencias sociales. En nuestra región en el siglo pasado muchos intelectuales se congregaron en torno a nuestra alma máter, la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, quienes fueron académicos varios kilates de peso que, pusieron su sapiencia, su talento y su acuciosidad en estudiar la frondosa información de la cultura andina de esta parte del territorio nacional.

Nuestra cultura primigenia es copiosa, cuasi complicado entender desde el periplo de los estudiosos de la historia como trascendencia de acontecimientos, realidades que se describen en total armonía con los grandes protagonistas de nuestra tierra y de aquellos que apostaron por el saber de la ciencia, la cultura, la historia, los recuerdos, las añoranzas y a veces las displicencias; sin embargo, todas ellas marcan hitos para las siguientes generaciones de conocer y valorar mediante datos que nos acercan los historiadores, que por cierta medida producen, promocionan y premeditan conocimientos de nuestra realidad contextual histórica.

En tal magnitud me siento halagado de ser el encargado de manifestar mis apreciaciones acerca de esta segunda edición de Cuadernos N° 1, que por cierto el original se encuentra agotada que no les permite conocer nuestra grandiosa historia a las futuras generaciones de nuestra región. En ese contexto un grupo de docentes de la Escuela Profesional de Ciencias Histórico Sociales y Geográficas, se complacen en poner a disposición de los lectores e investigadores la segunda edición.

En este Bicentenario de la Independencia Nacional de nuestra patria, es menester rendir pleitesía a quienes contribuyeron con esclarecer la historia nacional, pero sobre todo que, sus obras sean recreadas por las nuevas generaciones, con la finalidad de seguir cultivando la identidad y la conciencia nacional, que tanta falta nos hace a los peruanos y huanuqueños. En la década de 1960, nuestro país fue visitado por

connotados investigadores de las ciencias histórico sociales y geográficas, al que se sumaron distinguidas personalidades de los claustros universitarios, de esa playada de investigadores destacan el peruanista John V. Murra, César; Fonseca Martel, Robert; Mck Bird, Donald F. Solá; Emilio Mendizábal, Lasack; Donald E. Thompson; Craig Morris, Daniel Shea; Seichi Izumi y Toshiko Sono y Donald W. Lathrap y G.J. Hadden y nuestro admirado docente y exdecano de la Facultad de Letras y Educación, Dr. Edmundo Guillén Guillén, quienes realizaron una serie de investigaciones en el escenario huanuqueño, en base a las fuentes arqueológicas, antropológicas e históricas, como las visitas de Iñigo de Ortiz de Zúñiga de 1562 y los documentos adicionales que forman parte de esas dos voluminosas obras que pusieron al servicio de los investigadores de nuestro país. Como resultado de sus trabajos entregaron en 1966 cuadernos de investigación, que lo editó la Universidad Nacional Hermilio Valdizán a través de su Facultad de Letras y Educación.

La obra comienza con el prólogo de Pedro José Cuculiza, quien ocupaba el cargo de Rector de la Universidad Nacional Hermililo Valdizán, en su breve comentario entre otros nos dice que, la publicación del Cuaderno de Investigación, ha sido esperado con verdadera avidez por los estudiosos del Perú y del extranjero y que le servirá a la Universidad para estrechar los vínculos culturales.

En la parte de la presentación, están las plumas del extinto científico y maestro de maestros Edmundo Guillén Guillén, quien era Decano de la Facultad de Letras y Educación, presenta el libro indicando que el primer número está dedicado preferentemente a temas de carácter antropológico, e histórico, como efectivamente está plasmado. Guillén con la sapiencia que le caracteriza resalta la contribución de la erudición de los estudiosos y expresa un fino reconocimiento de los autores de los artículos.

Entre estos investigadores destaca John Víctor Murra, que nació en la ciudad de Odessa, en 1916, durante su infancia se estableció en Rumanía, dedicado a las tareas educativas y de su pasión por la lectura de la literatura antropológica y como efecto de ello obtuvo un trabajo de cronista deportivo en un diario local cuando contaba con 15 años de edad, siempre pendiente de sus padres: a la edad de 18 años se embarcó para

Estados Unidos de Norteamérica, se dedicó a la tarea de intérprete, hecho que le permitió tener una amplia cultura, un poco más tarde participa de la guerra civil española en la sección brigadas internacionales. En 1935 se dedica al estudio de Antropología en la Universidad de Chicago, años más tarde se graduó como antropólogo y, como tal se entusiasmó de conocer la cultura de los pueblos del tercer mundo, entre ellos de África. Murra, durante su juventud formó parte de la Social Democracia, los conservadores del *estatus quo* del Liceo donde se formaba y lo expulsaron, su padre lo llevó a trabajar en la fábrica de papel de Croacia.

Entre 1934 y 1935 fue detenido varias veces acusado de tener filiación marxista. Después de su travesía en el África, por los años 40 del siglo pasado vino al área andina y se estableció en el Ecuador; en ese contexto en 1955 concluye su tesis acerca de la *Organización económica de los incas*, cuyo trabajo se publicó en 1978 en México, a partir de entonces ha publicado numerosos trabajos, siendo el de mayor impacto las *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, en ese trajinar, realiza trabajos de investigación sobre las *Autoridades étnicas tradicionales en el alto Huallaga* (1967). En cuaderno de investigación 1, que publica la Facultad de Letras y Educación comienza agradeciendo a las personalidades de Huánuco, empieza con el reconocimiento del concurso y ayuda recibida por parte de las autoridades de la Universidad como el Dr. Edmundo Guillén Guillén, el Rector de ese entonces Mirko Cuculiza, quien a su vez era exdirector de la Oficina del SIPA, el Vicario de la diócesis Mons. Mg. Céspedes, el Dr. Abner Montalvo y el Notario Guillermo Gayoso, el Mons. Ignacio Arbulú Pineda y a su equipo de investigadores. Todas estas personas eran influyentes en la vida política y cultural de Huánuco. En la segunda parte se ocupa del Instituto de Investigaciones Andinas y sus Estudios en Huánuco, 1963-66.

En ella como preámbulo describe a Huánuco autóctono y a sus formas de organización, para ello se vale de la vista de Iñigo Ortiza de Zúñiga, describe de forma pormenorizada los diversos procesos de los Chupaychu, de los Yacha y del Sistema de mitimaes, en la organización económica, estudio que le valió para plantear sus tesis del control vertical de los pisos.

Después de Murra aparece la contribución del insigne huamaliano César Fonseca Martel, natural de la Provincia de Huamalíes, de profesión etnólogo, egresado de la Escuela de Antropología de la Decana de América, en su artículo nos describe de manera magistral de los procesos del uso de la tierra entre los habitantes de las zonas altas (puna) y zonas bajas (quechua). En este caso prioriza sus estudios en las comunidades de Cauri y la quebrada de Chaupihuaranga, su estudio se centra en el uso del método cualitativo, en recoger la información, compararla e interpretarla y, en el terreno de los hechos sobre todo de la comunidad de San Juan de Yacán; de cómo esta comunidad intercambia productos entre los pobladores de la zonas alteñas con los habitantes de las zonas bajas, en caso de no contar con parcelas de cultivo, la mayoría de los habitantes de la comunidad de Cauri y Chaupihuaranga practicaban la tenencia de parcelas de tierra, en los diversos pisos ecológicos para complementar su economía. En realidad, es una magistral descripción de los pueblos del ande de Huánuco.

El tercer capítulo del libro, está referido a los estudios Robert Mck, Bird; con el Título de *El Maíz y las Divisiones Étnicas en la Sierra de Huánuco*. En esta interesante temática enfatiza la importancia del maíz en las serranías huanuqueñas, constituyéndose este producto en la actividad y consumo fundamental de los hombres del ayer y de hoy; El maíz jugó un papel decisivo durante el incario, la colonia y la república. En algunos lugares como Chaupihuaranga aún se sigue rindiendo pleitesía y homenaje durante el sembrío del maíz: en los pueblos de Colpas, Coquín, Cayna, Chaulán, Yarumayo, lugares donde nuestro estudioso trajinó buscando información en el lugar de los hechos, cuyos pueblos siguen cultivando y preservando los estilos ancestrales de su producción, de su técnica de almacenamiento como la famosa *wauyunka*. En su afán de conocer de cerca Huánuco y a las regiones naturales del país, recrea como consulta a los aportes de Javier Pulgar Vidal, Alexander Grobman.

Estas informaciones lo triangulan con las visitas de 1549 de Juan de Mori y Hernando Alonso de Malpartida. En su breve pasaje destaca la clasificación más resaltante de los tipos de maíz, como el chushpi (maíz pintadito), del kashpi (maíz elongado), pakchu (maíz dulce), destaca de como los antiguos Quero, Wamalli, Chaupihuaranga y los Yarush se dedicaban con exclusividad a esta producción

alimentaria de nuestra población. En verdad es placentero recrear los novedosos aportes que realizaron nuestro caro investigador.

En la cuarta parte, está referido a la *Gramática del Quechua Huanude queño*, que lo escribe Donald F. Sola; indicando que sus aportes están basados en la extracción que realizó, del libro de Gramática huanuqueña, que aparecerá en 1966, editado por el Plan de Fomento Lingüístico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que dirigía Alberto Escobar, prioriza algunos aspectos básicos como: la introducción, el Corpus de los argumentos teóricos, la terminología, la gramática quechua, la estructura fonológica, los consonantes, vocales, el acento, la distribución de fonemas donde resalta el núcleo silábico, los márgenes prenucleares, los márgenes posnucleares. Entre otros argumentos de la temática lingüística de nuestros antepasados, que por fortuna pervive hasta nuestros días.

En la quinta parte, está los aportes de Emilio Mendizabal Losack, con su tema *El Awkillo entre los descendientes de los Chupachu*, como muy bien lo precisa, el material que publica formaba parte de un proyecto denominado *Estudio de la Vida Provincial Incaica*, que dirigía John V. Murra, con el auspicio del Instituto of Andean Research. In., de New York. Nuestro autor en ella destaca el poder de los cerros, donde el awkillo se identifica con las divinidades prehispánicas, describe y explica de cómo los hombres del ande a lo largo de la historia han preservado esta valiosa creencia, que está ligado a la vida misma del hombre andino. Enfatiza las diversas modalidades de la presencia de los awkillos en el quehacer diario, que por lo general están ligados en los poderosos jirkas, que se contextualizan en espacios, como: las wankas, las pirkas, los arroyos, manantiales, cerros tutelares. Y que actúan de diversas maneras, en algunos casos como chúcaros y en otros como los fieles acompañantes de los hombres en su vida cotidiana.

En la sexta parte, nuevamente John V. Murra, se ocupa de los *Puentes Incaicos en la Región de Huánuco Pampa*, en ella enfatiza la importancia de los medios de comunicación durante el incario y sobre todo teniendo en cuenta la accidentada topografía andina y los torrentosos ríos, riachuelos y arroyos estacionales que impiden la circulación de los habitantes. En ese contexto los puentes y caminos jugaron un papel importante, tanto para la casta gobernante Inca, que circulaba por los kapakñan, donde

el camino tenía una construcción de alta ingeniería y los llamados chaquinani de la gente común y corriente que estacionalmente realizaban la limpieza y los mismos que estuvieron acompañados por los chakas (puentes). En ese escenario Murra, realiza un inventario de cada uno de ellos.

En este acápite de su contribución, resalta el camino desde Punpu, hasta taparaku, la importancia del primer *tampu* saliendo de Huánuco el Viejo, como parte del camino real, igualmente enfatiza de su forma de construcción y conservación que estuvo al cuidado de los *tapaq* o los *chakarunas*. Entre todos resaltan el puente de Huánuco el Viejo y para su explicación utiliza los documentos etnológicos como los conflictos sociales que tuvieron las comunidades indígenas. En este caso cita un extracto del litigio de tierras de la familia Espinoza Campos, quien efectivamente en sus argumentos para defender su pertenencia describe la función que cumplía este medio de comunicación entre los pobladores de la zona.

En la séptima parte, están los estudios de *El Tampu Real de Tunsucancha*, cuyo autor es Craig Morris, un destacado estudioso del mundo andino sobre todo de Huánuco el Viejo. Tunsucancha, se encuentra en el distrito de Jesús, cerca de Goshgosh, entre la naciente del río Shongupunku, allí durante su recorrido de Pachacamac a Cajamarca, el primero en llegar fue Hernando de Pizarro, conjuntamente con el secretario de Francisco de Pizarro, don Miguel de Estete, quien realizó la primera descripción del lugar por los años de 1533, señalando como un espacio acogedor, abundancia de la ganadería y la hospitalidad de su gente. Posteriormente la información aparece en la visita de Iñigo de Ortiz de Zúñiga. En consecuencia, Tunsucancha es el nombre que le dan al Tampu real Inca en el trayecto de Jauja a Huánuco Viejo, lo narran las fuentes del siglo XVI.

Actualmente es conocido como Tambococha, algunos estudiosos regionales de Huánuco le conocen como Dunsucancha. Allí Craig Morris realizó un estudio arqueológico con la finalidad de conocer de cerca la importancia que cumplió este Tambo durante el incario. En el informe se visualiza seis sectores, que lo designó como la estructura A, donde probablemente fue de uso domiciliario de algún orjón cusqueño. En la estructura B, lo ubicó en la parte central, donde se evidencia la presencia del fogón, que al parecer fue el núcleo religioso que lo utilizaban de manera temporal. En la

estructura C, destacan el conjunto de muros longitudinales, orientados al norte y destaca su belleza por su entrada trapezoidal, de acuerdo a las apreciaciones del autor fue un espacio de ocupación permanente, donde habría estado su órgano de control administrativo. Y en la estructura D, halló cinco edificios ubicados de manera irregular que las anteriores, que habría cumplido el espacio de la gente común adherido a la administración del Tambo, donde se halla restos de cerámica destacando, platos, material botánico. En la Estructura E, está la kallanca, construcción netamente Inca, inmerso a ella se encuentra un conjunto de pequeños edificios rectangulares de múltiples cuartos. En realidad, el estudio duró solo diez días, pero con un resultado halagador para la historia de nuestra región.

En la octava parte del libro, se encuentra los informes de Daniel Shea, quien escribió un pequeño informe acerca del *Conjunto Arquitectónico Central en la Plaza de Huánuco el Viejo* donde resalta el porqué, debemos de llamar a los edificios por su verdadero nombre, que muchas veces tergiversan como denominar fortaleza, castillo, corona del Inca. Sugiere en su informe escribir estas esplendorosas construcciones utilizando el quechua y ubicarlo en su verdadera dimensión de valor y autenticidad a la cultura andina. En los pasajes de su apreciación destaca el uso de Huánuco el Viejo, la función de *las qollqas, las chakas y los kapañan y los chakinani*.

En la novena parte del libro, están evidenciados los aportes de Donald W. Lathrap, relaciona los estudios científicos de Kotosh que realizaron los insignes estudiosos Seichi Izumi y Toshihiko Sono, quienes en el informe Andes 2 destacaron la función que cumplió el santuario Histórico de Kotosh, que esta recreado de manera minuciosa en Andes 2, donde resalta la importancia de Kotosh como manifestación de la cultura Chavín, indica que el complejo fue reconocido y estudiado preliminarmente por el extinto maestro Julio C. Tello. Resalta la evidencia de la cerámica en los estudios japoneses, el grado de desarrollo cultural que tuvo Kotosh, la importancia de los hallazgos en las excavaciones y sobre todo habernos dejado toda una cronología del desarrollo histórico en el valle del Pillco.

A partir de la parte décima se ha incorporado nuevos estudios sobre Huánuco, entre ellos destaca “Los mitmaq en la geopolítica inka en la sierra central del peru y sus

efectos históricos en Huánuco”. En ella a base de un minucioso estudio de las fuentes, precisa los diferentes escenarios donde se desarrolló la actividad de los mitimaes en las cuencas del Huallaga, Chaupihuranga, Alto Marañón y las zonas altas de Pasco. En este pasaje el autor describe las diversas funciones que cumplían los mitimas como parte de la política de los Incas, donde su tarea principal estuvo centrado en la explotación de los principales recursos naturales, enclavados en la preciosidad de los microclimas huanuqueños de cada uno de los pisos ecológicos y desarrollaron una serie de actividades productivas. Los recursos humanos fueron organizados en el sistema decimal como una forma de explotación racional de la fuerza de trabajo, controlados por los curacas locales y foráneos que cumplían la función de aliados inmediatos de los funcionarios del Inca. Entre otras temáticas, Bustamante puntualiza, que, en los espacios de Alto Huallaga, antiguamente fueron poblados por la parcialidad de los Yaros Chawpiwarangas, Yacanes; la nación de los Yachas, los Chupaychu y los Panatawas. La instalación de mitimaes en estas nacionalidades se produjo durante el reinado del Inca Tupak Yupanqui y Wayna Capak, tal como consta en los documentos de la visita de Iñigo de Ortiz, los títulos comunales y las demandas de Diego de los Reyes Cóndor Guzmán y el Padrón de Juan de Arozarena. Precisa que los mitimas se concentraron en dos clases de mitimaes, los pertenecientes a los runas traídos de diferentes lugares del Tawantinsuyu para acrecentar la fuerza de trabajo y, los procedentes de los incas del Cuzco con fines políticos, económicos, militares e ideológicos. En la parcialidad de los Yaros chawpiwarangas se tuvo 13 nacionalidades, en tanto en la comarca de los Yachas que corresponden a los dominios de Juan Chuchuyaure hasta 4 grupos y, en la Nación de los Chupaychu más de nueve nacionalidades foráneas. El grupo de los incas mitimaes se establecieron en zonas estratégicas de producción como el espacio Panatawa de Colpagua, Cacapaiza y Angar, estos lugares son verdaderos miradores que permiten visualizar casi toda la topografía del espacio que estaba bajo su dominio. Los mitimaes de las tres nacionalidades tuvieron como actividad principal el sembrío de maíz, papa, oca, olluco, mashua, legumbres, en las zonas altas el pastoreo, pero también hubieron mitimas olleros, tejedores, pastores, metalúrgicos, carpinteros, chicheros, cuidadores, chasquis. Los mitimas runas y los naturales estaban sujetos a un control riguroso, bajo el sistema de parcialidades decimales, cuyos centros administrativos fueron Bombón y

Guanuco Pampa. Los diversos mitmas con la llegada de los españoles dieron origen a los pueblos llamados común de indios. Los mitimaes fue una institución social y política que utilizaban los incas con fines económicos y de seguridad nacional. Y los mitmas cumplieron fines de control poblacional.

En un segundo estudio, Bustamante Paulino, con una minuciosa descripción y explicación de la importancia de las cuencas y microcuencas en la calidad de vida de sus habitantes y de cómo estos se vienen poniendo en riesgo por la irresponsable conducta de empresarios, autoridades y pobladores ubicados en las nacientes de las cuencas del Marañón, Huallaga y Pachitea, pero esencialmente en las subcuencas ubicadas en el Alto Marañón como Lauricocha, Nupe, Vizacarra y las ubicadas en la provincia de Huamalíes, viene contaminando los recursos hídricos, atentando contra la flora, la fauna y la propia salud de los habitantes ubicados en las diversas estribaciones andinas.

Por otra parte, Ido Lugo Villegas, Maruja Agripina Rodríguez Arteaga y Nicolás Camacho Villegas, plantean un aporte importante en su investigación *El Contexto geográfico y su influencia en la vida sociocultural del hombre andino*. En ella describen de manera minuciosa de cómo el medio geográfico (relieve, clima, flora, fauna, hidrografía) influyen en la vida social, económica, cultural, psicológica, educativa, religiosa, salubridad, ideológica y política del hombre andino, así como la influencia del accionar humano en el medio geográfico y medio ambiental. Concluyen sosteniendo que las poblaciones de las zonas andinas (estancias, aldeas, caseríos, pueblos, comunidades y centros poblados) de la provincia de Huánuco forman parte ineludible de un contexto geográfico heterogéneo, en cuanto a regiones naturales, pisos ecológicos, topografía, climatología, fauna, flora, hidrografía; y en su constante y permanente interacción con el espacio geográfico, se han adaptado y han desarrollado sus propios caracteres y características comunes en lo social, cultural, psicológico, religioso, económico y educativo, generando un sello y un prototipo cultural propio del hombre andino rural; así como sus propios niveles de desarrollo o subdesarrollo económico social. Pero además enfatizan que el contexto geográfico, como escenario y hábitat del hombre, es la base fundamental e indispensable para el desenvolvimiento de la base económica (agricultura, ganadería, minería, industria, comercio, turismo y transportes) y la superestructura

(filosófica, política, ideológica, social, cultural, educativa, psicológica, religiosa y deportiva). En el mundo andino, se mezclan lo social, cultural y religioso en armonía con la naturaleza y sus elementos.

En la parte final del libro, se encuentran los aportes de Mihay Rojas Orihuela, quien con la minuciosidad que le caracteriza incluye un tema inherente a la historia de la emancipación nacional del yugo español que lleva por título: “El batallón Huánuco y las guerrillas y montoneras en la independencia”. En su tema de estudio destaca la llegada de la Corriente Libertadora del Sur. Estas partidas comenzaron a organizarse, siendo uno de los primeros el General Álvarez de Arenales, para cuya primera campaña militar a la sierra central va a conseguir el apoyo de los indígenas y la adhesión de ellos a las causas militares. Partió de Ica en donde ya tuvo apoyo de gran parte de los indios, y justamente las tropas de Álvarez de Arenales cuando emprendían sus primeros pasos por la sierra central va a llamar la atención a todas las multitudes de indios, mestizos y negros en donde atacaban en montón ya que carecían de organización. En ese contexto La guerrillas y montoneras de Huánuco cumplieron un rol fundamental en la gesta de la Independencia de nuestra patria, de cuya contribución nos sentimos orgullosos.

En síntesis, la obra trata de manera minuciosa los pasajes olvidados de la sierra alto andina, con la sapiencia que le caracteriza describe de manera acuciosa los parajes olvidados de la historia, los incorpora al inventario regional y nacional. Para ello se valió de las fuentes escritas que se encuentran dispersas en la literatura regional, como las obras de Limber Rivera, José Varallanos, Wilermo Robles, Saturnino Vara Cadillo, Bertrand Flornoy, Katherine Bonnier, entre otros importantes estudiosos que pusieron su atención en la maravillosa arqueología del Alto Marañón, como conocedor de la zona incorpora parajes, toponimias, complejos arqueológicos, espacios geográficos, recursos hídricos poco conocidos en la historia regional.

Finalmente extendiendo mi reconocimiento a los colegas por permitirme prologar este importante trabajo de historia. Igualmente, nuestra congratulación a las autoridades de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán que hace posible la 2da edición a través de los docentes de la Escuela Profesional de Ciencias Histórico Sociales y Geográficas. Estoy

convencido que esta nueva criatura que nace será de mucha utilidad para la sociedad peruana y huanuqueña en particular. Saludos a los lectores.

BUSTAMANTE PAULINO, Nicéforo

DOS DE MAYO N^o 680 APARTADO 278

PRÓLOGO

No sólo por su ubicación geográfica en el corazón del Perú ni por las ingentes riquezas que encierran sus tierras es importante el Departamento de Huánuco. Su pasado tiene páginas de gloria para la Historia de nuestro país y se pierde en el misterio de épocas lejanas.

No obstante ser depositario nuestro Departamento de incalculables tesoros históricos, geográficos, científicos, culturales, legendarios y artísticos, poco o casi nada se ha escrito sobre él.

Es propósito de la Universidad Nacional de Huánuco “Hermilio Valdizán” —alma mater de la cultura huanuqueña— dar a conocer, por intermedio de su Facultad de Letras y Educación, los tesoros de todo orden que la pátina del tiempo ha mantenido ocultos.

La publicación de los INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS, cuyo primer número sale a luz y ha sido esperado con verdadera avidez por los estudiosos del Perú y del extranjero, ha de servir para estrechar los vínculos culturales de la Universidad Valdiziana con las de todo el mundo y demostrar que, pese a su juventud —apenas cinco años de vida—, ya ha iniciado sus primeros pasos por las rutas de la investigación científica, como corresponde a las universidades de corte moderno. Su propósito no es otro que hacer conocer al resto del país y a los estudiosos del extranjero, que el departamento de Huánuco ha de seguir sirviendo de orgullo a la Patria y ha de aportar beneficios para su grandeza y para servicio de la humanidad.

Huánuco, mayo de 1966.

Ing° Pedro José Cuculiza

PRESENTACIÓN

Edmundo Guillen Guillen Decano de la Facultad de Letras y Educación

La facultad de Letras y Educación de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, se complace en ofrecer a los estudiosos del País y del extranjero, el primer número de su Revista intitulada INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS, como testimonio objetivo de su esfuerzo por hacer público los estudios realizados sobre el pasado y el presente del histórico Departamento de Huánuco.

Este primer número, dedicado preferencialmente a temas de carácter antropológico, contiene trabajos cuidadosamente seleccionados por el Dr. John V. Murra, ex Catedrático de la Universidad de Yale e investigador principal del Instituto de Investigaciones Andinas; distinguido colaborador de la Facultad, quien con la participación de un grupo de científicos nacionales y extranjeros ha hecho posible la presente publicación.

Los trabajos que contiene, INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS, son pues de singular importancia para el conocimiento de la región huanuqueña, tanto por la variedad de sus temas, como por la calidad intrínseca de los mismos, pues todos consisten en investigaciones nuevas que constituyen verdaderas contribuciones científicas de trascendencia nacional. De este modo, la Facultad inicia su labor de auspiciar y estimular publicaciones siguiendo su: "Primum investigamus deinde docemus", que responde al empeño, por que su personal docente alejado de la rutina académica, investigue primero y después ofrezca a los estudiantes, temas nuevos y palpitantes que cultiven su interés y despierten en ellos inquietud por tareas investigatorias.

Es así como la Facultad confía que este primer número sea el comienzo de otros, que, guardando el mismo nivel científico, constituya el permanente nexo cultural que le permita fraternizar con las otras Universidades del País y del extranjero en el intercambio de sus investigaciones.

En esta presentación, la Facultad, se complace asimismo en anunciar que, dentro de su programa de divulgación, próximamente publicará, bajo el cuidado del Dr. John V. Murra, el manuscrito paleografiado de la famosa “Visita hecha por Iñigo Ortiz de Zúñiga a la región de León de Guanuco”, con una nota biográfica del Visitador por el Dr. Antonio del Busto.

Igualmente informa a sus lectores que además de la publicación que se anuncia, la Facultad tiene en preparación nuevos trabajos investigatorios relativos al estudio geográfico del Valle de Higuera, un glosario etno-lingüístico, una guía bibliográfica de Huánuco y una importante colección de documentos inéditos para la historia social, política y económica de la región de Huánuco y la Selva central.

Es importante también advertir que, para el logro de estos objetivos, la Facultad posee los materiales bibliográficos y equipo mecánico indispensables para realizar su trabajo investigatorio que a la fecha son los únicos que existen en el Perú: copia de todo el Catálogo Topográfico de la Biblioteca Nacional, un equipo mecánico para la copia de libros y documentos, además de un laboratorio geográfico sin duda alguna el más completo en su género. Con estos recursos se confía que la Universidad Hermilio Valdizán, en el curso de pocos años se transformará en uno de los mejores centros de investigación del País.

Finalmente, la Facultad en esta ocasión, hace público su agradecimiento a los distinguidos intelectuales que nos han honrado con sus trabajos y de manera especial al Dr. John V. Murra por su desinteresada colaboración y su constante aliento porque se materialice este primer esfuerzo, que honra y prestigiará a la Universidad Huanuqueña, no solamente en el ámbito nacional sino también en los centros culturales de extranjero a donde llegue INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS.

RECONOCIMIENTO DEL CONCURSO Y AYUDA RECIBIDOS

A fines de 1965, terminado el trabajo de campo, cuando se acercaba ya nuestra salida de Huánuco, el decano Dr. Edmundo Guillen sugirió la posibilidad de inaugurar la serie de publicaciones que planeaba la Universidad con unos informes preliminares sobre las investigaciones antropológicas que realizamos en este departamento. Nos pareció una iniciativa oportuna. El trabajo científico moderno tiene una característica desafortunada: el dilatado análisis que requieren los datos provoca demoras en la publicación de los informes. Las monografías, tesis y libros preparados por nuestro grupo, dando cuenta de nuestras investigaciones, aparecerán en los años que vienen. Entre tanto, el lector encontrará aquí un primer esfuerzo de comunicar el alcance de nuestros estudios y sus resultados.

Quisiera agradecer aquí a las autoridades de la Universidad de Huánuco, al Rector, Ingeniero Pedro José Cuculiza y al decano de Letras y Educación, Dr. Edmundo Guillén por su cordial colaboración en hacer posible este primer número de CUADERNOS DE INVESTIGACION. Comprendiendo la importancia de la investigación en la vida de una universidad, han ofrecido siempre un respaldo intelectual a los trabajos antropológicos. Esperamos que en los años que vienen, generaciones de investigadores formados en la Universidad Hermilio Valdizán seguirán y profundizarán los estudios de las culturas andinas que se esbozan aquí.

En la ciudad de Huánuco, nuestras investigaciones se han beneficiado del interés y del apoyo moral de muchas personas. En este espacio queremos agradecer a cuatro de ellos, amigos nuestros y amigos del mejor conocimiento del hombre huanuqueño, sin la ayuda de los cuales estos estudios tendrían menos valor del que pueden tener.

El ingeniero Mirko Cuculiza, ex-director de la oficina del SIPA y catedrático de La Universidad, fue la primera persona que nos acogió a nuestra llegada a Huánuco. Nos inició en el conocimiento del campesino y de la campiña de Huánuco y durante los años de nuestra permanencia fue siempre buen consejero y entendido observador de nuestros esfuerzos.

El vicario de la diócesis, Mons. M. G. Céspedes, nos recibió como amigos de su ahijado, el Dr. Abner Montalvo y compartió generosamente sus conocimientos recopilados a través de una vida, de la historia y de la realidad de Huánuco.

El notario, don Guillermo Gayoso, nos facilitó el acceso al importante archivo bajo su cuidado, cuyos datos empiezan un año antes de la visita de Iñigo Ortiz, en 1561. Esperamos que el esmero con el cual el Sr. Gayoso ha conservado estas fuentes primarias le será objeto de mayor satisfacción, al conocerse mejor su importancia para la historia colonial de la región.

El obispo de Huánuco, Mons. Ignacio Arbulú Pineda, buen conocedor del legado histórico del país, nos ha ayudado en diversas ocasiones —tanto durante el trabajo de campo con información bibliográfica de alto valor. Ha sido una de las personas que mejor ha comprendido la importancia de la investigación antropológica en nuestra época —el respaldo que nos ha brindado, lo apreciamos todos los componentes de este equipo.

Los artículos que siguen hablan por sí mismos. Casi todos han sido escritos especialmente para este número de CUADERNOS DE INVESTIGACION. La reseña de los trabajos de nuestros colegas japoneses apareció por primera vez en la revista Science, de EE. UU., y es traducida aquí con el permiso de sus editores. Los trabajos de investigación antropológica en Huánuco se hicieron bajo el patrocinio del Instituto de Investigaciones Andinas de Nueva York, y con la financiación de la National Science Foundation, de Washington, DC. El Ministerio de Educación Pública del Perú otorgó dos licencias al etnólogo César Fonseca Martel y otra al arqueólogo Luis Barreda Murillo, para que puedan acompañarnos en el estudio. El Museo de la Cultura, de Lima, destacó al etnólogo Emilio Mendizábal Losack. El Museo de Historia Natural a la señorita Irene Meza. A todas estas instituciones va nuestro sincero agradecimiento por el respaldo intelectual y financiero que hicieron posible este trabajo.

Algunos colaboradores de nuestro equipo, cuyas notas de campo están en el fichero central, no han podido colaborar en este primer número: el profesor Luis Barreda Murillo de la Universidad del Cuzco; el Sr. Peter Jenson, de Exploraciones Amazónicas, Iquitos, y el Dr. Ramiro Matos M., de la Universidad Nacional del Centro, Huancayo. El

equipo de redacción de este primer número de CUADERNOS DE INVESTIGACION estuvo formado por: señorita Rita Echevarría, G. J. Hadden, J. V. Murra, Charles Norris. El cuidado de presentar los originales para la tipografía fue de Juan E. Durand.

JOHN V. MURRA

Investigador Principal Instituto de Investigaciones

Andinas de Nueva York



**EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANDINAS Y SUS ESTUDIOS EN
HUÁNUCO**



EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANDINAS Y SUS ESTUDIOS EN HUÁNUCO, 1963-66

JOHN V. MURRA

Nuestros conocimientos de las civilizaciones andinas pre-incaicas, basados en datos arqueológicos, han aumentado notablemente en los últimos años. La realidad de un largo período pre-cerámico y pre-agrícola tanto en la sierra como en la costa, ya no está en debate desde los descubrimientos de Cárlich (1958, 1964) y Lanning (1965). El Horizonte Temprano en la sierra nos es mucho más familiar y no sólo en Chavín desde que han empezado a publicarse los informes sobre Kotosh, de Izumi, Sono y sus colegas (1963). Para el Horizonte Medio hay conclusiones e hipótesis nuevas en la obra reciente de Menzel (1964).

La pregunta surge: ¿por qué no ha habido avances comparables en nuestro conocimiento del estado Inca, o como dirían los arqueólogos, el Horizonte Tardío?

Creo que las razones son múltiples, de índole no sólo intelectual o monetaria. Una de estas razones es obvia para quien conoce los intereses y motivaciones de los arqueólogos. La mayoría de estos son atraídos (y en esto no se les puede culpar) por el estudio de culturas emergentes, “formativas”, cuya acción y presencia es mucho más captable. Con la excepción de los estudios pioneros de Valcárcel (1934, 1935), Rowe (1944, 1946), Menzel (1959) y Chávez Bailón (1963), el estudio arqueológico del estado inca ha sido dejado en manos de los popularizadores y los cicerones de turistas. Y es éste un hecho curioso, ya que, hasta cierto punto, el estado inca nos es mucho más accesible que cualquier otra civilización andina anterior, aunque más difícil de estudiar por la misma complejidad de los restos.



En este artículo quisiera sugerir la posibilidad que muchos aspectos de la vida incaica que quedan confusos y hasta sin atención alguna en las obras de los cronistas europeos, se podrían clarificar, ampliar y verificar a través de la investigación arqueológica.

El estímulo inmediato para este artículo fue la publicación de una visita administrativa a Huánuco hecha en 1562, por un enviado de la Audiencia de Lima, Iñigo Ortiz de Zúñiga. Su descripción de la zona empezó a publicarse en la Revista del Archivo Nacional, Lima, en 1920; se terminó en 1961, bajo el cuidado del paleógrafo don Felipe Márquez Abanto. Antes de nosotros la visita ha sido utilizada con provecho por el obispo de Huánuco, Monseñor Rubén Berroa, y por el Dr. José Varallanos en su Historia de Huánuco (1959). No creo exagerar cuando afirmo que, en los últimos 40 años, sólo la publicación en 1936, de la Nueva Coránica y Buen Gobierno de Waman Puma se puede comparar en importancia con la visita a Huánuco para nuestro conocimiento de la vida campesina en la época incaica.

En 1561, sólo treinta años después de la invasión europea y sólo veinte años después de la fundación de León de Guánuco, Iñigo Ortiz vino de Lima para indagar acerca de las quejas que recibía la Audiencia contra los tributos que cobraban los encomenderos de la zona, y en particular contra Gómez Arias, encomendero de los Chupachu, y Juan Sánchez Falcón, encomendero de los Yacha. Al llegar a Huánuco, Ortiz se entrevistó con don Diego Xagua, kuraka principal de todos los Chupachu (cuyo territorio se extendía desde Chaglla a Chaulán y desde Tomayquichua a Pillao); con don Juan Chuchuyauri, kuraka de los Yacha, y con don Francisco Coñapariaguana, líder de los mitmaq colonizados en la zona por el estado inca. Tenemos el protocolo de estas entrevistas, aunque las palabras de los informantes sean filtradas por el doble filtro del intérprete “ladino” y del formulario de preguntas confeccionado en Europa que usaba Ortiz, nos damos cuenta que estamos en presencia de unos personajes, de verdaderos líderes. Sus declaraciones, prudentes pero afirmativas, servirán por muchos años todavía a los estudiosos, no sólo de los campesinos de Huánuco, sino de todo el mundo andino.

Pero Iñigo Ortiz no terminó su visita en León de Guánuco. El día 6 de febrero de 1562 salió de la ciudad y acompañado de su escribano y de su intérprete empezó la verdadera visita: el 8 de febrero llega a Ñausa y Cochatama, el día 13 está en Quiu, el 14 en Tangor



de donde va a Yacán y de allí a la capital de los Yacha, Paucar. El 19 está en Chucchu y el 20 llega a Cauri, terminando así la visita a los Yacha. En cada pueblo Ortiz entrevistó al kuraka local y determinó el grupo étnico al que pertenecían, ya fueran Chupachu, Yacha, (o gente trasladada a la zona por los incas desde Huaylas, Canta, el Cuzco o Cayambe en el Ecuador. Después fue de casa en casa, determinando la composición de las unidades domésticas, los nombres y relaciones familiares de cada persona con bastante detalle como para que el historiador chileno Rolando Mellafe pudiese preparar un libro sobre la demografía de Huánuco en el siglo XVI basándose en esta fuente. Por ejemplo:

“Este dicho día se visito otra casa que es del indio que esta en la chacra que se llama Baltazar Guarnan Capcha de treinta años tiene su mujer en la chacara que se llama Isabel Alca de su edad de el tiene un hijo de su mujer que se llama Acra que no esta bautizado de dos años. Tiene una india su hermana que se llama Inés Caqui de veinte años soltera. Tiene madre de ambos que se llama Ana Acaraychumbo de cincuenta años arriba”.

El formulario empleado por Ortiz incluía preguntas sobre los cultivos y su productividad en diversas zonas ecológicas. Se precisan las funciones, autoridad y privilegios de los líderes étnicos tradicionales, tanto locales (Xagua, Chuchuyauri) como los enviados por los incas (Coñapariaguana). Se hacen comparaciones entre el régimen tributario incaico y aquél impuesto por los europeos; como la mayoría de los informantes habían sido adultos ya en el momento de la invasión europea, su información procede de su honda experiencia, no de oídas. Los informantes no coinciden siempre, se contradicen, se corrigen unos a otros —el retrato que nos dejan es un primer paso importante que se podría ampliar utilizando una visita todavía más temprana, de 1549, pero mucho más esquemática (Helmer, 1955-56) y encontrando un día aquella todavía perdida del licenciado Diego Alvarez, hecha alrededor de 1557.

La información etnológica que se desprende de estas visitas, nos permite ampliar la información proporcionada por los cronistas. En otro artículo (1962) he desarrollado el tema del papel de los kuraka como evidencia para tal aseveración. Cuando se realice la publicación de la visita, anunciada ya por la Universidad de Huánuco, pienso presentar en



apéndice algunas consideraciones más sobre la significación etnológica de este documento, semejante a las que preparé para acompañar la visita de Garci Diez de San Miguel (1567) al reino aymara-hablante y pastoril de los Lupaqa. En este numero de CUADERNOS quisiera enfatizar las oportunidades que esperan al arqueólogo que utilice la visita como punto de partida para su estudio de los incas.

1. La visita no es una “crónica”, no trata de leyendas, ni reyes, ni batallas; no trae material mitológico y su lectura no es amena ni exótica. Se puede decir que estamos frente a un expediente burocrático: la información es seca, los detalles que se acumulan día tras día al hilo de la visita por más de 500 páginas, se ciñen mucho al formulario expedido por el rey Felipe. Se sale poco de los límites impuestos por la Audiencia: si en tal pueblo (como Tangor) vivían gentes que no eran encomendados en Gómez Arias de Avila o Juan Sánchez Falcón, no se les incluye en el informe. Pero estos defectos tienen sus virtudes: la información no es vaga, no se trata de generalizar sobre como eran los incas o como se vivía en el Perú. Al limitarse a los Yacha y Chupachu, Iñigo Ortiz nos permite acercarnos a la clase de información local, vivida, que forma la base de los estudios modernos, sean ellos etnológicos o históricos.
2. La mayoría de los lugares visitados en 1549 o en 1562, son identificables sobre el terreno. Tanto el señor Emilio Mendizábal en la zona de Panao, como el señor César Fonseca en Cauri o Yacán, entrevistando a informantes más ancianos, han logrado ubicar más del 60% de los lugares visitados. En algunos casos, lo que era un pueblo hace cuatrocientos años es ahora una chacra, un manay o una piedra mojón; en otros, lo que era un pueblo aparte ha sido incorporado en la época colonial a un barrio “reducido” por las autoridades coloniales; Guapia o Xacxa o Paqhu se ubican como “ruinas” y ya no como pueblos. Pero trabajando cuidadosamente sobre el terreno, la ubicación no presenta problemas serios, a pesar de los múltiples cambios políticos y económicos que han ocurrido, particularmente en los últimos años. Esto indica que la identificación de sitios, grupos étnicos y estratos arqueológicos del Horizonte Tardío es posible en nuestra zona, con la ayuda de la visita, que hemos aprendido a usar, por supuesto, con toda clase de precauciones.



3. Los poblados antiguos visitados por Ortiz y estudiados por nosotros, se ubican en ecologías diversas. Con la ayuda de un etno-botánico, es de esperar que se podrán verificar hipótesis sugeridas por la arqueología costeña (mejor conocida hasta ahora que la serrana), por la etno-historia y la etnología de la agricultura contemporánea¹. ¿Es cierto que el patrón de poblamiento es distinto cuando el cultivo mayor es el maíz en contraste con los cultivos andinos como la papa o la kinowa? (Willey 1953: 392-3; Murra 1960; véase el contraste hoy entre Cuyo-cuyo y Sandia). ¿Y sería más diferente todavía cuando la comunidad entera emigraba por temporadas para tener acceso continuo a una variedad de micro-climas (Chávez Bailón, 1959; Emilio Mendizábal, trabajos en Pachitea, 1965)? Sería todavía posible definir, aunque llegamos tan tardíamente al tema, el “área de sostenimiento” de alguna comunidad serrana pre-europea cotejando la información de Iñigo Ortiz con la distribución arqueológica y con las prácticas etnológicas (Willey 1953: 376)?
4. Y, ¿qué decir del “intercambio vertical” tan característico de los Andes y de las ferias inter-zonales? Sabemos de boca de los informantes de Iñigo Ortiz que

“tienen por comarcas a los indios de Chinchacocha y los Yaros y Huamalies y con estos contratan en llevarles coca y maíz y papas y rescatan por ellos lana y pescado y sal y charque que es sesinas...”

Tal intercambio zonal debería tener su reflejo arqueológico, pero nuestro grupo de investigadores no lo ha hallado todavía. Hasta ahora nadie ha excavado una plaza de mercado pre-colombina en los Andes para determinar la extensión geográfica integrada por los lazos comerciales en tal mercado. La excavación minuciosa de los restos de un mercado podría también proporcionar información sobre los cambios que han sufrido las operaciones comerciales a través de las diferentes épocas, ya que se han formulado hipótesis, todavía sin verificar, sobre, la norma del comercio inter-zonal. Como lo sugiere Polo:

¹ Véase el artículo de Robert Bird, en estos CUADERNOS, pp. 34-44.



“No se comprava comida con oro ni con plata dado caso que algunas comunidades de los llanos rescatavan oro y plata con los bastimientos que llevaban a la sierra, pero en esto concluyen casi todos los viajes **que esto fue antes que el ynga los conquistase porque después avia pocas contrataciones** desta manera y las q avian eran permutaciones como ropa de algodón por de lana o pescado por otra comida” ([1561], 1940, p. 145) (mi énfasis-JVM).

Espero que estos cuatro grupos de temas habrán indicado algunos de los resultados que se pueden esperar de la investigación arqueológica basada en fuentes documentales primarias como la visita de Ortiz. Pero hay más: desde que se han hecho estudios arqueológicos en la sierra, ha sido fácil identificar ciudades y otros poblados de la época incaica, como Huánuco Viejo o Vilcas Huaman que eran de construcción estatal. Pero ha causado extrañeza el hecho que las poblaciones campesinas de la misma época, en zonas sobre las cuales no cabe la menor duda que fueron incorporadas al estado inca, son de tan difícil identificación. El hecho ha sido expresado por Bennett, uno de los mejores conocedores de la arqueología serrana (1944, pp. 107-9). Hablando de Huaraz, dijo: “Es conocido que los incas habitaron esta región y algunas de las construcciones... parecen ser, generalmente hablando, de un tipo de arquitectura incaica, pero la identificación no es certera. De hecho, la ausencia de un período incaico bien definido o de cualquier otro aspecto del Horizonte Tardío en el Callejón de Huaylas o en Chavín es sorprendente”.

Me parece que aquí hay dos problemas:

- 1) El por qué de la delgadez (por lo menos aparente) de los restos reconocibles como incaicos en muchas partes de la sierra. Este tema es interesante, porque al desarrollarlo se abren interrogantes sobre el carácter y la intensidad del dominio



incaico en zonas provincianas, lejanas del Cuzco². Pero en la ausencia de datos este tema no se puede desarrollar todavía — queda para las investigaciones futuras.

2) Nuestra competencia para reconocer la ocupación incaica en lugares campesinos, donde no hubo ni palacios de factura cuzqueña, ni restos de alfarería que hemos aprendido a identificar como incaicos. Para aumentar nuestra destreza en identificar tales restos, hemos hecho dos cosas:

- a. Hemos estudiado minuciosamente los fragmentos de cerámica que se encuentran en los diversos barrios del /centro administrativo regional del Huánuco llamado el Viejo. A través de la cerámica casera allí encontrada y su comparación con alfarerías caseras de toda la zona, hemos tratado de ubicar a los varios grupos étnicos (como los Chupachu y Yacha), quienes según Cieza “servían” allí.
- b. Al estudiar los complejos cerámicos de varios caseríos antiguos como Guapia, Auquimarca, o Ichu, mencionados en la visita de Iñigo Ortíz como poblados por Yacha o Chupachu, hemos podido distinguir detalles de dibujo o de forma de carácter netamente incaicos, aun cuando se trata de manufacturas locales, ya que hubo imitaciones locales de alfarerías prestigiosas. Tales estudios fueron más provechosos todavía cuando las investigaciones dirigidas por el Dr. Donald E. Thompson se trasladaron hacia zonas donde los Chupachu fueron desplazados a favor de mitmaqkuna, en lugares como Warapa, Maraq o Tampu. En tales casos la ocupación incaica se puede distinguir bien claramente de la precedente, la de los Chupachu; la arqueología es la única técnica que nos permite tal precisión. Creemos que tales distinciones serán de utilidad a nuestros colegas que estudian el Horizonte Tardío en los Andes.

Otro uso novedoso de las técnicas arqueológicas que permite la visita de Iñigo Ortiz, se refiere a las diferencias de estatus en la sociedad campesina en la época incaica. Con la ayuda de las visitas hemos podido ubicar y excavar Auquimarca, donde tenía “sus casas” Cayas, kuraka de una de las cuatro waranqa de los Chupachu e Ichu,

² Véase el fuerte contraste entre la ocupación incaica del valle de Chíncha y aquella del valle de Pisco revelado por los trabajos arqueológicos de la Dra. Menzel (1959).



de donde mandaba Paukar Waman, kuraka mayor de todas estas waranqa. En el caso de los Yacha, la capital era Paucar en lo que hoy es la provincia de Daniel Carrión, pero en este caso, el pueblo moderno fue construido encima del antiguo, que queda inaccesible al investigador.

Por lo tanto, no ha sido posible verificar lo que dice la visita: que Chuchuyauri, el kuraka de los Yacha, vivía en la casa 84 con sus cuatro esposas y once hijos menores. Tal “casa”, que probablemente estaba compuesta de varios edificios para separar a las diferentes señoras, sería identificable arqueológicamente de las casas número 74 al 83 de la lista de Iñigo Ortiz en el mismo pueblo, que estaban ocupadas por unidades domésticas monógamas. Además, es concebible que la excavación minuciosa de tales “casas” podría ayudarnos a distinguir no sólo las del kuraka de aquella de sus seguidores, sino también de la casa número 81 ocupada por un tal Condormamba, un “criado” de Chuchuyauri, quien servía a su señor cultivando y yendo en su nombre al mercado de Chinchaycocha. Tal investigación arqueológica de las diferencias de estatus, podría darnos informes más detallados y reveladores que cualquier fuente etno-histórica por descubrirse.

Aunque el contraste entre la ocupación estatal incaica y los caseríos étnicos, campesinos, en la misma época, forma el tema mayor de nuestro estudio, hemos tratado por lo menos dos temas más:

1. Los depósitos. En las condiciones ecológicas andinas, la conservación de víveres y tejidos, presenta problemas apremiantes tanto al poblador campesino como al dirigente estatal. Aunque los cronistas mencionan con frecuencia una gran cantidad de qollqa o depósitos de toda índole, éstos han recibido hasta ahora relativamente poca atención de parte de los arqueólogos (Núñez del Prado, 1950, Chávez Bailón, 1963). Huánuco Viejo tiene una zona extensa donde según el informante:

“dándole maíz que se lo ponían en Guanuco el Viejo... e que tardaban en lo llevar siete días desde los depósitos donde los tenían y lo llevaban a cuevas... e de la ropa de cumbi que le daban ponían la



mitad en el Cuzco... sal e aji e asimismo llevaban mates de palo que los ponian en Guanuco el Viejo...”

Uno de nuestros colaboradores, el profesor Craig Morris, ha dedicado dos años al estudio de un muestreo de 20% de las 501 qollqa ubicadas en el cerro que domina Huánuco Viejo al lado sur y su comparación con qollqa y pirwa campesinos en los caseríos ya indicados.

Se espera "que tal estudio ayudará a clarificar la hipótesis que pretende que la economía estatal incaica era del carácter que los economistas como Karl Polanyi llaman “redistributiva” (1957).

2. Los templos y lugares de romería. Entre los contrastes que más atraen cuando se estudian las culturas andinas, está el que ofrecen los templos estatales incaicos y las capillas y adoratorios locales, donde sacrificaba y veneraba la población étnica campesina. Como en el caso de los centros administrativos o de los depósitos, este contraste no ha merecido hasta ahora un estudio intensivo. La ubicación de las waka locales es más difícil que los estudios mencionados arriba, ya que visitas como la de Iñigo Ortiz, incluyen poco material sobre culto. Para 1562, el poblador andino sabía ya que el uso de los adoratorios era prohibido y los creyentes perseguidos —negaron por lo tanto su existencia, aunque se admitió que el templo estatal mayor de la zona todavía tenía un fiel que lo cuidaba aún después de tres saqueos y destrucciones sucesivas.

Siguiendo con esta técnica de investigación, los arqueólogos y etnólogos de nuestro equipo han podido ubicar y estudiar otros aspectos de la vida incaica en los dos niveles — campesino y estatal: los caminos y tampu, los puentes³, las fortalezas como aquellas donde había:

“mitimaes quechuas... puestos por el inga en esta tierra por guarda de la fortaleza de Colpagua que es hacia los Andes que eran tres

³ Véase el artículo de D. E. Thompson y J. V. Murra en estos CUADERNOS, pp. 79-94.



fortalezas - Colpagua, Cocapaiza, Cochaypagua y otra Angar... en cada una de ellas treinta casados...”

Pero creo que he dicho bastante ya para indicar que dados los detalles proporcionados por la fuente etno-histórica y las reales posibilidades de ubicación de los caseríos, un estudio de las zonas de Huánuco visitadas por Iñigo Ortiz podría ser de gran utilidad. Como resultado mínimo de tal investigación, siguiendo en el campo la huella del visitador

1. esperamos poder delimitar los territorios de varios grupos étnicos pre-incaicos como los Yacha y Chupachu;
2. identificar tales poblaciones con tipos de cerámica y arquitectura de la zona;
3. contrastar tales restos campesinos con alfarería y arquitecturas estatales.

Además de este mínimo, creo que hay otros resultados posibles, pero quizás menos seguros:

1. Reconstruir una visión regional, provinciana o mejor dicho campesina de la civilización andina en la época de los incas.
2. La verificación con técnicas arqueológicas de una amplia gama de hipótesis históricas y estructurales acerca del estado inca, los cuales ya no se pueden verificar de ninguna otra manera.

BIBLIOGRAFÍAS DE FUENTES CITADAS

En caso de autores del siglo XVI, la fecha entre corchetes [] corresponde a la primera publicación o la composición del documento. La segunda fecha, más reciente, se refiere a la edición utilizada por el presente autor.

BENNETT, WENDELL C.

- 1944 Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 39, part 1. New York.



BERROA, F. R.

1934 Monografía Eclesiástica de Huánuco, Huánuco.

CARDICH, AUGUSTO

1958 Los Yacimientos de Lauricocha; nuevas interpretaciones de la prehistoria peruana. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.

1964 Lauricocha. Fundamentos para una Prehistoria de de los Andes Centrales. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.

CHÁVEZ BALLON, MANUEL

1959 Informe al Plan del Sur sobre el distrito de Macusani. En Richard P. Schaedel y otros, Los Recursos Humanos del Departamento de Puno. Plan Regional para el Desarrollo del Sur del Perú, vol. 5, Lima.

1963 El sitio de Raqchi en San Pedro de Cacha, Revista Peruana de Cultura, Lima, pp. 105-111.

HELMER. MARIE

1955-56 La Visitación de los Indios Chupachos. Inka et Encomendero [1549]. Travaux de l'Institut Fregáis d'Etudes Anejines, vol. 5, pp. 3-50. París y Lima.

IZUMI SEICHI Y TOSHIHIKO SONO

1963 ANDES 2: Excavations at Kotosh, Perú, 1960. Tokyo.

LANNING, EDWARD P.

1965 Early Man in Perú, Scientific American, October, pp. 68-7G.

MENDIZABAL LOSACK, EMILIO

1965 "La fiesta en Pachitea andina", Folklore Americano año XIII, Lima.

MENZEL, DOROTHY

1959 "The Inca Occupation of the South Coast of Perú". *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 15, N9 2, pp. 125-42. Albuquerque, EE.UU.

1964 "Style and Time in the Middle Horizon". *Ñawpa Pacha*, N° 2. Berkeley, EE.UU.

MURRA, JOHN V.

1960 "Rite and Crop in the Inca State". In *Culture in History*, edited by Stanley Diamond, pp. 393-407. Columbia University Press (for Brandéis University), New York.

1962 "Temas de Estructura Social y Económica en la Ethnohistoria y el Antiguo Folklore Andino". *Folklore Americano*, Año 10. Lima.

NUÑEZ DEL PRADO, OSCAR

1950 "Exploración Arqueológica en Raqç'i (Urubamba)", *Tradición*, Año 1, N° 1. Cuzco.

ORTIZ DE ZUÑIGA, IÑIGO

1920-25, 1955-61 *Visita fecha por mandado de su magestad... [1562]*. Revista del Archivo Nacional del Perú. Lima.

POLANYI, KARL, CONRAD M. ARENSBERG, and HARRY W. PEARSON (Editors)

1957 *Trade and Market in the Early Empires*. Free Press, Glencoe.

ROWE, JOHN H.

1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. 27, N° 2. Harvard University, Cambridge.

1946 "Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest". In *Handbook of South American Indians*, edited by J. H. Steward, Vol. 2, pp. 183-330. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Washington.

VALCARCEL, LUIS E.



- 1934 a. Sajsawaman redescubierto. Revista del Museo Nacional, Lima, Vol. 3, Nos. 1-2, pp. 3-36.
- 1934 b. Los trabajos arqueológicos del Cuzco. Sajsawaman redescubierto (II). Revista del Museo Nacional, Lima, Vol. 3, N° 3, pp. 211-23.
- 1935 a. Los trabajos arqueológicos en el Departamento del Cuzco. Sajsawaman redescubierto (III). Revista del Museo Nacional, Lima, Vol. 4, N° 1, pp. 1-24.
- 1935 b. Los trabajos arqueológicos en el Departamento del Cuzco. Sajsawaman redescubierto (IV). Revista del Museo Nacional, Lima, Vol. 4, N° 2, pp. 161-203.

VARALLANOS, JOSE

- 1959 Historia de Huánuco. Buenos Aires y Lima. I

WILLEY, GORDON R.

- 1953 Prehistoric Settlements in the Virú Valley, Perú. Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Washington.





LA COMUNIDAD DE CAURI Y LA QUEBRADA DE CHAUPIWARANGA

LA COMUNIDAD DE CAURI Y LA QUEBRADA DE CHAUPIWARANGA

CESAR FONSECA MARTEL

Etnólogo egresado

Departamento de Antropología

Universidad Nacional de San Marcos.

Las investigaciones antropológicas realizadas en Huánuco en los años de 1964-65, bajo la dirección del Dr. John V. Murra, tuvieron por objeto probar una serie de hipótesis sobre la vida provinciana incaica. Este interés particular del Dr. Murra y del Instituto de Investigaciones Andinas que lo auspicia, nos sirvió a sus colaboradores de marco teórico para recopilar una vasta información sobre la actual estructura de las comunidades tradicionales de Huánuco y Pasco. Como una razón metodológica me parece que debemos conocer y los valores de la cultura andina; sólo así sabremos cuánto de lo tradicional queda, cuánto hay de lo moderno o que tipo de estructura está conformándose en nuestras actuales “comunidades de indígenas”.

Sabíamos que para nuestras investigaciones era bastante tarde (más de cuatro siglos después de la invasión europea). Basta recordar las intensas campañas desplegadas por los españoles en el afán de cristianizar a los nativos. Con la llamada extirpación de idolatrías y las leyendas tejidas para desprestigiar a los “gentiles”⁴ asociados a los antepasados y a sus obras, lograron aniquilar la religión indígena. La masa de campesinos fue sometida a un estado de servidumbre y explotación; los ayllus fueron reducidos a puebls divididos en barrios; modificaron el sistema de tenencias de tierra al establecer las encomiendas y

⁴ Según informaciones recogidas en las comunidades de Huánuco y Pasco (1964-65) los gentiles habitaron el país en la época del Dios Padre (antes de los Incas). Son acusados de gente perversa que se mataban entre ellos a veces por miserias de tierras. Construyeron andenes precisamente para evitar que la tierra de un andén, posesión de un gentil, se desplace a los andenes inferiores, posesiones de otros gentiles. Con la venida del Dios Hijo quedaron en paz (época de la invasión europea). Ahora esperan la tercera y última era, del Dios Espíritu Santo, o sea, el juicio final.



posteriormente los latifundios; institucionalizaron el compadrazgo, las cofradías, el uso de nuevos términos de parentesco, nuevas festividades religiosas, etc.

El indígena desde ese momento pasó a formar parte del estrato más bajo de la estructura colonial y posteriormente de la República. Los siglos han transcurrido, pero todavía podemos afirmar que existe una continuidad cultural andina en las comunidades que las denominaremos tradicionales.

El trabajo etnológico que realizamos se concentró en una zona comprendida hoy en las provincias de Dos de Mayo en Huánuco y Daniel A. Carrión en Pasco, región que antes de 1532 pertenecía a los Yacha. Los dos kuraka de los Yacha tenían sus sedes en Cauri y en Paucar. Visitamos y recorrimos a pie todo el antiguo territorio de este grupo étnico.

Según la descripción de la zona que hizo Iñigo Ortiz [1562] algunos olleros de Cauri⁵ fueron trasladados a Tángor⁶ durante la administración Inca. A fin de verificar la realidad de tal traslado de poblaciones, hicimos indagaciones tanto arqueológicas como etnológicas en ambas comunidades.

En Cauri actualmente no fabrican ollas, ni los informantes⁷ recuerdan haber escuchado de sus antepasados sobre esta actividad. Tal vez la información de Ortiz esté equivocada o ya es muy tarde para su comprobación etnológica. Hay evidencias arqueológicas de la influencia Inca en ambos pueblos, pero el traslado de los mitmaq olleros todavía no se ha podido comprobar. Quizá un estudio más profundizado de los fragmentos de cerámica recogidos permitirá alguna precisión.

⁵ Comunidad ganadera a los 3,500 y 4,500 metros de altura, ubicada a la orilla derecha del río Lauricocha, extremo sur del Alto Marañón, visitada por Iñigo Ortiz de Zúñiga en 1562.

⁶ Comunidad a los 2,800 y 3,500 metros de altura en la margen izquierda del río Yanahuanca, visitada por Iñigo Ortiz de Zúñiga en 1562.

⁷ Para estas investigaciones por razones metodológicas se prefirió a los viejos y en lo posible a aquellos que hablan runashimi solamente.



Este mismo interés nos llevó a recopilar informaciones sobre las importantes relaciones que hay entre los caurinos con un conjunto de pueblos de la cuenca alta del Huallaga.

Los informantes trazaron fácilmente un croquis de esta zona con una precisión casi exacta: el recorrido del río Yanahuanca y de sus afluentes, los pueblos a ambos márgenes de estos ríos, las haciendas del valle de Huánuco, el itinerario a seguir a cada uno de estos lugares, etc. Demostraron una especial atracción por un conjunto de pueblos (Tángor, Paucar, Yacán, Chaupimarca, Michivilca, Pillao y Yanacocha) alineados de norte a sur en la margen izquierda del río Yanahuanca, zona a la cual denominaron la quebrada de Chaupiwara, “las mil unidades domésticas del centro”.

La existencia de una denominación en runashimi asociada a una zona densamente poblada, sugestiva de por sí para estudios como el que estamos empeñados en realizar, qué podría significar: ¿Un medio millar de familias viviendo en esta quebrada? o ¿un millar de unidades domésticas ocupando una zona central en relación a otros millares? y si así fuese ¿dónde quedarían las otras zonas?

Por otra parte, nos interesó la casi total ausencia de relaciones entre Cauri con el resto de los pueblos del alto Marañón, de los cuales los informantes tenían una referencia vaga de sus ubicaciones geográficas. ¿La continuidad de estas relaciones será una prueba de la existencia de diversos grupos étnicos, a manera de pequeñas naciones, que fueron asimiladas posteriormente por el estado Inca?

Se desprende que Cauri y Nati fueron los últimos pueblos Yacha hacia el nor-oeste de su territorio. Parece que se mantuvieron en continuas riñas y rivalidades con el grupo vecino de los Wamali, cuyo territorio empieza en la zona donde hoy se ubica el pueblo de Jesús⁸. Entre otros recursos, los Caurinos tenían chacras de maíz a casi dos días de camino, en la quebrada de Chaupiwara cerca de las comunidades de Pillao y Michivilca.

⁸ Comunidad de la provincia de Dos de Mayo, a 4 Km. de Cauri. Según el Dr. Varallanos (1959), es una reducción de varios ayllu de los Wamali.

Véase también Vara Cadillo, 1942.



No llegamos a escuchar a los informantes decir “soy de Yacha”; no existe hoy una identificación en este sentido. Dicen “soy caurino” o “soy de la provincia de Dos de Mayo”, a la que pasaron a integrar en 1903. Pero existe un barrio “Yaclias”; estos sí se identifican como integrantes de la “parcialidad” o “partido de Yachas”. Los naturales de Tángor, Paucar y Yacán (pueblos Yacha visitados por Ortiz) no saben si alguna vez existió tal denominación; en cambio se identifican conjuntamente con otros pueblos de la quebrada con la generalización: “Soy de la quebrada de Chaupiwara”, como decir soy de Huánuco, de Arequipa, etc. La relación precisa que hubo en épocas pre-europeas entre Yacha y Chaupiwara se está estudiando.

Cuando los músicos de estos pueblos van a tocar con motivo de las festividades religiosas o patronales entre los pueblos del alto Marañón se les conoce con el nombre: “los maestros de Chaupiwara”; se habla mucho de ellos por ser buenos músicos, es motivo de orgullo entre los ex - “mayordomos” haber contado con la participación de estos “maestros”. Existe un consenso general entre los pueblos de esta quebrada sobre el nombre de la provincia a que pertenecen, el cual debía haberse denominado “Chaupiwara”. Finalmente, en los sobres de cartas enviadas a estos pueblos se lee a veces: “Provincia Daniel A. Carrión, Chaupiwara”.

“Chaupiwara” está en una quebrada profunda donde convergen muchas otras quebradas que hacen de pequeños recolectores en relación al gran colector (río Yanahuanca o Chaupiwara). El conjunto tiene la forma de un bolsón cuyo extremo superior es un cañón (a dos km. de Yanahuanca, aguas arriba), luego se abre como si los cerros divergieran cada vez más para nuevamente converger después de diez leguas de recorrido el río, en el lugar denominado Parkoy o Huertas donde empieza el valle de Ambo. Esta zona, de acuerdo a los criterios que usa el Dr. Pulgar Vidal (ubicación, elevación, relieve y flora) en su clasificación de las regiones del Perú, (1946, 83-103) corresponde a la región kechwa.

En este bolsón, saturado andenerías que se superponen desde las orillas del río hasta las cumbres, viven miles de familias agrupadas en 20 pueblos dispersos a ambas



bandas de la quebrada. Los pueblos o marcas están a cierta altura, casi a mitad de las faldas de los cerros siguiendo líneas paralelas al recorrido del río.

Para los caurinos, Chaupiwara es una zona kechwa, a cuyos moradores los denominan kechwa runa o quebrada runa, entre tanto los de la quebrada conocen a los caurinos como jalga runa. En estas generalizaciones van implícitas las actividades principales que realizan; el hombre de la quebrada es llamado también chacra runa y el de la jalga, uiwayojkuna (criaderos). Estos mismos criterios son usados además en otras clasificaciones o identificaciones.

Cuando se refieren a un hombre que está trabajando en las parcelas que se extienden por debajo de la población hasta las orillas del río, dicen: kechwapa aywash o kebradapa aywash o jaraman aywash (fue hacia la kechwa, quebrada o hacia el maíz).

El maíz siempre va asociado a la kechwa; decir chacra de maíz es decir también kechwa, no importa que en esta zona siembren, además: calabaza, cereales y legumbres.

En contraste, las parcelas que se extienden por encima de la población hasta los límites con los pastos naturales son denominados chacras de manay⁹ o papa chacra, donde siembran además de papas: ocas, ollucos, mashwa, quinoa, habas y cebada. A estas parcelas se las denomina también chacras precarias contrastando con las de maíz que las conocen como “chacras de sembrar de todo tiempo”.

Este último contraste lo hacen no sólo para diferenciar el grado de posesión que tienen sobre ellas, sino para decirnos que las de papas van entrando al cultivo por turnos establecidos tradicionalmente, cuyo reparto simbólico es realizado por las autoridades comunales cada año en un acto ceremonial.

⁹ MAÑAY: “Es solo pedir por un rato prestado lo que se buelve luego lo mismo en número porque no se enagena ni aqui se dize deudor ni acreedor” González Holguín [1608], p. 227.

MAÑANA: “Lo que hay que prestar. Aquello que se debe pedir”. Jorge Lira, 1944, p. 627.

El alcance de este concepto clave en la economía andina se está estudiando en estos días en varias partes de la región andina.



El número de turnos o manay difieren de una comunidad a otra, unas tienen seis, ocho y hasta diez.

Nuestros informantes de Chaupiwara clasifican la región en que viven en otras zonas más. Esto se observa cuando clasifican las variedades de maíz y de papas. En la zona kechwa distinguen dos sub-zonas: la próxima al río, donde siembran kechwankaj jara (maíz amarillo, duro, para mote); y la otra sub-zona, inmediatamente debajo de la población, donde siembran jalgankaj jara, (maíz suave para cancha, llamado también mishkej jara maíz dulce).

En las chacras de manay tenemos: las parcelas que están inmediatamente por encima de la población donde siembran la kechwankaj papa o papa de la quebrada, y finalmente las que están próximas a los pastos naturales donde siembran la jalgankaj papa o kapiya papa (papa amarilla, dulce y agradable).

Estos mismos criterios son usados para diferenciar las plantas silvestres. Por ejemplo, en el caso de la tuna, planta considerada por el Dr. Pulgar Vidal como propia de la kechwa, distinguen dos variedades: tuna de la kechwa y tuna de la jalga o miskej tuna.

Los criterios que usan nuestros informantes son bastante elásticos: lo que para los caurinos es kechwa, para los de Chaupiwara es kechwa y jalga, zonas que siguen subdividiéndolas cada vez en dos sub-zonas más.

El maíz, la papa y la tuna producen a diferentes altitudes, pero en cada una de estas zonas distinguen una parte de arriba y otra de abajo.

El hombre andino tiene el sentido de observación bien desarrollada, es capaz de establecer diferencias sutiles. Este don en parte es favorecido por la verticalidad del medio geográfico que permite diferenciar microclimas, a tal punto que el clima de un andén es diferente al de otro inmediatamente superpuesto.

Las parcelas comprendidas en las diferentes sub-zonas, difieren en altura, humedad, y fertilidad; por lo tanto, unas están más expuestas que otras a las intensas heladas o a la



abundancia o escasez de lluvias. Los informantes dicen: “Si en la altura pierde, en la quebrada escapa”¹⁰ y viceversa. Si unas parcelas son afectadas por los fenómenos atmosféricos, en otras hay la esperanza de que la producción sea buena, de tal manera que pueda compensarse la pérdida. Además, aseguran que el sabor de los productos es distinto en cada una de estas sub-zonas; de allí que son usados en la preparación de diferentes potajes.

Es decir, no sólo hay el afán de tener acceso a maíz para jora, mote y cancha, a papas que “mantienen” y a las que sólo dejan el sabor agradable, sino de asegurarse de la producción sea cual fuese la variedad. La ubicación de las marcas en las faldas de los cerros es parte de este mismo ideal de permitir a los hombres un acceso fácil a los recursos más diversificados y a la vez contar con una producción más o menos segura.

En este sentido Chaupiwara es una zona privilegiada en comparación con otras comunidades, como Cauri, ubicadas en zonas frías a más de 3,700 metros de altura, donde sólo se pueden sembrar ciertas variedades de papas.

En estas comunidades no solamente se trata de sembrar en lo posible en parcelas a diferente altura sino de hacerlo con intervalos de días en la misma parcela. Un informante de esta zona dijo:

“... japampa murushga lapampis pierdinmanchar, despacio murushga di anwan tinkun”.

Si se siembra toda la parcela de una sola vez puede no cosecharse, pero si se siembra con intervalos de días por lo menos se asegura la producción de aquellos camellones que fueron sembrados en ciertos días...

La traducción no es exacta, falta el contenido del verbo tinkuy. En todo lo dicho por el informante ésta es la palabra clave para comprender la situación total que se expresa en el pensamiento del hombre andino. En este momento nos encontramos analizando el

¹⁰ Altura y quebrada son usadas como sinónimas de jolga y kechwa respectivamente.



contenido de los verbos andinos; la interpretación que hago a continuación es incompleta y provisional.

Tinkuy es la confluencia o el encuentro de dos seres, cosas o fuerzas. El ejemplo más común lo tenemos en los nombres de los lugares donde se unen dos ríos: Tingo María o Tingo solamente. Los informantes traducen en algunas situaciones con “igualar” que usan como sinónimo, particularmente en oraciones.

Para el caso que nos interesa, es el encuentro de las plantas con los fenómenos atmosféricos, algo así como una cita inevitable donde deben compulsar sus fuerzas. El hombre de estas regiones sabe que el encuentro tiene que producirse, conoce el poderío de las fuerzas de la naturaleza; de allí que continuamente esté calculando, escogiendo los días para ir sembrando poco a poco. Sólo sabiendo combinar una serie de experiencias o elementos culturales podrá “igualar” sus fuerzas con las de sus contendores y alcanzará “igualar” la madurez de las plantas para el día de la cosecha, de lo contrario perderá.

En Chaupiwara el ideal de poseer parcelas en cada una de las sub-zonas o en cada uno de los turnos o mana y, subsiste. Una informante refiriéndose a las formas de acceso a las tierras de manay dijo:

Nokapá tinku- tinkula, tupu- tupula

Quiere decir que tiene parcelas lo idealmente suficiente para vivir.

En este caso se da una regularidad lo que pocas veces sucede. Pero hay otras formas de tener acceso a las tierras, hay arrendamientos, trabajos en “compañía”, “al partir” o formas como el rachipay que permite a los más pobres compartir las parcelas de los más pudientes o mediante el trueque de parcelas en “turnos” diferentes. Esta diversidad de formas de acceso no solamente favorece el autoabastecimiento sino la producción de excedentes que han empezado a ser colocados en los mercados.



Podemos ilustrar mejor la importancia de la ecología en la persistencia de estas formas de acceso a los recursos con los cambios ocurridos en la comunidad de Cauri en relación con la quebrada de Chaupiwara.

Cauri perdió definitivamente sus chacras de maíz al integrar la provincia de Dos de Mayo, pero ^ con los derivados de la ganadería fácilmente institucionalizó su acceso a la producción de maíz en la quebrada a través del trueque y de las relaciones como el yawasikuy, donde se invitan mutuamente comida preparada.

Al bajar de Chaupiwara el caurino trae consigo carne, queso y lana para cambiar por maíz. Brinda al hombre de la quebrada parte de su "Fiambre" (comida fría a base de "pachamanca", queso cachipa, tocos, chuño); en cambio recibe de éste cancha, chicha, humita y el "caldo de la quebrada". Para ambos el intercambio de productos y de comida preparada tiene una significación especial; se ofrecen lo más valioso, los anhelos mutuos, lo que llaman el silu, no por bondad o generosidad sino por obligación. Los caurinos conocen el silu de los de la quebrada y viceversa por lo que son diferentes en contenido, pero no como valor cultural local o regional.

En esta forma la economía de Cauri se complementa con la economía de los pueblos de Chaupiwara. El hombre de esta quebrada además de tener acceso a maíz y papas tiene derechos en la producción ganadera de los caurinos; es decir, aquí nuevamente ha surgido el ideal de aparear la puna con la quebrada, la jalga con la kechwa.

Mi propósito es relieves la importancia del estudio de área (geográfico-culturales). El estudio de comunidades aisladas tiene la ventaja de un análisis más a fondo de las relaciones que se dan en esa comunidad, pero sin llegar a generalizaciones que nos permitan conocer la cultura andina. El estudio de áreas no solamente tiene importancia teórica sino de orden práctico. Los programas y proyectos de desarrollo serán mejor orientados si es que se conocen los problemas regionales.



BIBLIOGRAFÍA DE FUENTES CITADAS

GONZALEZ HOLGUIN, DIEGO

1952 Vocabulario de la Lengua General... llamada Qquichua —[1608]. Instituto do Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

LIRA JORGE

1944 Diccionario Kkechwa-Español. Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

ORTIZ DE ZUÑIGA, IÑIGO

1920-25 Visita fecha por mandado de Su Majestad ... [1562]. Revista del Archivo Nacional, Lima.

1955-61 Visita fecha por mandado de Su Majestad ... [1562]. Revista del Archivo Nacional, Lima.

PULGAR VIDAL, JAVIER

1946 Las ocho regiones naturales del Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

VARA CADILLO, N. SATURNINO

1942 “El folklore en las fuentes del Marañón”, Folklore, año I, setiembre. Lima.

VARALLANOS, JOSE

1959 Historia de Huánuco, Buenos Aires y Lima.





EL MAÍZ Y LAS DIVISIONES ÉTNICAS EN LA SIERRA DE HUÁNUCO

La técnica del guardado del maíz en la zona de Yarumayo, Huánuco

EL MAÍZ Y LAS DIVISIONES ÉTNICAS EN LA SIERRA DE HUÁNUCO

ROBERT McK. BIRD

Botánico, Universidad de California, Berkeley, EE.UU.

Este estudio se dedica a averiguar cómo el maíz y la agricultura varían en las diversas zonas de la serranía de Huánuco. La clase de preguntas a las cuales mi ayudante de investigaciones, Srta. Irene Meza, y yo nos dedicamos fueron: ¿Hasta qué punto existe continuidad entre los cultivos incaicos y los de hoy? ¿En qué se parecen y cómo difieren los cultivos locales de Huánuco de los hechos en otras partes del Tawantinsuyu? ¿Eran acompañadas estas diferencias con variaciones en los pesos y medidas y variaciones en las ceremonias alrededor de la agricultura? ¿De qué manera podemos relacionar ecología, cultivos e historia para cada una de las zonas étnicas de la serranía de Huánuco?

Los demás artículos en este número de CUADERNOS han indicado ya, que podemos distinguir en el mapa y sobre el terreno la zona habitada por los Yacha y la de los Chupachu. La visita de Iñigo Ortiz a esta región [1562] además de otros detalles, es rica en información agrícola, indicando los cultivos, sus rendimientos en varias zonas y el uso de las plantas. El investigador etno- botánico aprende de la visita las diferencias que hubo en la agricultura según los grupos étnicos descritos, tanto durante la época precolombina, como después de la introducción de los cultivos europeos.

La etno-botánica es una disciplina todavía joven. Muchas de sus técnicas están por desarrollarse. Ensayamos hacerlo en la serranía de Huánuco en compañía de otros investigadores, pero particularmente con el etnólogo César Fonseca Martel. Tratamos de establecer las zonas ecológicas y las diferencias entre los maíces cultivados y la relación de estos dos fenómenos con las variedades del runasimi hablados en el departamento. Una vez fijadas las correlaciones entre estas variables podríamos compararlas con los territorios étnicos antiguos y con los datos de agricultura y vestimenta. ¿Es posible que la zona



habitada por los Yacha fuera todavía una unidad dialectal y a la vez zona maicera distinta, con ecología y cultivos únicos?

Los mapas existentes no corresponden siempre a la información geográfica proporcionada por la visita de Ortiz. Las “reducciones” de muchos pueblos andinos a núcleos más grandes y de más fácil administración, sugeridas en las instrucciones de la Real Audiencia en 1561, se realizaron durante y después del período del virrey Toledo. Estas reducciones cambiaron drásticamente el patrón del poblamiento andino. Otro factor es la aparición de centros comerciales y administrativos, como León de Huánuco, que reducen la importancia de antiguas capitales de la región, como Ichu o Paucar. Finalmente, los mapas en los últimos siglos se concentran en los caminos de herradura y carreteras nuevas que con frecuencia reflejan intereses coloniales: véase por ejemplo el mapa de 1788, de la intendencia de Tarma (que por aquel entonces incluía La Oroya, Yanahuanca y Huariaca), del padre Eusebio Sanz, donde aparecen correctamente colocados casi todos los pueblos modernos de altura (Jaramillo Arango, 1952).

Para facilitar la ubicación de los pueblos visitados por Iñigo Ortiz en 1562, obtuvimos la gentil cooperación del Instituto Geográfico Militar y de su entonces jefe, el coronel Montezuma, quien nos permitió consultar un mosaico de las fotos aéreas de la región (1964). Cotejando estas fotos con nuestro trabajo de campo, logramos elaborar un mapa de los valles y quebradas visitados por Ortiz. El mapa que publicamos está lejos de ser exacto y necesitará muchas correcciones, pero ayuda a comprender la ubicación de los Chupachu y Yacha. De los 54 pueblos visitados por Iñigo Ortiz en 1562, hemos logrado ubicar el 59% y un porcentaje todavía mayor de los que aparecen en la lista de Juan de Mori y Hernando Alonso Malpartida [1549]. Ya que sabíamos cuáles de estos pueblos pertenecían a qué grupos étnicos preincaicos hemos podido trazar los límites aproximados de estos grupos.

Además de ubicar los núcleos de poblamiento, el estudio geográfico más relevante a nuestros propósitos es el de la vegetación, y cómo ésta refleja los climas y la topografía. El esquema general de la vegetación casi lo hemos terminado, pero las demás relaciones ecológicas necesitan mucho mayor trabajo. La vegetación silvestre es un indicio muy



sencillo de delimitación y de predicción de los cultivos que se darán en una zona, más seguro que cualquier combinación de altura, topografía y clima. Por ejemplo, cerca de Ambo, en un espacio de pocas leguas, el límite superior del maíz cambia en 200 metros y esto se refleja en cambios de vegetación silvestre acompañante.

El proceso de determinar las zonas presentes en la región fue largo y tortuoso. Empezamos haciendo listas de las plantas más prominentes en varios nichos ecológicos, a diversas alturas en la región comprendida entre Huánuco, Cerro de Pasco y La Unión (Dos de Mayo). Buscamos el límite superior e inferior para cada especie. Donde varias plantas mostraron tener límites en común, trazamos los linderos inferior y superior de la zona. Algunas veces estas zonas correspondieron a los ya trazados por investigadores anteriores (Weber- bauer, 1945; Pulgar Vidal, 1946; Ferreyra, 1950; Drewes and Drewes, 1957; Tosi, 1960), pero otras veces, no. Eventualmente establecimos siete zonas para la región visitada por Iñigo Ortiz; cada una de ellas contiene sub- zonas, nichos ecológicos, según la disposición de riachuelos y precipicios. De esta manera tenemos una idea de las plantas que como conjunto dominan tal o cual lugar. Una de las preguntas más importantes que quedan sin contestación, es el área cultivable en cada una de las zonas y para qué cultivos, hablando aquí no de la agricultura moderna, sino de la tradicional.

Los maíces del Perú han sido descritos por el Dr. Alexander Grobman y sus colegas (1961), obra que pronto se publicará en castellano por la Casa de la Cultura. Las 50 razas descritas en esta obra indican la gran variedad que existe en el país, y esto sin tomar en cuenta las diferencias de colores. En Huánuco, encontramos muchas variedades de maíz que no corresponden exactamente a estas 50 categorías; nuestra investigación tuvo que distinguir en detalle las variedades encontradas y relacionarlas con las establecidas por Grobman y sus colegas.

El método más sencillo de presentar nuestros resultados sería un cuadro o diagrama, pero aquellos en uso presente utilizan sólo unas cuantas características. En biología cuando tratamos de categorizar entidades muy distintas, es fácil separarlas a base de dos o tres criterios: cuyes, perros y elefantes se pueden distinguir a base de alimentación y tamaño.



Pero donde las variedades de un grupo por estudiarse son difíciles de distinguir y donde además existe hibridación entre las entidades por clasificar—uno necesita muchas medidas y muchos criterios para separar las variedades.

En los maíces peruanos, por ejemplo, se encuentran muchas razas que se parecen a una de granos grandes, que con frecuencia llaman Cuzco; hay muchas otras razas que no se le parecen. Se puede analizar una mazorca que parece ser cuzcoide y podemos indicar que características se agrupan para crear esta impresión — sería una clasificación donde dominan las características de los granos. Pero también hay otras técnicas, usando otros y más numerosos criterios y cada una de ellas puede ser evaluada en su consistencia estadística y su utilidad.

Una de las técnicas para comparar maíces que encontramos útil, consiste en medirlas con una escala que va desde las mazorcas largas y delgadas hasta las cortas y gordas. Por ejemplo, la variedad kashpi se ubica hacia el extremo “largo, delgado”, pero sin por esto caer en lo cuzcoide. Los maíces locales usados para cancha, también son no-cuzcoides, pero son “cortos y gordos”. De hecho, los maíces cuzcoides son de reciente introducción en Huánuco y tal ausencia merece estudio, ya que tanto al norte como al sur del país se dan muchos maíces cuzcoides.

Hay otras dos características que me parecen importantes en el estudio de los maíces andinos: color y dureza. En nuestra región hay una nomenclatura para cada uno de los colores y existen ideas bien arraigadas sobre la deseabilidad de cada una de las características, sea para choclo, cancha o cualquier otro uso. Uno de nuestros estudios se ha dedicado a la descripción cuidadosa del abanico de colores de los maíces huanuqueños.

Dureza del grano es otro factor importante que ha recibido mucha atención en los programas de fomento. Pero este factor, como el color tiene su lado etno-botánico: las variedades que reconocen los moradores de una zona y sus preferencias en materia de dureza. Los datos sobre variedades de dureza al alcance del agrónomo o del botánico son bastante incompletos. Es importante hacer estudios acerca de lo que la población requiere



en sus maíces en cuanto a textura, color y sabor, y no sólo insistir en la productividad. El uso que se dará al grano y las preferencias de los cultivadores también merecen atención.

Además del maíz, hay muchos otros cultivos en la región de Huánuco, pero infortunadamente tienen menos base que el maíz para ser objeto de estudios detallados. Una de las obras que más ayudan al investigador que trabaja sobre el terreno, es la del Dr. Jorge León (1964), que revisa los cultivos andinos menos apreciados, sus variedades, usos y características. Todavía tenemos pocos estudios de las variedades que existen dentro de cada una de estas plantas, y menos todavía sobre la historia de su cultivo y de la importancia fluctuante que tal o cual tubérculo puede haber tenido a través de los siglos. La sugerencia del Dr. Martín Cárdenas, hace más de 20 años, de establecer un instituto de agricultura andina, no ha tenido mucho eco hasta hoy. Se necesitan estudios que relacionen arqueología, genética y ecología de zonas particulares con información histórica de los archivos para cada cultivo.

La agricultura es la actividad más importante para la población campesina local. Hay que estudiar lo que ellos creen que son las plantas y las variedades significativas, y como ellos perciben la ubicación ideal de cada cultivo dentro de un patrón agrícola. Con tal fin se necesita colaboración entre botánicos y etnólogos y en nuestra investigación hemos tratado de trabajar juntos. Hemos elaborado catálogos de actividades: barbecho, cosecha, selección de semillas, clasificación de microclimas (véase artículo de César Fonseca en este número), contraste entre las variedades que el cultivador siembra para su consumo y las que siembra para vender etc. Al final las zonas más contrastantes entre sí han sido estudiadas con mayor cuidado — obteniendo así una comprensión mayor de la relación entre los habitantes y sus respectivas zonas ecológicas. El estudio confirma las diferencias entre grupos étnicos que menciona la visita.

Entre otras comparaciones, hemos cotejado los datos botánicos con las diferencias dialectales. Las investigaciones recientes de Parker (1963), contrastan una serie de dialectos del sur y del centro del país; en la región de Huánuco este contraste podría ser estudiado en el runasimi de Marac, Utao, Acomayo, donde según los informantes de Iñigo



Ortiz los incas poblaron “quichua mitimaes”. ¿Quedan todavía restos de esta influencia sureña en los maíces y el idioma de la zona? Más interesante todavía para nosotros, ha sido la recopilación de términos que indican diferenciación dialectal dentro de Huánuco. Con la ayuda de las pocas fuentes que tenemos sobre el runasimi del centro (Garro, 1942; Solá, 1958), hemos tratado en cada pueblo visitado de obtener la pronunciación local de una lista de palabras que sabemos son susceptibles de una docena de variaciones locales. Un ejemplo: en la región que cae entre Huancayo, Junín, Huánuco, Yanahuanca, Llata y Huarás, al preguntar en cada puebla por la traducción de la palabra “izquierda”, conseguimos lyoqe, ichoq, itsoq e isoq. Al ampliar el número de palabras susceptibles de variación dialectal, se obtienen conjuntos lingüísticos enraizados en tal o cual área.

Todos estos trabajos confirman que aún hoy en día existen variaciones locales en las culturas que parecen identificarse con la variabilidad étnica pre-incaica. Es ésta una de las contribuciones más importantes de la investigación etno-botánica; para algunos, una contribución inesperada. En vez de simplemente catalogar diferencias regionales en los nombres de las plantas, su preparación culinaria o su uso ceremonial, éstas se pueden relacionar con diferencias étnicas, y culturales de gran antigüedad en la región.

Cualquier estudio trata de poner orden en lo que a primera vista parece caos. Pero el cultivador, natural de la zona, con frecuencia percibe regularidades donde los foráneos no ven sino accidentes. Una vez que logremos comprender la lógica de clasificación, aunque inconsciente, del cultivador, podremos aplicar algunos de estos principios clasificatorios a otras zonas donde todavía no se han localizado las fuentes históricas regionales, análogas a las visitas de Iñigo Ortiz o de Garci Diez de San Miguel.

Por ejemplo, todos sabemos que hay profundas diferencias entre la gente del valle de Pilku y los de la jalaga. Pero falta todavía precisar los límites de esta variación — hasta hay quienes creen que tales límites no son muy precisos. El hecho de que cada una de estas grandes zonas ecológico-culturales se puedan subdividir, una y otra vez, tampoco ha atraído mucha atención. Y el hecho de que tales diferencias correspondan a realidades con



profundidad histórica, es casi completamente desconocido. Para tales estudios estamos elaborando el aparato conceptual y reuniendo la información básica.

Hasta ahora la única línea divisoria bien establecida es la que divide los Yacha de los Chupachu, al oeste de una quebrada al norte de Huácar. A unos 15 kms. al oeste de esta población termina la zona seca y cálida que rodea la ciudad de León de Huánuco. Allí también se encuentran las últimas poblaciones que usan la palabra alyago para designar al perro, las últimas también cuyo patrón de poblamiento disperso las hace difícil de identificar en las fotos aéreas y las últimas, cuyas mujeres usan las mantas blancas de algodón que llaman hakukuna. Menos seguro, pero probablemente útil para la identificación de esta frontera es la frecuencia con la que encontramos el uso del chushpi (maíz pintadito), del kashpi (maíz elongado), del pakchu (maíz dulce) y la presencia o ausencia del tomate de espanya, acliis, papa togosh o del shura.

Más al oeste de esta frontera se encuentra otra serranía donde los colores y diseños de los hakukuna, las frases y las palabras, la topografía aprovechable, los cultivos y la agricultura muestran variaciones entre sí, pero todas ellas distintas de las que hemos analizado arriba. Los grupos étnicos mencionados de paso en la visita, pero no estudiados por nosotros, como los Yarush, Wamali, Chaupiwara y Kerosh, guardarán sus secretos hasta que haya otros estudios interdisciplinarios de botánicos, etnólogos y arqueólogos.



BIBLIOGRAFÍA DE FUENTES CITADAS

DIEZ DE SAN MIGUEL, GARCI

1964 Visita hecha a la provincia de Chucuito... [1567]. Casa de la Cultura del Perú, Lima.

DREWES, W. U. y A. T. DREWES

1957 Climate and Related Phenomena of the Eastern Andean Slopes of Central Perú. Syracuse University Research Institute. Syracuse, EE.UU..

FERREYRA, R.

1950 "Informe botánico de la exploración científica al valle de Huallaga" en P. C. Bolívar, Informe sobre el Huallaga.

GARRO, J. EUGENIO

1942 "The northern kechuan dialects of Perú", American Anthropologist, vol. 44, pp. 442-450.

GROBMAN, ALEXANDER con W. SALHUANA, R. SEVILLA y P. C. MAGELSDORF

1961 Races of Maize in Perú, their origin, evolution and classification. National Academy of Sciences, publication 915, Washington, DC. EE.UU.. Una traducción al castellano de esta obra se está preparando por la Casa de la Cultura del Perú.

HELMER, MARIE

1955 – 56 "La visitación de los indios Chupachos: Inka et encomendero" [1549]. Travaux de l'Institut français d'études Andines, vol. 5, pp. 3-50. París- Lima.

JARAMILLO ARANGO, J.

1952 Relación Histórica del Viage que hizo a los reynos del Perú y Chile el botánico d. Hipólito Ruíz en el año 1777 - 88. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.



LEON, JORGE

1964 Plantas alimenticias andinas. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, zona andina. Lima.

MORI, JUAN DE y HERNANDO ALONSO MALPARTIDA

[1549], ver Marie Helmer.

MURRA, JOHN V.

1962 "An archeological restudy of an Andean ethno- historical account", American Antiquity, vol. 28, pp. 1-4.

ORTIZ DE ZUÑIGA, IÑIGO

1920-25 "Visita fecha por mandado de Su Majestad... 1562" Revista del Archivo Nacional, Lima.

1955-61

PARKER, GARY

1963 "La clasificación genética de los dialectos quechua", Revista del Museo Nacional, Lima, vol. 32, pp. 241-252.

PULGAR VIDAL, JAVIER

1946 Las ocho regiones naturales del Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

SOLA, DONALD F.

1958 Huánuco Kechua: the Grammar of words and phrases. Tesis doctoral, Universidad de Cornell, EE.UU.

TOSI, JOSEPH A., Jr.

1960 Zonas de Vida Natural en el Perú, Instituto. Inter-Americano de Ciencias Agrícolas, zona andina. Lima.



WEBERBAUER, A.

1945 El Mundo Vegetal de los Andes Peruanos; estudio fito-geográfico. Ministerio de Agricultura, estación experimental agrícola. Lima.



A vibrant scene of a city square. In the background, a large, ornate church with two towers and blue and white facades stands against a blue sky with white clouds. To the right, a large, brown lion statue stands on a rock. In the foreground, several wooden benches are arranged, with a group of people sitting on one. A tall black lamppost is visible on the right. The overall atmosphere is bright and sunny.

GRAMÁTICA DEL QUECHUA HUANUQUEÑO

GRAMÁTICA DEL QUECHUA HUANUQUEÑO

DONALD F. SOLA

Catedrático de Lingüística
Universidad de Cornell, EE.UU.

Algunos párrafos del libro

Nota de la redacción: Estos párrafos han sido escogidos de un libro de gramática huanuqueña que aparecerá pronto, en 1966, editado por el Plan de Fomento Lingüístico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dirigido por el Dr. Alberto Escobar. La traducción es del Sr. Augusto Escribens.

Ofrecemos ahora parte de los capítulos I, la Introducción; II, Estructura Fonológica y la parte del III, Flexión, que se refiere al substantivo. Las partes suprimidas se indica con puntos suspensivos.

Capítulo I. Introducción

1. Introducción. El presente estudio describe algunos aspectos de la gramática del quechua huanuqueño.

1.1 El Corpus. El estudio se basa en un corpus de textos quechuas proporcionados por Eduardo Soler Bustamante, originario de la ciudad de Llata, provincia de Huamalíes, departamento de Huánuco, Perú. El Dr. Soler es bilingüe, quechua-castellano, y este último nos sirvió de lengua común. Cuando se realizó la recolección (1954-55) el Dr. Soler tenía 28 años de edad.

El corpus consiste de un cuento tradicional, una reminiscencia autobiográfica extensa, la intervención del Dr. Soler en una conversación con el Dr. Mario Vásquez Varela, hablante del quechua ancashino, y veinticuatro diálogos del tipo de aquellos empleados en los cursos introductorios de lenguas. Los primeros tres se recogieron en cinta magnética



durante la recolección, y posteriormente los registramos en escritura fonémica, con la respectiva traducción, contando con la ayuda del Dr. Soler. Durante la realización del trabajo el Dr. Soler adquirió conocimiento de la escritura fonémica del quechua, como se había proyectado, empleando este conocimiento a sus propios recursos para componer los veinticuatro diálogos en el breve tiempo de cincuenta horas de trabajo. Posteriormente grabamos los diálogos de la lectura del Dr. Soler, y volvimos a transcribirlos y traducirlos.

1.2. Terminología. Los términos que tienen aceptación entre los lingüistas, p. e. fonema, morfema, variación libre, constituyente inmediato (representado simbólicamente por CI), se usan sin volver a definirlos. El término acompañante ha sido definido por Charles F. Hockett, quien fue el primero en usarlo en este sentido técnico, en los siguientes términos:

“cada CI (constituyente inmediato) ocupa una cierta posición en la construcción; cada uno es el acompañante del (o los) otro (s).”

Haremos la definición de los términos que tienen un significado específico en el presente estudio, conforme los vayamos presentando.

1.3. Gramática Quechua. La gramática del quechua incluye tres niveles básicos de organización: palabras, frases, y colocaciones de orden libre.

Una palabra consiste de un tema con afijos flexivos o sin ellos. Si el tema consiste de una raíz, es simple. Si el tema contiene un afijo derivacional, es derivado. Ambos tipos de temas reciben afijos flexivos. Es usual que cada afijo sea CI acompañante de todo lo que le precede en la palabra y no más; pero no es el mismo caso cuando la palabra está en posición final en la frase.

Una frase consiste de dos o más palabras en orden fijo de construcción. El criterio para tal construcción es que el orden de los componentes no puede variarse sin modificar las relaciones de CIs., de los morfemas incluidos, alternando así el significado de la frase. Cada frase contiene un tema frasal, que usualmente consiste de toda la frase excepto los sufijos flexivos de la palabra terminal. Cada uno de esos sufijos es, con frecuencia, un CI acompañante de todo lo que le precede dentro de la frase.



Las palabras y frases tienen similares privilegios de ocurrencia en las construcciones sintácticas de orden libre. El criterio de estas construcciones es que el orden de las frases o palabras componentes pueden cambiarse sin modificar las relaciones de CIs. y sin alterar el significado, excepto, quizá, a nivel estilístico.

Capítulo II. Estructura Fonológica

2. Estructura fonológica. El presente capítulo muestra en rasgos generales la estructura de la fonología del quechua huanuqueño.

2.1. Equipo fonémico.

2.1.1 Fonemas segmentales.

Consonantes

	bilab.	apicodentales	apicoalveolar	dorsoalveolar	palatal	velar	Post-velar
Oclusivas:							
sordas	p	t				k	
sonoras	b	d				g	
Fricativas:							
sordas	f			s	sh	x	
sonoras			rr				q
Africada:					ch		
Nasales:	m		n		ñ		
Laterales:			l		ll		
Vibrante:			r				
Semi-consonantes	w				y		

/f/ es velarizada; /rr/ es retrofleja; /n/ es velar en final de sílaba (ver definición de la sílaba en 23). Después de /n/: /s/ es sonora y /q/ es una oclusiva sorda, /b d g f/ sólo ocurren en préstamos del castellano.



Vocales

i u
 e o
 a

2.1.2 Acento. Consideramos fonémico sólo un contraste de acento. El acento se indica en la transcripción fonémica con el diacrítico agudo. El acento es considerablemente más fuerte en las sílabas ligadas que en las libres, pero ésta es una diferencia predecible y, por lo tanto, no es fonémica.

2.3. Distribuciones de fonemas. La distribución de fonemas segmentales se da mejor en términos de posición y la sílaba. La sílaba, por definición, consiste en un núcleo con margen pre-nuclear o sin él, y con margen post-nuclear o sin él.

2.3.1. Núcleo silábico. Los fonemas vocálicos / i e a o u /, ocurren sólo como núcleo de sílaba. Todas las vocales ocurren en la inicial y la final absoluta.

2.3.2. Márgenes pre-nucleares. Todos los fonemas segmentales que no son vocales son consonantes. Todas las consonantes ocurren en posición pre-nuclear; además de un número de grupos: / pr tr kr dr br gr fr pl kl bl gl fl/.¹¹ Todas las consonantes, excepto /ñ/ y /r/, y todos los grupos consonánticos, ocurren en posición inicial absoluta.

2.3.3. Márgenes post-nucleares. Sólo / p k s sh x q l n m r y w / ocurren en la posición post-nuclear. Todos estos, excepto /p/ y /t/ ocurren en posición final absoluta.

2.3.4. División silábica. Una sola consonante entre vocales, o cualquier grupo de la lista 2.3.2. es un margen pre-nuclear. Todos los otros grupos consonánticos inter-vocálicos son disilábicos.

¹¹ Estos grupos consonánticos ocurren con mayor frecuencia en raíces que se pueden identificar rápidamente como préstamos del castellano. La excepción es /tr/ que también ocurre en /trox/, una palabra onomatopéica que se refiere al croar de la rana.



2.4. Ejemplo de transcripción fonémica.

máwilapaykusháyki xúkwílapáta, wánukuchóséllamámi saywílapáta úsakúyan. Xútenqa sórrumiisápumi, désafiyanakúy ansápuwansórroqa, iqálaykámuntáqaykúwentoqa káynómi. Xuksórrushi xúksápuwantínkuriyánax. idésafiyanakuykuyánaxíshkan ánimalkúna.

Capítulo III.

3.2. Partes del habla. Las partes del habla son:

Sustantivos:

Nombres: xara*	‘maíz’
Pronombres: noqa*	‘yo’
Abstractos: ima*	‘qué; algo’
Verbos: aywa*	‘ir’
Ambivalentes: xampi*	‘remedio; cura’
Partículas: sellama*	‘muy; mucho’

Los sustantivos, como característica definitoria, tienen el privilegio de ocurrir con *ta, el sufijo acusativo de relación (33.51), que no ocurre en patrones verbales. La subclase de pronombres se define porque no puede ocurrir con algunos sufijos de referencia personal (33.1). Los pronombres son una clase cerrada constituida por noqa* ‘yo’, qam* ‘tu’, pay* ‘el, ella’. La subclase abstractos no puede ocurrir con *ku, sufijo interrogativo (35.8). Los abstractos son una clase cerrada constituida por ima* ‘qué; algo’, pi* ‘quién; alguien’, may* ‘donde’, imay* ‘cuando’, ayka* ‘cuánto’.

Los verbos se caracterizan por el privilegio de ocurrencia con sufijos de aspectos (34.2), modo (34.4), o marcadores de tiempo (34.6), junto con la no-ocurrencia en patrones de sustantivo.



Los ambivalentes ocurren con patrones de sustantivo y verbo. En nuestra descripción de estos patrones, usaremos ambivalentes como convenga.

Las partículas ocurren generalmente como temas solos. Algunas pueden agregarse sufijos independientes (35).

3.3. Sustantivos. Generalmente los sustantivos pueden ocurrir con afijos flexivos:

wayi*	'casa'
xara*	'maíz'
noqa*	'yo'
ima*	'qué; algo'

Los sustantivos también ocurren con afijos que marcan referencia personal, pluralidad, enumeración, y relación con otro sustantivo o verbo. Algunos temas sustantivos se agregan un morfema vocativo. A continuación, puede verse el cuadro de afijos flexivos:



CUADRO I

Afijos flexivos sustantivos

1. Morfo Vacío (3.1.3)	2. Referencia Personal (3.3.1)	3. Plural (3.3.2)	4. Relacional (3.3.5)
*ni	*yki *n *nsi Acento morfológico	*kuna	*ta *man *pa *pita *chó *wan *pax *nó *yax
	2-4 Enumerador: *yox (33.3) Vocativo: *y (33.4)		

El enumerador *yox y el vocativo *y son también mutuamente exclusivos con todos los sufijos independientes (35).

Cada afijo que ocurre es CI acompañante de todo lo que le precede en la palabra. Algunos afijos de referencia personal y relacional no son peculiares de los patrones del sustantivo; ocurren también con temas verbales. Los sustantivos se adhieren también a afijos independientes (35).

3.3.1. Referencia Personal. La referencia de primera persona se marca por el acento morfológico en la última vocal del tema, o en la vocal del morfo vacío *ni, si el tema termina en consonante o en acento morfológico:

taytá 'mi padre'

qonqur*né 'mi rodilla'



qelle*né (31.2-3) 'mi dinero'

La segunda persona se indica con *yki:

wawa*yki 'tu niño'

bendisiyon*ni*iki 'tu bendición'

qelle*ni*yki (31.3) 'tu dinero'

say*ni*yki (31.3) 'eso de lo tuyo'

ima*yki 'algo tuyo'

La tercera persona se indica con *n:

turi*n 'su hermano de ella'

chakra*n 'su sementera'

yawar*ni*n (3.3.3) 'su sangre'

La primera persona plural inclusiva se indica con *nsi:

wamra*nsi 'nuestro muchacho' (inclusivo: incluido el hablante)

xara*nsi 'nuestro (incl.) maíz'

El tema pronombre noqa* 'yo' también se agrega este sufijo: noqa*nsi 'nosotros (incl.)'. Es el único caso en que un tema pronombre se agrega un marcador de persona.

3.3.2. Plural. El morfema *kuna indica pluralidad:

wayi*kuna 'casas; edificios'

wamra*kuna 'muchachos'

noqa*kuna 'nosotros' (exclusivo)

qam*kuna 'vosotros'

pay*kuna 'ellos'



Ejemplos que muestran el morfema plural con el marcador de persona son:

tayta*kuna	‘mis padres’
nawi*yki*kuna	‘tus ojos’
turi*n*kuna	‘los hermanos de ella’
chakra*nsi*kuna	‘nuestras (inclusivo) sementeras’

3.3.3. Enumerador. El enumerador *yox ocurre en palabras o frases que contienen temas sustantivos que son numerales. Se encuentra opcionalmente en todos los números excepto en ‘uno’ hasta ‘diez’, en ‘veinte’, ‘treinta’..... ‘cien’:

chunka xuk*ni*yox (31.3)	‘diez y uno; once’
ishkay chunka ishka*yox	‘veinte y dos’
chusku chunka pisqa*yox	‘cuarenta y cinco’

Otros ejemplos:

kimsa waka*yox	‘tres vacas’
chunka wata*yox	‘de edad de diez años’

3.3.4. Vocativo. Algunos temas se agregan el morfema vocativo *y:

tayta*y	‘padre; señor’
mama*y	‘madre; señora’

3.3.5. Relacional. Un sustantivo puede marcarse en su relación con un predicado o con otro sustantivo agregando uno de los nueve sufijos relacionales. Estos participan del sistema de casos que incluye al sustantivo sin afijo relacional como miembro. El sustantivo no marcado¹² funciona como sujeto en una predicación.

¹² Ver la excepción indicada en 33.56, para. 2



3.3.5.1. Acusativo. El sufijo acusativo *ta indica que el sustantivo es el objeto en un predicado:

wayi*ta	'la casa'
mishki*yki*ta	'tu dulce'
noqa*ta	'me; mi; migo'
pay*kuna*ta	'ellos que'
ima*ta	'algo que'

3.3.5.2. Propensitivo. El sufijo propensitivo *man indica que la acción del predicado se realiza en la dirección del sustantivo. Por lo general se puede traducir como 'a; hacia' cuando ocurre con sustantivos, cf. 34.5:

prosesiyun*man	'hacia la procesión'
posadá*man	'hacia mi alojamiento'

3.3.5.3. Posesivo. El sufijo posesivo *pa indica que el sustantivo al que se agrega tiene una relación de posesor con otro sustantivo, o que la acción de un predicado se limita a un área descrita por el sustantivo:

finada*pa	'de la mujer fallecida'
waka*nsi*pa	'de nuestra (incl.) vaca'
lapam*pa (31.1)	'de todos'
sekiya*pa	'a través de la acequia'
may*pa*tax	'en que parte'
pay*pa	'de él'
noqa*pa	'mio'
qam*kuna*pa	'de nosotros'



3.3.5.4. Ablativo. El sufijo ablativo *pita indica que el sustantivo es el punto de partida de la acción del predicado:

eskuwela*pita	‘desde la escuela’
xana*pita	‘de arriba’
nobiyembri*pita	‘desde noviembre’

3.3.5.5. Locativo. El sufijo locativo *chó indica que el sustantivo al que se adhiere designa el lugar donde ocurre la acción del predicado:

wayi*n*chó	‘en su casa’ (de él)
kusina*chó	‘en la cocina’
may*chó*tax	‘¿adonde?’
kay*chó	‘aquí’
say*chó	‘allá’

3.3.5.6. Instrumental. El sufijo instrumental *wan indica que el sustantivo al cual se agrega designa el medio o instrumento de la acción:

pesti*wan	‘con la peste’
say*ni*yki*wan (31.3)	‘con esa cosa tuya’
ima*wan*tax	‘con que’
pay*wan	‘con él’

*wan tiene a veces una función coordinadora; conecta el sustantivo en que ocurre con uno o más sustantivos proceden. El grupo así formado funciona sintácticamente como una unidad; por ejemplo, puede ser sujeto en una predicación. En estas ocurrencias, *wan es CI acompañante del grupo de sustantivos al que sigue. En todo caso, el grupo de sustantivos no forma un tema frasal (52), dado que el orden de sustantivos puede cambiarse sin modificación del significado o de las relaciones de CIs:



warmi*kuna rruna*kuna*wan

‘mujeres y hombres’

alkaldi*ta*mi kampu*kuna*ta*mi brasu*n*kuna*ta*wan¹³

‘el

alcalde, los campos y sus ayudantes’

3.3.5.7. De propósito. El sufijo de propósito *pax indica que el sustantivo es beneficiario de la acción del predicado:

balor*ni*yki*kuna*pax (31.3) ‘para que (pongas) tus (buenas) voluntades’

wamra*nsi*pax ‘para nuestro (inclusivo) muchacho’

familiyá*pax ‘acerca de mi familia’

anxelitu*pax ‘para los niños muertos’

noqa*pax ‘para mí’

ima*pax*tax ‘¿con que fin?’

3.3.5.8. Simulativo. El sufijo simulativo *nó indica que el sustantivo es similar a algún otro elemento:

kay*nó ‘como esto’

say*nó ‘como eso’

xuk*nó ‘como algún otro’

qam*nó ‘como tu’

3.3.5.9. Limitativo. El sufijo limitativo *yax indica que el sustantivo designa un punto en que se detiene la acción:

pastu*yax ‘hasta los pastos’

marsu*yax ‘hasta marzo’

¹³ Véase 33.60 para una exposición más amplia de esta forma.



wara*yax 'hasta mañana'

3.3.6.0. Relación doble. En circunstancias relativa-mente raras, aparecen dos relacionales en el sustantivo. Estas ocurrencias permiten asignar posiciones relativas a siete relacionales. *cho, locativo, y *yax, limitativo, no ocurren con otros. El siguiente cuadro muestra las combinaciones posibles: son las que se forman por dos sufijos al mismo nivel separados por una sola línea vertical.

a	b	c
*pax		
	*nó	
*ta		
	*wan	
*man	*pa	*pita

*man, propensitivo, y *pa, en expresiones de tiempo aproximado:

lasdiyes*man*pa*mi (3.1.1) 'más o menos las diez';

tardi*man*pa*la*qa (3.1.1) 'en la tarde'.

*ta, acusativo, se combina con *wan, instrumental, en casos en que el sustantivo es objeto de un predicado, pero también se relaciona con los sustantivos precedentes de manera coordinada, ver 3.3.5.6. para 2:

(noqa*kuna*qa nomra*yá) alkaldi*ta*mi* kampu*kuna*ta*mi
brasu*n*kuna*ta*wan¹⁴.

(Nosotros (excl.) designamos) al alcalde, a los campos y a sus ayudantes'.

*ta combinado con *no, simulativo, indica que el objeto del predicado es similar al referente del tema:

¹⁴ El material al cual no se refiere el *wan se encierra entre paréntesis.



xatun torri*ta*nó*mi (Ellos construyen)

(slia*r-ku*si*ya*n kuweti*la*pita). un gran castillo (lleno de cohetes).’

*pax, de propósito, combinado con *nó, indica que el beneficiario es similar al referente del tema:

(wayi rrura*y*qa mana*mi qam*nó) mishti*kuna*pax*nó*su. ‘(construir casa no es) para (tu) clase de señor’

La combinación *pa, posesivo, *pita, ablativo, tiene un significado idiomático. Ocurre sólo un ejemplo, en el cual sigue al tema abstracto, pi*, ‘quien; alguien’, y es seguido por el sufijo independiente comparativo *pis, (3.5.5):

(noqa*qa mas baratu*mi rranti-kó) pi*pa*pita*pis. que cualquiera’. ‘(yo vendo más barato)





EL AWKILLU ENTRE LOS DESCENDIENTES DE LOS CHUPACHU

EL AWKILLU ENTRE LOS DESCENDIENTES DE LOS CHUPACHU¹⁵

EMILIO MENDIZABAL LOSACK
*Instituto de Estudios Etnológicos,
Museo Nacional de la Cultura Peruana.*

La divinidad principal del panteón andino, en nuestros días, es el awkillu. Su definición es bastante imprecisa. Algunos estudiosos, entre otros Arguedas (1956) y Mishkin (1960), emplean el término espíritu al referirse al awkillu.

Como señalamos al tratar de las cajas de imaginero ayacuchanas (1964a), el awkillu se venera, al parecer, en que toda el área andino-peruana, recibiendo nombres locales que no difieren mucho, salvo en el departamento de Ayacucho donde se le nombra wamani, y en área de habla haqaru de Puno, donde se le dice achachila. En Cusco se emplea el término awki; en la sierra norte de Lima, distrito de Pacaraos, dicen awkish o awkillu; en la antigua área chupachu de Huánuco, awkillu; en la provincia de Dos de Mayo, correspondiente a las áreas yacha y wamali, se dice awkilu.

Al awkillu se le identifica con el abuelo, si bien el término de parentesco para designar al padre del padre es awkin. En mayo de 1965, estando en Pinkiray, localidad de la quebrada del río Panaw, en Pachitea andina, uno de los informantes dijo que el awkillu es el abuelo. Refirió, además, que, en cierta oportunidad, al bajar la neblina, en Pinkiray, el awkillu se hizo presente para llevarse todos los venados: era viejo, de barbas blancas y caminaba con un bastón; empleando un sonador¹⁶ se fue, arreando todos los venados. Ninguno de los cuatro panawruna con quienes conversaba podía proporcionar el nombre de persona alguna que afirmase haber visto al awkillu en esas circunstancias; insistían en que así se contaba

¹⁵ El material etnográfico procedente de Huánuco empleado en estas páginas fue recopilado por el autor en los meses en que trabajó como Etnólogo Asistente en el ESTUDIO DE LA VIDA PROVINCIANA INCAICA, dirigido por el Dr. John V. Murra con el auspicio del Institute of Andean Research, Inc., de Nueva York.

¹⁶ Zurriago de cuero con el extremo hecho de hojas de ágave trenzadas que se hace chascar o sonar, al arrear ganado.



y, convenían en que, en la actualidad, no es posible hallar venados en Pinkiray; que el awkillu se los había arreado a las alturas de Monte Potrero.

Dijeron los informantes, al ser inquiridos al respecto, que los venados son el ganado del awkillu; que los animales silvestres son animales del awkillu. El zorro es su perro.

En esta versión el awkillu se identifica con la divinidad prehispánica Wiraqocha en su aspecto de Tunu Apaqa, cuando el dios vivió entre los hombres. Don Joan de Santacruz Pachakuti Yamki Salqamaywa, en su Relación de antigüedades deste reyno del Pirú, ¿[1613?], (1950 pp. 210-11), refiere que:

“passado algunos años después de aberlos ydo y echado á los demonios happinuños y achacallas desta tierra, an llegado entonces á estas prouincias y reynos de Tabantinsuyo vn hombre barbudo, mediano de cuerpo y con cabellos largos, y con camissas algo largas, y dizen que era ya hombre passado mas que de moço, que treyeya las canas, hera flaco, el qual andaba con su bordon, y que enseñaba á los naturales con gran amor, llamándoles a todos sus hijos y hijas, el qual no fueron oydos ni hechos casso de los naturales, y quando andava por las prouincias an hecho muchos milagros, & bisibles; solamente con tocar á los enfermos los sanaba, el qual no trayeya enterés ninguno ni trayeya hatos, el qual dizen que todas las lenguas hablaua mejor que los naturales, y le nombraban Tonapa o Tarapaca Viracochanpachayachicachan o Pacchacan y Bicchhaycamayoc Cunacuycamayoc”.

Los restos momificados de los hombres prehispánicos, denominados machu (gentiles o viejos), son igualmente awkillukuna: “El cerro son los huesos de los antiguos que están viviendo. Hay que encariñarse”, dijo un informante panawruna de Pachitea andina. La hirka, (montaña) se identifica con la momia, pero esta, es el cadáver viviente. Nosotros, mágicamente, debemos obtener su protección. Bajo este aspecto a veces, el awkillu es negativo. Puede escupir a la gente, provocándoles llagas incurables, ajay, en unos casos, sarpullidos, en otros. El awkillu, como gentil, es inmortal. Vive bajo la tierra, es de pequeña estatura. Existían sobre la tierra en la era de Dios Padre, cuando no había oraciones;



nosotros, hombres contemporáneos, pertenecemos a la era de Dios Hijo; luego vendrá la era del Espíritu Santo y los que habiten la tierra, serán hombres diferentes.

En Pinkiray, distrito de Umari en Pachitea andina, nuestros informantes aseguraron que el gentil “está chico no más”, sus restos no pueden confundirse con los de los inkas, quienes fueron como nosotros. Todos los ceramios que los panawruna hallan cuando roturan sus campos de cultivo, cuando abren zanjas para los cimientos de sus viviendas o cuando excavan fosas en sus cementerios actuales, los consideran como de esa época preinka. En algunos casos, dentro de los ceramios encuentran un líquido, proveniente quizás de filtraciones pluviales, el cual es considerado agua de la vida. Un informante dijo haber hallado un puytu conteniendo esta agua de la vida, que arrojó por no saber que era; con posterioridad supo que era el agua de la vida: “Si hubiera sabido, hubiera tomado”; dijo. Los awkillukuna, al parecer, son inmortales gracias a esta agua de la vida.

Un anciano carpintero (que me hizo recordar a los antiguos qerokamayoq) de la comunidad de Winchus, en el distrito de Churubamba de la provincia de Huánuco, en el departamento del mismo nombre, y su yerno, me condujeron la mañana de un domingo, en abril de 1965, al lugar donde, me aseguraban, existía un awkillu. Llegamos al lugar, en una empinada ladera, entre el bosque. Evidentemente se trataba de una sepultura prehispana, semiderruida por un desplome de tierra. Dos fragmentos de huesos largos, una tibia derecha que había perdido ya la apófisis distal, y un fémur, igualmente derecho, habían sido colocados al abrigo de una roca, entre las lajas de piedra procedentes de la sepultura. Con los huesos se conservaban hojas de coca, algunas ya decoloradas por efecto del tiempo, otras más recientes, y cigarrillos, todo dejado como ofrenda.

El anciano qerokamayoq, al llegar, extrajo de su atado media botella de aguardiente de caña, escansió un poco del mismo sobre los huesos, depositó luego hojas de coca y un cigarrillo y, de hinojos, las manos en alto, oró en voz baja. Acto seguido, signándose a la manera católica, entrecruzando las manos para rezar, esta vez en voz alta recitó las oraciones católicas Padre Nuestro, Ave María y Credo, después de lo cual volvió a signarse.



Luego me dio a beber ceremonialmente del aguardiente, y coca y un cigarrillo, y otro tanto hizo con su yerno. Mientras chaqchábamos para el awkillu, el anciano refirió:

“Había juicio para terminar, pues, awkillu. Mañana va haber dos soles, tres soles. Entonces ellos cuando a dicho Santa Rosa, quién será esa vieja está hablando. Entonces ya faltaba otras penas, otra alegría baile, baile, baile. Otros cantan: tin, tin, tin, dice. Ishpinkuy kunamantaq, tin, tin, tin, awkaykaq tin, tin, tin, reza al Padre Eterno tocando su tinya: nispan taytay, nispan maman, canta: dispopayta taytan, diosmanta maman kawpin punku ankaykunman, tin, tin, tin, dios yaya. Cuando Santa Rosa, la Candelaria ha avisado que había otro sol, dice: siñorkuna, willakusaq, warashuna kimsa inti jurimun wara, avisa desde yakuyochaman. Entonces ha enterrado en la tierra, ha recogido siete cargas de leña, dice”.

El yerno del anciano qerokamayoq agregó:

“Así dice. Ave María no ha habido ni los otros (oraciones). Siempre no ha habido Padre Nuestro que está en los cielos. No”. “Ishpinkuy, tin, tin, tin, rogaba a dios”, añadió el qerokamayoq refiriéndose a los awkillukuna”.

“Así hablaba” —agregó el yerno— “ahora nosotros no decimos así. Padre Nuestro, en nombre del Padre, del Espíritu Santo; ellos no, pues”.

“Ha sido castigo de dios, lo que no hace caso la comunidad” —refirió el anciano— “ha aplastado la tierra, las peñadas, ha modificado la ley. De anterior no escuchaban y vienen”.

“Ha venido visitantes para investigar todos nuestros interiores”, señaló el yerno.

“Ellos (los awkillukuna) no temblaban, pues, rajaban su cabeza, quitaban la tierra de su chacra de otro llevaba a su chacra la tierra. Que será. Ha luchado entre ellos”, dijo el anciano.



“De eso viene visitantes”, repitió el yerno. “Cun piedra tiraba su cabeza, ellos tapaban cun hojas árboles, no moría. Corazón acero, corazón acero dice ha sido awkillu, no moría. Esta vivo, corazón acero, pues” dijo el qerokamayoq.

“Ahora está bajo tierra. Estará enterrado. No moría”, insistió el anciano.

Mientras nos conversaba, accidentalmente el cigarrillo que fumaba encendió su manta de algodón; le advertí que su manta se quemaba. El anciano apagó el fuego que ya había producido una quemadura de unos ocho o diez centímetros de diámetro, y mostró alegría, dijo que era señal del awkillu, que éste había aceptado sus ofrendas.

En las versiones que recogieron Arguedas y Roel Pineda, en Puquio, la relación awkillu - gentil no se da; mas, aparece algo confusa, la relación de inkas y awkillukuna. En la versión dada por don Viviano Wamanacha, los awkillukuna (bajo la denominación local de wamani), fueron creados por el Inka que es dios (Arguedas, 1956, pp. 192 -195). Empero, en las versiones de Chumbivilcas, una de las awki, Qoropuna, se enfrenta al Inka y trata de destruirlo mediante el fuego; la identificación del awki con el machu (gentil) está dada: “En Livitaca se llama al auki, Machu, cuando se le ofrenda 12 veces” (Roel Pineda, 1965, pp. 2 y 3).

Mishkin no relaciona a los awkillukuna con los gentiles; de los primeros dice que son “espíritus superenos, y residen en los picos de los cerros locales”, a los segundos los considera “espíritu de la tierra”:

“Estos espíritus en la tierra constituyen una parte importante del mundo sobrenatural de Kauri. Son almas de la gente mala que vivió en la tierra antes de la llegada del sol. La mayoría, en tiempos prehistóricos luchó contra Inti Huayna Capac y fueron quemados hasta morir. Unos cuanto, los que no tomaron parte en la guerra, fueron transformados en espíritus sub-terráneos y ocasionaron la socca, tierra y otras enfermedades que vienen de la tierra.” (1960, pp. 214 y 216).



Nos atrevemos a suponer que Mishkin ha errado en separar sus espíritus subterráneos de los awki. Nos parece que unos y otros son diferentes manifestaciones de un mismo concepto — véase la versión citada por Roel, 1965, p. 2.

La tarde del día que fuimos a la “casa” del awkillu, en Winchus, me encontré nuevamente con el yerno del anciano qerokamayoq. Le pregunté por el awkillu, dijo:

“awkillu es cirru (cerro, montaña). Como nosotros no más dice se aparece; algunos no más se cuentan. No hace daño cuando uno le encariña”.

“Para encariñar también lo da caramelos, dulce lo compra con coca, aguardiente, cigarrito lo da cuando es hombre, cuando es mujer la cosa de mujer no más da, caramelo, así”.

“Hirka también dice, es igual, el ganado lo está cuidando. Awkillu tiene su ganado como nosotros, perdiz, zurru, binadu está su ganado. Cuando lo encariña no diga que coma el zurru nuestros ganados, lo cuida pues; para eso hay que encariñar”.

“En las cumbres no más estará habiendo, aquí cómo será, estará debajo de la tierra”. “A uno también le asusta con sapo, culebra, lo manda para que asuste. Cuando vemos también culebra asustamos. Así asusta. Lo que pensamos nosotros adentro está sabiendo. Cuando no vamos con mala intención también nos deja llegar hasta donde estamos queriendo, cuando vamos con mala intención también nos hace perder, desaparecemos”. “Hombre, mujer está con nosotros. Qué sería si está todo hombre no más o toda mujer. Como nosotros también, qué sería”.

“La chacra cuida, lo hace crecer los maicitos, arracacha, papa, todo cuida cuando encariñamos”.

Un mestizo, albañil huanuqueño, que se nos había aproximado, Intervino:

“Algunos en su chacra lo hacen montón de piedra con su puerta, allí lo dejan regalo”.



“En camino también hacen montón por gusto —dijo el yerno del qerokamayoq— allí descansan cuando subimos, cuando bajamos también, dejando su hoja de coca. Nos da fuerza para caminar, así no más llegamos, si no cansamos en caminu”

“La Providencia mandará, cómo será”, dijo el albañil.

“Contrato ha hecho cuando vinimos también Adán Eva el awkillu no deja dormir, temblando no más esta cirru. No deja tranquilo. Por donde ha venido no más a ido otra vez. Papacito, cirru no deja tranquilo, temblando no más está, ha dicho; entonces regresado no más y lo ha hecho contrato para que deja tranquilo, pero tiene que cumplir también para que ayude, tiene que encariñar. Así mi papá me ha contado”.

El albañil, por su parte, refirió: “Mi abuelita habla con awkillu; encerrando no más en la habitación. Nosotros, como chico, pegábamos la oreja a la puerta. Con dos, con tres hablaban. No veíamos, pero. Estará en visitas, decimos. No hemos visto entrar. Cuando salía, solo no más también salía. No había nadie en el cuarto cuando entrábamos. Ha hecho llover también una vez llamando al cirru.

La Providencia está disponiendo. Cirru hace cumplir lo que dispone la Providencia”.

Aquí el awkillu se presenta como divinidad; creador y protector, determina el crecimiento de las plantas, y cuida de los animales, procura lluvias. Estas características son pan-andinas; Arguedas las registra en Puquio (1956, p. 198) y Roel Pineda en Chimbivilcas (1965, pp. 4-5). De acuerdo a Roel, es “el auki quien hace fructificar las mieses, ellos son protectores de las plantas alimenticias porque en su seno está el pitusira sawaysira que es algo así como el espíritu de las plantas alimenticias”. Igualmente lo hizo Mishkin en Kauri aun cuando sus datos son un tanto vagos (1960, p. 214).

Creemos de interés señalar la actitud del albañil, mestizo, y la del comunero. El primero expresa dudas y supone al awkillu subordinado a la divinidad católica; el otro



demuestra convencimiento y en su concepción ambas divinidades poseen igual poder. Dios, el católico, debe pactar con el awkillu para que éste acepte a Adán y a Eva sobre la tierra (americana); el awkillu impone como condición que se le rinda culto y tributen ofrendas.

Una referencia al convenio de tributar a los awki- kuna la hallamos en Puquio: “El auki mayor de Chaupi nos dijo que el Wamani se enojaba si sus naturales no le pagaban lo que estaba convenido: Terminutan pagayku. Piñacliakunmanmi mana chayta pagaptiykuqa” (Arguedas, 1956, p. 198).

Con los escasos materiales disponibles en la actualidad no es posible saber si la característica de los awkillukuna de provocar temor al enviar batracios y reptiles es solamente regional o andina. Tal característica la registramos en Pacaraos (Mendizábal, 1964b, p. 98), pero geográficamente esta comunidad, como las de Huánuco, se sitúan en los Andes Centrales y culturalmente, sin forzar conceptos, puede demostrarse que pertenecen a la misma área: la chinchaysuyu.

La diferencia de sexos entre los awkillukuna parece corresponder a una concepción pan-andina, registrada en Pacaraos (Mendizábal, 1964b, p. 103) y en Chumbivilcas (Roel, 1965, pp. 1-2), así como su carácter de generadores de cultivos y animales domésticos, correspondiéndoles, además, el derecho de propiedad sobre estos últimos.

En Pacaraos, comunidad en el distrito del mismo nombre en la sierra Norte de Lima, un informante nos dijo: “awkillu es dueño de todo. Es dueño de la gente, su antepasado que lo protege. También es dueño de los animales”. Otro informante de la misma comunidad, refirió: “Mi abuelo me dijo que cuando la luna está llena se le siente la tinya (del awkillu). Cuando hay luna sale tocando tinya, sale a ver sus animales. Cuando vamos a la altura, tienen (debió decir “tenemos”) que invitar con coca, cigarrillo, ron, diciendo: awkillu, aweloy, cliaqchapakuy, hirka, yaya. Las hojas de la coca de la mesa (mantel o paño que se extiende en el suelo y en que se coloca ceremonialmente la coca, cigarrillos y aguardiente), escoge,



lo hacen polvo y le sopla. Le invita con ron, lo echan un poco, y le dice: ayúdame, acompáñame”¹⁷.

Otro informante, de la misma comunidad, manifestó: “En la altura (el awkillu) cuida el ganado. Con la tinya sale. Por la situación es diferente el de la chacra con el de la altura, pero es el mismo”.

En estas versiones los awkillukuna son los únicos y exclusivos dueños del ganado, no sólo del oriundo americano, sino también de las especies llegadas de Occidente que han sido aculturadas. Es a estos animales domésticos a los que sale a ver en las noches de plenilunio, de ahí que en Pacaraos otro informante nos dijera que “en la época de rodea je sale con tinya”, esto es, en los días en que la comunidad traslada todo el ganado a las proximidades de la población para su recuento, marca y cobro, por parte de la comunidad, de sus derechos sobre los pastos comunales, todo lo que queda comprendido bajo la denominación de Rodeo.

Los awkillukuna dan el ganado como un don a los hombres y pueden retirarlo de diversas maneras, sea provocando la muerte de los animales en los despeñaderos de las montañas, sea por el robo que permiten que efectúan los ladrones de ganado, sea apelando a su poder divino: la neblina baja y los animales desaparecen para siempre.

Es importante destacar que, según las declaraciones que en 1567 realizaron los mallku de la Provincia de Chucuito al Visitador Garci Diez de San Miguel, toda la fauna silvestre era considerada propiedad de los gobernantes cusqueños. Las minas, de sal y de metales, preciosos o no, así como el oro de los lavaderos, pertenecían asimismo al Inka. En las declaraciones de los Kurakas chupachu hechas ante Iñigo Ortiz, en 1562, hallamos las mismas normas.

Morote Best, que al parecer presenció en la hacienda Sallaq de la provincia de Quispicanchis del departamento del Cusco, una cacería de perdices en el mes de febrero

¹⁷ La invocación puede ser traducida: “Señor, abuelo mío, mastica las hojas de coca, montaña, padre. Ayúdame, acompáñame”.



de 1951, refiere que antes de iniciar la caza de perdices (que anualmente no se realiza sino desde el Jueves de Comadres hasta el sábado víspera de los carnavales), los campesinos de Sallaq ofrendan a los Apukua, y aclara que “el pago que se hace a la Tierra y los Apu tiene justificación plena, porque la perdiz fue gallina de los machu, de los gentiles, así como la cabra fue oveja de ellos; el añas (zorrino) su chancho; la taruka (ciervo) su cabra ,la wink’acha (vizcacha) su qowe (cuye, conejillo de indias) . La tierra los oculta cuando no se paga koka kinto (tres pares de hojas enteras de coca)” (1951, p. 116).

Jiménez Borja registra asimismo este derecho de propiedad de los awkillukuna sobre la fauna silvestre y, después de citar al P. Juan José de Arriaga para quien “Auqui o Auquilla” quiere decir “Padre o Viejo”, dice: “Los Auquis son los espíritus de las montañas. Los hay varones y hembras, feos y hermosos. En la soledad de la noche se llaman por sus nombres, se visitan, hacen fiesta y regalan. Los venados son las bestias que de ordinario usan para cambiar presentes. Los cazadores que saben esto, antes de emprender la cacería hacen ofrendas a los cerros y les piden que abran sus corrales” (1957, pp. 7-8).

No se poseen los suficientes datos como para poder afirmar que tales normas corresponden a épocas pre- inkas si bien es posible que sea así. El Inka, como divinidad tenía en estos aspectos los mismos derechos que tienen hoy los awkillukuna y, como se verá más adelante, todos los objetos de oro son considerados de propiedad de los awkillukuna.

Los awkillukuna si bajo su aspecto de machu pueden causar enfermedades eruptivas, como se ha señalado, cuando no se presentan bajo la característica de cadáver viviente, son capaces de causar la muerte. Uno de sus informantes de Puquio manifestó a Arguedas: “Wamaniqa brabon. Puñuyninchikpi songonchikta soqoruwachwanmi. (El Wamani es bravo, puede succionarnos el corazón durante el sueño)” (1956, p. 198).

Según las versiones que recogimos en Pachitea andina el awkillu provoca la muerte de quien se apodera de las ofrendas que se le tributaron. En Warichaka, quebrada del Panaw, Mateo Trinidad, muchacho de 12 a 14 años, según un informante, “de hecho murió”, por haber comido caramelos y pan que estaban destinados a una awkillu. Esto acaeció en



1962. Otro informante, hallándonos en la hirka de Pachitea andina, refirió que en Llamlli el maestro de la escuela envió a los alumnos a recolectar leña para su uso, puesto que es práctica abusiva de los maestros rurales el considerar a los escolares como a sirvientes. Uno de los muchachos, al halar una mata encontró la campana, intentó sacarla, sin conseguirlo; a los ocho días el muchacho falleció “loqueado”. Soñaba con culebra que quería agarrar, con perro colorado”.

Se considera en Pachitea andina que en los lugares donde se encuentran las antiguas poblaciones chupachu existen campanas de oro atadas con cadenas. Las cadenas son en realidad serpientes que se metamorfosean en cadenas ante la presencia de seres humanos. Esas campanas son de los awkillukuna. Es posible oír su tañido en algunos días del año consagrados a las grandes festividades del catolicismo, tal como Corpus Christi. No hay una explicación para que los awkillukuna hagan tañir sus campanas en tales días, puesto que son “gentiles”, no cristianos. Sus “santos” no son antropomorfos según nos mostró un informante en Tamáyrika. Del interior de su casa, donde lo conservaba junto con las pirwa en una repisa, este informante sacó, para mostrarnos, un viejo tupu de cobre que había hallado mientras trabajaba en su campo de cultivo. Dijo: “Es santo de gentil. Es bueno, ayuda. Yo también estoy teniendo como santo”; lo que no impedía que muy ostensiblemente tuviese, junto a su casa, una pequeña capilla con la imagen de San Juan.

Algunos de los restos arqueológicos de las antiguas poblaciones chupachu son consideradas “templo” de los awkillukuna; en las hornacinas de esas viviendas se depositan, como ofrendas, hojas de coca y botellas conteniendo licor, o caramelos, galletas y pan, si el awkillu es warmi. Fue en uno de esos “templos” ubicado en Shashapara, en las inmediaciones de Warichaka, donde Mateo Trinidad halló las ofrendas.

Como lugares sacros, los lugares en que se hallan los restos arqueológicos son tabú. Sentarse en uno de tales lugares puede provocar enfermedades mortales: la persona se “loquea”, morirá a las pocas semanas en medio de convulsiones, “dando saltos”. Al



quedarse dormido entre los restos arqueológicos el mal será inmediato el awkillu devorará los testículos del hombre que tal haga¹⁸.

El awkillu causa molestias aun cuando la persona se quede dormida en los cerros en los que no existen restos arqueológicos, provoca sueño de angustia y arroja hacia arriba el durmiente: “A nosotros nos bota, así”, dijo un informante alzando ambas manos como tirar un objeto por los aires. También cuando se hallan trabajando en los lugares donde no es frecuente la presencia de seres humanos el awkillu molesta a las personas: escuchan voces, si les arrojan guijarros. Y por las noches tienen sueños angustiosos. De ahí la necesidad de “encariñar” al awkillu mediante ofrendas; el creyente se convierte en una persona familiar, y “conocida”, de la divinidad.

Existen, sin embargo, cerros chúcaros, con los cuales no es posible congraciarse ni siquiera mediante ofrendas. Uno de los informantes dijo que por Chuchu-poso, en la quebrada del Qeromayu, Pachitea andina, existía uno de estos cerros chúcaros. Los viajeros, al pasar por sus inmediaciones deben hacerlo en silencio, de lo contrario bajará la neblina y se producirán fuertes aguaceros. Aun el ladrido de los perros provocará el enojo de ese awkillu.

Personas especializadas tienen el poder para convocar a los awkillukunai Ya señalamos, páginas adelante, como la abuela del albañil que hallamos en Winchus, tenía tal poder. En la misma comunidad de Winchus, se nos informó de un comunero, ya fallecido, que convocaba al awkillu que tiene su templo en Pachagoto. Igualmente, en la marca de Panaw (Panao) se nos dijo que hay personas entendidas para llamar a los awkillukuna; en esos casos a las divinidades se les ofrenda una suerte o media suerte, según sea el don pedido; se les invoca por sus nombres particulares. Se les paga: galletas, azúcar blanca, azúcar “colorada” (mascabada), tres, clases diferentes de konfitis, un cuarto de cada licor.

¹⁸ En el mes de Junio de 1965, el autor realizó un trabajo en coordinación con el arqueólogo Dr. Donald Thompson, acampándose en las ruinas de Paqhu. Algunos de los vecinos nos previnieron del peligro que corríamos y casi invariablemente, todas las mañanas, se aproximaban a la tienda de campaña, inquiriendo si el cerro nos dejaba dormir de noche. Extrañados en un principio de que nada nos ocurriese concluyeron que poseíamos un “secreto” con el que habíamos obtenido el afecto del awkillu o poseíamos un “remedio” que lo neutralizaba.



La media suerte, según nos informó el dueño de un establecimiento comercial de la marka, cuesta treinta soles; la suerte, cincuenta, según precio registrado en julio de 1965.

Uno de los informantes, panawruna, dijo que el awkillu “es el segundo dios. Hay que pagar, si no, come” (las entrañas), indicó señalando del vientre hacia arriba. En tal caso, la persona fallece. Este informante no sabía con exactitud la diferencia o la identidad existente entre el awkillu y el machu (gentil); “El cirru es el cirru, gentil es el antiguo”. El gentil es del tiempo de Dios Padre, se le denomina “gentil” porque es “del tiempo de los jódios, de jódas, hasta han hecho contra a dios (el católico), por eso ahora hace daño. De noche encuentran en el camino, hombres, mujer; como amigo está, luego está peleando; lo que lo encuentra loquea también”. El condenado, en opinión de esta informante, es lo mismo que el gentil, pero el gentil es el antiguo, “el condenado es el vivo”, lo que hacemos, todo lo que hacemos, cuando morimos condenados”. La conversación con el informante fue interrumpida por la presencia de un paisano, esto es persona que no es panawruna. El informante guardó silencio y momentos después se despidió.

Otros informantes dijeron que al awkillu no se le dice nada, “así callado no más le damos coca, azúcar”. Sin embargo, una de nuestras informantes, con la que veníamos trabajando desde hacía meses y tenía ya con-fianza, dijo que al awkillu lo invocan: “Tayta awkillu, muganka willkayki...” (Padre awkillu, yo soy tu nieto-a).

Como se ve, al awkillu se le invoca haciendo destacar que se es hijo, o hija, del hijo, o de la hija, de éste; se le da el tratamiento de padre. Los awkillukuna se nos presentan, entonces, como míticos fundadores del linaje. Este carácter de ancestro lo registramos igualmente en Pacaraos; con anterioridad, Roel Pineda lo anotó en Chumbivilca. (1965, p. 3).

Hay evidencias para suponer que la antigua organización de los ayllus, basada en el parentesco, continúa hasta nuestros días en Pachitea andina y quizás en toda la cultura andina (Mendizábal, 1965, pp. 142-228).



Un estudio más profundizado de los ayllus de hoy, podría también aclarar el rol y status de los awkillukuna.

BIBLIOGRAFÍA DE FUENTES CITADAS

ARGUEDAS, JOSE MARIA

1956 "Puquio, una cultura en proceso de cambio". Revista del Museo Nacional, tomo XXV, Lima.

JIMENEZ BORJA, ARTURO

1951 "Imagen del mundo aborigen", Tradición, N° 7 - 10, pp. 3 - 27, Cuzco.

MENDIZABAL LOSACK, EMILIO

1964a "La difusión, aculturación y reinterpretación a través de las cajas de imaginero ayacuchano", Folklore Americano, año XI-XII, Lima.

1964b "Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay", Revista del Museo Nacional, tomo XXXIII, pp. 8-127, Lima.

1965 "La fiesta en Pachitea andina", Folklore Americano, año XIII, Lima.

MISHKIN, BERNARD

1960 "Los Quechuas contemporáneos", Revista del Museo Nacional, tomo XXIX, Lima. (Traducción de un artículo con el mismo título publicado en Handbook of South American Indians, vol. 2).

MOROTE BEST, EFRAIN

1951 "La vivienda campesina en Sallaq", Tradición N° 7-10, pp. 96-103, Cuzco.

ROEL PINEDA, JOSAFAT



- 1965 “Creencias y prácticas religiosas en la provincia de Chumbivilcas”. Lectura para el curso Estudios comparativos de las culturas peruanas”, cátedra: Dr. José María Arguedas; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Antropología, mimeografiado, Lima.

SALCAMAYHUA, JUAN SANTA CRUZ PACHAKUTI YAMQUI

- 1950 Relación de antigüedades reyno del Perú [1613] en Tres relaciones de antigüedades Peruanas, edición de Asunción del Paraguay.





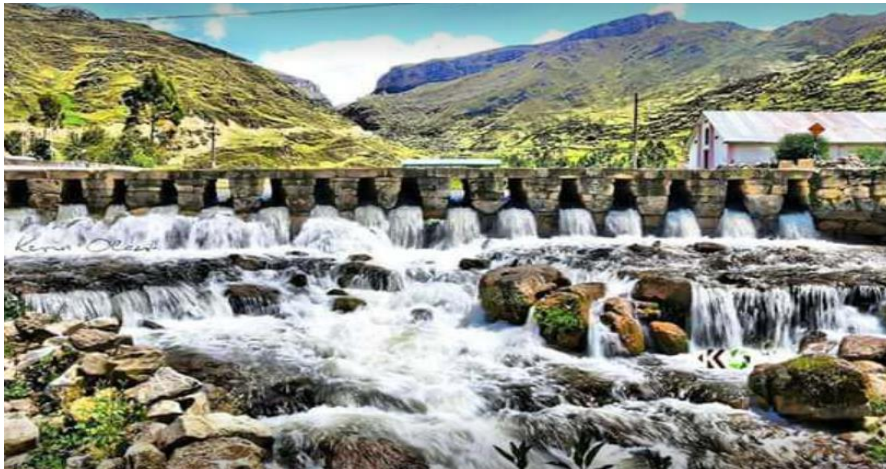
EL PUENTES INCAICOS EN LA REGIÓN DE HUÁNUCO PAMPA

PUENTES INCAICOS EN LA REGIÓN DE HUÁNUCO PAMPA

DONALD E. THOMPSON

*Catedrático de arqueología,
Universidad de Wisconsin, EE.UU.
y JOHN V. MURRA*

Las vías de comunicación y su conservación han constituido un asunto de serio interés para los pueblos andinos desde los tiempos incaicos y quizás antes. Por las condiciones físicas andinas, los senderos, caminos y puentes fueron probablemente tan esenciales para la cohesión política del estado inca y la redistribución de bienes dentro del mismo, como lo son hoy para la integración política o el desarrollo económico de las repúblicas andinas. Hoy en día las carreteras coloniales o modernas no constituyen sino una pequeña parte de la red total de las vías de comunicación. Prevalecen los caminos para arrieros, llamas o burros, con puentes de vigas mantenidos por las comunidades locales y la ocasional y reciente ayuda del gobierno nacional. Como es de esperar, en muchos casos, los caminos del interior coinciden con el qhapaq ñan y sus laterales. Algunos puentes y tramos del camino real se han usado ininterrumpidamente: antes del período incaico, durante la época colonial y aún hasta nuestros días (von Hagen, incaico).



Puente Inca de Huarautambo, en la ruta a Huánuco Pampa, La figura corresponde a cortesía de Pabel Carlos Palacios Vargas, octubre de 2019. (es adicional al artículo original).



El primer tomo de una nueva publicación peruana, Historia y Cultura, dirigida por el Dr. Fernando Silva Santisteban y después por el Dr. José María Arguedas, incluye los detalles de un litigio entre dos grupos de comunidades andinas a fines del siglo XVI, acerca de quién era responsable de la conservación de un puente 1955).

El testimonio se recogió sobre el terreno y “en la lengua general que sé y entiendo”, por el escribano Diego de Espinoza Campos, nombrado teniente de corregidor para la investigación del litigio. Acompañado por los representantes de ambos bandos, Espinoza viajó durante seis semanas a través del área poblada y controlada por las comunidades en contienda. Juntos examinaron unos 32 puentes; midieron y describieron la mayoría de ellos indicando sus funciones locales, regionales o pan-andinas; investigaron lo que:

“una y otra parte tenían a cargo de hacer e rreparar... e la distancia en que están los yndios a cuyo cargo esta su reparo e cuanto numero de yndios habia en una parte y otra parte...” (1965, p. 80).

Al final del recorrido, en diciembre de 1596, el grupo llegó al “puente de Huánuco Viejo”, objeto principal de la disputa. Reanudaron las mediciones y averiguaciones, pero en forma más minuciosa; se entrevistaron testigos en el mismo lugar y a los que estaban ausentes, se les buscó hasta en pueblos situados a dos y tres días de distancia. Hemos tenido la suerte de disponer de este informe antes de su publicación, mientras estábamos trabajando sobre el terreno, gracias a Rolando Mellafe, historiador-investigador de la Universidad de Chile, quien localizó y publicó este informe (1965).

Ya que el material contenido en este expediente era tan interesante, hicimos el esfuerzo de ubicar el puente, mientras estudiábamos las instalaciones estatales incaicas en la provincia de Dos de Mayo. Hallamos el puente sin mayor dificultad, siguiendo el camino real incaico. El puente se ubica sólo a unos pocos kilómetros del gran centro administrativo incaico, llamado hoy Huánuco Viejo. Camino y puente, ciudad y qollqa, forman un conjunto, manifestación local del poder estatal cuzqueño (véase artículo introductorio, en este número). Combinando técnicas arqueológicas con datos proporcionados por los testigos de los acontecimientos, durante el primer siglo después de la invasión europea, esperamos



ampliar la investigación, partiendo de restos materiales hasta llegar a los patrones elaborados por el poder inca, para utilizar las energías campesinas en la construcción y conservación de las vías de comunicación.

El camino y el puente

La sección del camino que hemos estudiado va desde Pumpu hasta Taparaku, el primer tampu importante hacia el norte, saliendo de Huánuco Viejo. Como parte del camino real, fue seguido y observado por una serie de viajeros y cronistas coloniales, incluso Miguel de Estete, participante en la invasión europea. Una temprana descripción [16261, es la de Vásquez de Espinosa (1948, p. 458):

"... de Pincos se van 7 leguas de tierra muy fria y doblada al tambo de Taparaco que es de la prouincia de los Guamalies de donde se van otras 4 leguas de mal camino por las faldas de vna sierra lleuando a la mano izquierda vn profundo rio originado de las nieues salido de estas laderas se pasa otro río por vna puente donde está... el tambo de Guánuco el viejo..."

A pesar de lo esquemático de esta descripción, señala los aspectos más evidentes del viaje. No cabe duda que esta sección del camino es aquella que hemos seguido y que el puente mencionado es el de Huánuco Viejo.

Aun después de más de 400 años de uso, esta parte del camino, está todavía en bastante buen estado. El extenso tampu de Taparaku es perfectamente visible, aun cuando los campesinos de la región han venido desmantelando las murallas para construir casas o corrales. El alto porcentaje de cerámica cuzqueña esparcida entre las paredes, no deja duda acerca de la fecha de ocupación. Ciertas secciones del tampu están lo suficientemente conservadas como para permitir trazar el mapa de edificios, plazas, casas, qollqa, y otras construcciones.

El camino del inca pasa por el lado oeste del tampu y sigue el lado derecho del río (conocido indistintamente como río de Taparaco o de Isco) hasta la confluencia con el río Vizcarra (antes Orqomayu). En áreas planas, el camino está claramente señalado por



hileras de piedras y en algunos lugares alcanza una amplitud de más de 12 metros. En terrenos difíciles, el camino es más estrecho y lo sostiene una construcción más elaborada. En las pendientes, muros de contención refuerzan los costados y las cuestas han sido artificialmente aplanadas. Cuando pasa cerca del río, muros de defensa o de contención impiden que la corriente erosione el camino. Donde los terrenos pantanosos dificultan el recorrido, el camino ha sido pavimentado con piedras y todos los lugares donde el agua corre a través del camino, están provistos de hileras de piedras de drenaje cuidadosamente trabajadas.

Justamente antes de la unión del tributario con el río Vizcarra, el camino se desvía ligeramente del valle y desciende abruptamente a la quebrada. El brusco descenso está atenuado por unas escaleras muy bien preservadas. En este punto, el camino alcanza un poco menos de tres metros de ancho. Los escalones tienen un término medio de 10 cms. de altura y 150 cms. de paso. Al final de estas gradas, el antiguo puente de Huánuco Viejo, o como le dicen hoy, el de Colpa, cruza el río.

En el otro lado del puente, el camino incaico está destruido en cierta extensión por la carretera a Huallanca y por unos campos de cultivo. Los informantes nos ayudaron a reencontrar la gradería del camino que sube a la pampa de Huánuco Viejo. Más o menos a un kilómetro de la orilla de la pampa, está la vieja ciudad, con sus barrios residenciales y ceremoniales, sus 501 qollqa y una impresionante arquitectura del estilo real incaico (véase artículo de Daniel Shea, este número de Cuadernos).

En suma, esta sección del camino real une dos lugares incaicos importantes y muestra muchos de los rasgos que consignan su fama: indicadores de piedra a lo largo del trayecto, desagüeros, muros de contención, gradas y pavimentación. La construcción debe haber requerido un gran gasto de esfuerzo y tiempo; la calidad de esta construcción está confirmada por estar todavía en bastante buenas condiciones después de más de cuatro siglos de uso. La gran visibilidad del camino, que nos permitió seguirlo, nos ayudó también a localizar lo que eran las probables bases del puente de Huánuco Viejo. El puente,



a diferencia del camino, fue hecho de materiales perecederos y ha debido ser reconstruido muchas veces a través de los siglos.

Puentes andinos, su construcción y conservación.

Además de los ya conocidos caminos estatales (von Hagen, 1955; Strube, 1963), el reconocimiento de puentes hechos por Espinoza Campos en 1596, reveló la ubicación de varios senderos y caminos locales y regionales. Mellafe ha señalado que, de los 32 puentes, únicamente 5 tuvieron importancia más allá de lo local (1965: p. 78). El llamado Huapayguaro, construido con estacas por los pobladores de Pachas, les permitía cruzar el río hacia “sus chacras y hay las de maíz y otras lugumbres que de invierno no pueden estar sin ella y van los viejos y muchachos” (1965, p. 101).

En contraste, según el testimonio de cuatro ancianos, en el puente de criznejas de Morca:

“en tiempo del ynga hauia tres oroyas en que están las poleas de sogas que servían de puentes para el trato de los yndios en los andes e por donde pasaban los yndios de las provincias de esta comarca a ellos y traian a ellas para el ynga la plumería y algodón y coca y otras cosas que se sacan de los dichos andes. . .” (1965, p. 84).

De acuerdo al uso que se les daba, los puentes fueron construidos y conservados por segmentos más o menos extensos de la organización social. Uno de estos puentes, a “un cuarto de legua de Puños hacenla estos yndios es necesaria para el camino y mas para el beneficio de la sal que pasan el agua por ella a la derramar sobre unos peñascos donde se quaja la sal” (1965, p. 93). Otro, el de Lincaypucroc, se hizo en conjunto por los moradores de Punchauraca y los de Miraflores “por estar entre los dos pueblos”.

Pero había en la zona puentes más anchos, cuya construcción implicaba participación de grupos locales mucho más amplios, movilizadas bajo los auspicios del estado. Es poco lo que se aprende del texto de Espinoza Campos acerca de esta organización local, sea étnica o regional. El escribano trata cada pueblo como una unidad



separada; las únicas autoridades que mencionó fueron los líderes a nivel de aldea, ignorando las afiliaciones políticas más amplias cuya existencia conocemos de otras fuentes que describen la zona (Ortiz, 1562; Murra, 1962). Es concebible, que tales autoridades habían perdido ya parte de su poder en 1596, aunque los mismos datos de Espinoza indican que había dos kuraka en Morca exentos de tributo, y cinco en Pachas (Espinoza Campos, 1965, pp. 85, 99; Murra, 1964, p. 438).

Sin embargo, Espinoza era conciente de la división dual, frecuente en la zona, como en otras partes de los Andes. Donde la complementaridad vertical (Hanansaya frente a Urinsaya) era más frecuente en el sur del Tawantinsuyu, en la serranía de Huánuco la encontramos raramente, en núcleos de mitmaq, tales como los Huánuco, donde los incas los ubicaron frente a la montaña. En la zona bajo estudio, la división dual se concentra en los ríos; el contraste importante es el de los moradores de la banda derecha frente a los de la banda de Hanan Pillao y Urin Pillao, río abajo de León de izquierda: Allauka Ruinar frente a Ichoq Rumar, Allauka Warri frente a Ichoq Warri (véase una interpretación distinta de estos términos en Zuidema, 1964, p. 41). Los testigos locales informaron a Espinoza Campos que

“el rio los partía los de Allaucaguanuco estan de la parte de hacia Guanuco el Viejo y los de Ychocguanuco los de la parte del rio donde cae el tambo de Taparaco...” (1965, p. 104).

La división dual se puede percibir funcionalmente en el patrón alternante del trabajo. El puente de Huánuco Viejo, “la mas necesaria de toda esta provincia”, se construyó de la manera siguiente, según informó Gonzalo Cachas (¿o Cahas?):

“los siete palos del puente... se ponian o reparaban por esta orden: la primera de la parte de arriba de Collana [segmento social de mayor prestigio] de Allaucaguanuco. Y luego la otra mas gruesa los de Cinga [de la parcialidad del lado izquierdo del río] ... Y luego la otra los mismos yndios de Allauca guanuco que al principio pusieron la primera viga. Y luego la cuarta viga los yndios del



pueblo de Pachas¹⁹ que es gruesa tanto como la de los yndios de Cinga. Y luego la quinta viga los yndios del pueblo de Llata... y luego prosigue la otra que es la... guaica de los de Ichocguanuco comenzando desde Pachas que son seis pueblos con los cinco que pleitean... guaica quiere decir repartido entre todos estos pueblos... luego la sétima viga la pusieron los yndios de Allaucaguanuco...” (1965, pp. 104-105).

El texto no aclara si la viga guaica era repartida entre ambas mitades o sólo del lado ichoq. Mellafe cree que ambos se repartían la tarea (1965, p. 79) y coincidimos que en condiciones pre-europeas es lo más probable.

Los patrones de la reciprocidad andina suponen equivalencias entre las mitades en compartir el trabajo en obras públicas. Si Pachas se contara con los de Ichoq Huánuco donde pertenece en lo geográfico la primera tercera y sétima viga hubieran sido proporcionadas por los de la banda derecha; la segunda, cuarta y quinta por los de la izquierda; la sexta quedaría compartida por ambos lados. Sin embargo, en 1596, más de sesenta años después del desastre de Caxamarca, Pachas aparece como contendor en el litigio y lo hace con los del lado derecho del río, por razones que todavía no se han podido aclarar, pero que parecen tener relación con la división del país entre los encomenderos (Mellafe, 1965: p. 73). El trazo de los límites de las encomiendas se hizo con frecuencia sin tomar en cuenta ni las fronteras étnicas, ni las divisiones duales. Esto podría servir de explicación por que el sexto tronco fue contribución de los Ichoq Huánuco, solos.

Por las mismas razones, aunque los del bando izquierdo admitieron libremente que “sus padres que pasados habían acudido a ello y no de obligación porque en tiempo del ynga la hacian todos”, ya no querían continuar en 1596 “por las muchas puentes y obligaciones que tienen en sus tierras”, resultado del nuevo orden inaugurado por los encomenderos.

¹⁹ Pachas... “que aun que son de Ichocguanuco tratan este pleito por ellos y los de Allaucaguanuco sobre este puente.”



Mellafe menciona otra razón más para explicar porqué los de Ichoq Huánuco ya no querían participar en la conservación del puente hasta el punto de iniciar litigio en las distantes cortes de Lima: en la época incaica, los del bando izquierdo del río habían gozado de tierras en la quebrada cerca del puente, pero éstas se perdieron al trazarse los límites de las encomiendas (1965, p. 78). En la parte del texto de Espinoza a nuestra disposición, no se habla de acceso a tierras en la vecindad del puente, pero la sugerencia de Mellafe cuadra con lo que sabemos de los sistemas incaicos de tenencias de tierras.

Quizás este es el momento de diferenciar a los vigilantes de puentes estatales de los encargados de conservarlos; no es seguro que sean los mismos. Uno de los primeros testigos oculares notó que “hay de cada lado del puente gentes que habitan allí mismo que no tienen otro oficio ni cargo...” ([1534], 1937, p. 74). Miguel de Estete, quien acompañó a Hernando Pizarro en su saqueo de Pachacafac, pasó a su regreso por Huánuco Viejo. Al salir de allí, “llegaron a un puente de un río caudal hecha de maderos muy gruesos y en ella habia, porteros que tenían cargo de cobrar el portazgo como entre ellos es costumbre” ([1535], 1853, p. 342). La averiguación de lo que constituía el llamado “portazgo” no se puede hacer aquí, pero quisiéramos sugerir que sería útil distinguir entre los campesinos cumpliendo su mit'a por turnos, de los vigilantes y “cobradores”.

El documento presente no confirma tajantemente tal diferenciación. Pero si, Espinoza Campos nos habla de un puente que se relaciona con un poblamiento estatal. Seis informantes de edad declararon que

“lo que han visto y tienen noticias de sus padres y pasados dixeron que en este asiento de Chuquibamba habia puesto en tiempo del ynga curicamayocs que son yndios para sacar oro del pozo que esta en este puente de diferentes naciones y estaban poblados y avecindados en una y otra parte del río y para esto y el pasaje de las provincias de guanuco y estos de Pariarga y comarca y trato de las tierras de montaña... y particular para los que sacaban el oro... por orden y mandado del ynga. [El puente] la hacian las dichas haciendas de Ichocguanuco... y los de



Pariarga [del lado allauca o derecha] y a estos daua ayuda de otras partes el ynga y sus capitanes y gobernadores... (1965, pp. 87-88).

En el sistema económico andino, guardianes de dedicación exclusiva serían asimilados en estatus a los mitmaq colonizados para vigilar “fortalezas” y otras instalaciones estratégicas. Pero hay también fuentes que aseguran que la conservación de puentes estaba en manos de los pobladores de la zona, que servían por turnos (Ortiz [1562], 1920: p. 179; 1925: p. 222; 1955: p. 198; Garcilaso [1604], Libro III, cap. VII y XV; 1960: pp. 94 y 105; Cobo [1653], Libro XII, cap. XXXI; 1956: p. 129). Es posible que ambos sistemas coexistieron, según la importancia estratégica del puente en particular. Bajo condiciones favorables, tal hipótesis se podría verificar arqueológicamente (Murra, 1962).

Una parte significativa del trabajo de construir o mantener puentes, era la provisión de troncos de árboles. El puente de Huánuco Viejo se encuentra a 3,200 metros de altura; los pueblos que litigaban sobre su conservación son más altos todavía, la mayoría lejos de todo bosque o arboleda. En sus viajes Espinoza Campos anotó con frecuencia: “hay alisos desmedrados y no pueden servir de puente” o tal pueblo “es en tierra fria no hay madera”, En el caso de un puente se usó “madera de quinua[!] que es la que se da en la puna tierra fria y ay arboles dello...”, pero la mayoría de los puentes “averiguose que las traen de mas de cuatro leguas de las vertientes de Allauca Pincos de Vichun...” (1965, p. 92, 93).

Las dificultades de obtener madera afectaban la calidad del puente que se podía construir y agudizaba el debate de quién era la responsabilidad de conservarlo:

“Si se hiciese de madera dicen se renovarían de ocho a ocho años y por no tenerla en su tierra por ello lo han hecho de crisnejas ayla [la madera] en la comarca en tierras de los yndios Chacas... a lo que parece silvestre... se la compran para sus puentes... Las crisnejas del puente se hacen de dos a dos años y en este tiempo se ocupan en tiralla las veces que es menester...” (1965, pp. 85-86).

Quizás eran estos puentes de crisnejas los que necesitaban personal de manutención permanente, donde los puentes de viga podían conservarse por los



campesinos de la comarca, por turnos. En las averiguaciones de Huánuco Viejo, la mitad de los Allauca insistieron que “estando bien acabada y con buena madera que durara al parecer de los cuatro a seis años y mas” (p. 103), donde los Ichoq sostenían “que no saben nada mas de que bien reparada le parece durara veinte años y mas” (p. 104). En la zona ichoq, alrededor de Llata, la madera era particularmente escasa, antes de introducir el eucalipto.

El puente de Huánuco Viejo.

Al llegar al puente motivo del litigio, Espinosa Campos lo describe:

“Anduve el puente de una parte y otra y vi los estribos de ella los cuales parecen estar hechos el tiempo del ynga fijos y muy buenos y a los que parecen son perpetuos por estar muy bien acabados e medida la dicha puente e madera de ella con una soga y vara sellada con el sello de la ciudad de guanuco y conte las vigas y canes de ella.

Son siete vigas que las abrazara un hombre con los dos brazos abrazados con ellos atraviesan de parte a parte el rio sobre los canes los dos de la parte abajo están quebradas y las cinco que están sanos a lo que parece viéndolas de abajo de ella la tienen y sustentan medidas con la soga y vara tienen diez y siete varas y tres cuartas porque asientan sobre todos los canes y estriban en la pared porque el gueco del rio de pared a pared tiene quince varas y cuatro pulgadas.

Tiene tres andanas de vigas gruesas de ambas partes de cinco vigas en cada andana de en que mas descubrió el remate de ellas que dicen son de este tamaño todas y tuvieron seis varas cada uno de estas varas entran en la pared cuatro varas y dos varas salen los canes sobre el rio y a esta cuenta son treinta maderos gruesos de a seis varas cada uno.

Tiene mas de seis maderos gruesos que se atraviesan sobre los canes tres de a cada parte dé a dos varas y una tercia y este anchor tiene el puente de los siete



maderos de ella dichos asentados sobre los canes que hacen la dicha puente” (pp. 102-103).

Los cimientos del puente que se pueden observar hoy en día son hechos en parte de piedra tosca y en parte de piedra labrada. Encajan muy bien y no hay evidencia del uso de argamasa alguna. Según un informante de edad, don Exaltación Luna, quien vive cerca del puente y dice haber trabajado en su conservación, el puente necesita reconstrucción con cierta frecuencia. Es posible que se mantuvo en función durante todo el período colonial y que las reconstrucciones han cambiado la estructura de las paredes. Sin embargo, la afirmación del Sr. Luna, de que las hileras de piedra ubicadas cerca del agua son de construcción pre- europeas nos parece probable. Estas paredes y cimientos defienden el puente de la erosión del río. No pudimos encontrar confirmación de los informes tempranos que los puentes estatales incaicos se construían y se controlaban en pares, uno para los campesinos, otro para “los señores” (Murra, 1962: p. 3).

Hoy en día el puente mide 11.20 metros de estribo a estribo. Como en los días de Espinosa Campos, el puente atraviesa el río por medio de vigas que se colocan en canes. El puente es más angosto de lo que era; ahora tiene sólo 3 vigas más pequeñas y no 7 como antes. Encima de estas vigas hay otros palos que las cruzan, y encima de éstos viene una capa de piedra, tierra y césped. El centro del puente es bastante fuerte para sostener hombres y animales, pero es débil hacia las orillas. Observamos que, al cruzar un rebaño de ovejas, un animal se cayó al agua a través de los palos cruzados en el margen. Aunque las vigas siguen siendo sostenidas por canes, hoy quedan sólo dos andanas de tres palos (en vez de tres andanas de cinco cada una), más las piedras entre las andanas.

El principio básico de la construcción sigue esencialmente el mismo que el observado en 1596 por Espinosa Campos, el cual era una continuación de las prácticas incaicas, aunque el tamaño de los puentes se ira: restringido. Tal continuidad es comprensible cuando recordamos que, durante siglos, la conservación estuvo en manos de campesinos de las comunidades locales como Ripán, Huaricasha o Aguamiro, tan lejos de centros de construcción europeos. Siguiendo el mismo camino incaico, en los pastos cerca del tampu



de Taparaku que pertenecen a la ciudad de Llata, encontramos otros puentes de estilo antiguo, que los pastores del lugar dijeron se construyeron hace poco, copiando un puente incaico. Son de lajas puestas en pequeñas pilas, dejando “ojos” por donde corre el agua. Tal copia de modelos antiguos “ya que son mejores”, indica una vez más la fuerza de una tradición y la continuidad en las técnicas usadas en la construcción de puentes.



Puente Inca en la naciente del río Lauricocha, ubicado cerca de la ex hacienda de Lauricocha, en la ruta a Huanucopampa (la foto es adicional al estudio original del artículo).



BIBLIOGRAFIA DE FUENTES USADAS

COBO, BERNABE

1956 Historia del Nuevo Mundo [1653]. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

ESPINOSA CAMPOS, DIEGO DE

1965 Los indios del repartimiento de Ichochuánuco con tra los indios Pachas sobre el servicio y mitas del puente del río Huánuco. [1596]. Sección manuscritos, Biblioteca Nacional del Perú, A 474. Véase Mcllafe, 1965.

ESTETE, MIGUEL DE

1853 La Relación que hizo el señor capitán Hernando Pizarro... en Xerez, 1853.

GARCILASO DE LA VEGA

1960 Comentarios Reales de los Incas [1604]. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

MELLAFE, ROLANDO

1965 "La significación historia de los puentes en el virreinato peruano del siglo XVI", Historia y Cultura, Vol. 1. Lima.

MURRA, JOHN V.

1962 "Temas de estructura social y económica en la etnohistoria y el antiguo folklore andino", Folklore Americiano, año X, Lima.

1964 "Una apreciación etnológica de la visita", en Garci Diez de San Miguel, Visita hecha a la provincia de Chucuito. .. 1567. Casa de la Cultura del Perú, Lima.



ORTIZ DE ZUÑIGA, IÑIGO

1920-25 Visita fecha por mandado de Su Majestad... [1562]. Revista del Archivo Nacional, Lima.

1955-61

“RELACION FRANCESA”

1937 Noticias verdaderas de las islas del Perú... 1534, en R. Porras Barrenechea, Las relaciones primitivas de la conquista del Perú, París.

STRUBE ERDMANN, LEON

1963 Vialidad imperial de los incas. Universidad nacional de Córdoba, Serie Histórica, Nº XXXIII, Córdoba.

VASQUEZ DE ESPINOSA, ANTONIO

1948 Compendio y descripción de las Indias Occidentales [1626]. Smithsonian Institution, Washington, DC, EE.UU.

VON HAGEN VICTOR

1955 Highway of the Sun. New York.

XEREZ, FRANCISCO DE

1853 Conquista del Perú [1535]. Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXVI, Madrid.

ZUIDEMA, R. T.

1964 The Ceque System of Cuzco, Leiden, Holanda.





EL TAMPU REAL DE TUNSUCANCHA



EL TAMPU REAL DE TUNSUCANCHA²⁰

CRAIG MORRIS

Arqueólogo,

Universidad de Chicago, EE. UU. “... y que en tiempo del

ynga servían en Tunsocancha que es dos días

de camino de esta ciudad y de su tierra

[Paucar] día y medio...” Declaraciones de

don Joan Chuchuyauri, kuraka de los Yacha,

a Iñigo Ortiz, 5 de febrero 1562.

El lugar donde “servían” los Yacha al estado cuzqueño se encuentra en una puna, no muy lejos de Cauri, en la provincia de Dos de Mayo. Un grupo de nuestros investigadores lo visitó por primera vez en noviembre de 1964 y una de las fotografías se publicó en *Cultura y Pueblo*, de abril - junio 1965. Ya que los edificios del tampu se encontraron en buen estado de conservación y como fue una de las instituciones estatales más cercanas a Huánuco Viejo, decidimos regresar para estudiarlo con más atención.

En agosto de 1965 pasé unos 10 días en Tunsucancha, dedicando gran parte del tiempo al estudio de los depósitos en la orilla del tampu²¹. Pero, las funciones amplias del tampu, el sistema de comunicaciones a lo largo de los caminos reales, atrajeron también mi atención.

Los mapas que levantamos y las excavaciones que realizamos en estos 10 días son obviamente insuficientes para una comprensión cabal de estos temas. Sin embargo, hemos podido fechar las construcciones y sugerir los usos de varios edificios incluidos en el tampu, durante el régimen incaico.

²⁰ Tunsucancha es el nombre que le dan al tampu las fuentes del siglo XVI. Vara Cadillo sugiere que el nombre fue Tumshucanca (1937, p. 28). Hoy se le conoce como Tamboco-cha. Véase también Varallanos, 1959, p. 94.

²¹ Quisiera agradecer la ayuda de mi ayudante de campo, señor Delfín Zúñiga. Me acompañaron en este viaje el profesor Manuel Dávila y el señor Ramón Bailón.



La parte mejor conservada es un complejo de edificios en el extremo oeste. Incluye 10, o quizás 11 edificios que forman un conjunto, dividido por dos muros en tres subdivisiones. Desgraciadamente, los muros externos del conjunto y los interiores no se han conservado en buen estado, por lo que no siempre es posible indicar las posiciones de las entradas, ni afirmar con seguridad la dirección de las comunicaciones dentro del conjunto. Quizás tal información es todavía recuperable — habría que buscar los cimientos, operación que necesitaría mucha más investigación de la que permitieron los 10 días. Es probable que hubo entradas al este y oeste, y alguna manera de comunicarse a través de los muros divisorios. Ya que no aparecen entradas al norte y al sur, es probable que el cuerpo central era accesible sólo pasando por una de las otras secciones.

Se hicieron excavaciones parciales en cada una de las tres subdivisiones. Los fragmentos de cerámica encontrados, se están estudiando, así es que, las observaciones que ofrecemos son todavía preliminares.

Estructura A.

La primera prueba se hizo dentro del muro este del conjunto. La disposición superficial sugiere un edificio de dos cuartos — el occidental sin puertas y más pequeño que el oriental. Este último tiene entrada al sur, hacia una especie de plaza, donde hay dos edificios más.

Fue abierta una trinchera de dos metros y medio, paralela al muro este, atravesando longitudinalmente todo el piso de la estructura A. La capa superior, de 50 cms., era de una tierra oscura, que contenía muchos huesos, bastante humus, piedras y muy poca cerámica. La ubicación superficial y el hecho de que los huesos son de bovinos, indican que esta primera capa no tenía relación con el uso original del edificio.

La segunda capa fue de 15 cms.; casi todo el material cultural se encontró en ella; a su final aparece el piso irregular del edificio, cubierto por un estrato muy delgado (2-5 cms.) de ceniza y tierra quemada con fragmentos de huesos y cerámica. La uniformidad de la tierra quemada sugiere que el edificio fue incendiado — no creo que se trate de fogones.



Entre los fragmentos de cerámica encontramos algunos decorados, del tipo conocido en el sur bajo el nombre de “polícromo cuzqueño”. Por precaución continuamos la excavación más allá del piso, pero esta capa resultó estéril.

En un esfuerzo de comprender la naturaleza del curioso cuarto sin salida, al oeste de la estructura A, la excavamos enteramente. Las dos primeras capas (65 cms.) no revelaron nada más que algunas piedras caídas de los muros, pero, una tercera capa tenía mucha ceniza con carbón. Del lado este, la capa de ceniza medía hasta 10 cms., profundidad que alcanzaba también en el cuarto este. El material cultural que encontramos consistió mayormente en cerámica casera, sin decoración. Debajo de la ceniza encontramos el piso; al muro se adosaba un semi-círculo de piedras sin trabajar. En este caso, la ceniza sí parece provenir de un fognó, pero falta todavía un análisis completo de la cerámica asociada, para asegurarlo.

Aunque el piso de este edificio fue limpiado completamente, no descubrimos si tenía puerta. Quizás se entraba por un hueco hecho en el muro caído o por un umbral muy alto. Si notamos que el fogón tocaba el muro este, parece más probable que la entrada era el oeste, pero esta incógnita no se resolvió.

A base de la evidencia parcial que nos es accesible, la estructura A puede haber tenido uso domiciliario. El hallazgo de cerámica polícroma cuzqueña y su posición en el conjunto, sugiere que los moradores eran personajes de cierta importancia. La cantidad de material acumulado en el piso sugiere que la ocupación fue larga y no temporal.

Estructura B.

Esta se ubica en el sector central de las tres subdivisiones del conjunto y es uno de los cuatro edificios contenidos allí. Es un poco más larga que la estructura A y tiene dos entradas hacia el norte. Hay evidencia fragmentaria de que hubo un muro divisorio aquí también, lo que formaría otra vez dos cuartos. Abrimos dos trincheras de prueba: una de 2 metros, que atravesó la estructura desde la puerta del norte hacia el muro sur, en el cuarto este; la otra, de sólo un metro de ancho, se estudió de este a oeste. El propósito de la



excavación era verificar las características del edificio y posible significado del muro divisorio.

El grosor de las capas excavadas y los materiales obtenidos fueron escasos. El uso sugerido por el examen preliminar de los materiales es el residencial. Pero es obvio que el muro divisorio es distinto al de la estructura A. El área al oeste no sugiere la existencia de fogón alguno y su ocupación fue más corta también. Quizás como lo indica su tamaño y su arquitectura, fue ocupada esporádicamente, pero por personas de rango más alto.

Estructura C

Es la única en el conjunto con muros longitudinales, orientados de norte a sur. Es notable por su bella entrada trapezoidal, bien conservada en el centro de su muro oeste, que es también el muro oeste de todo el conjunto. Todavía se ven 2 y quizás hasta hubo 4 hornacinas, una en cada uno de los muros, debajo de unas ventanillas.

Casi la mitad del piso de esta estructura (3.50 m.) fue estudiado. El piso al lado oeste se encontró a los 48 cms. — el material encima del piso se dividió en 3 capas. Los materiales culturales fueron pocos; lo único de interés fue una pequeña flauta de hueso. Hay alguna evidencia de que este edificio fue también incendiado.

El hecho de que se encontró poca cerámica indica la posibilidad de que no fue intensamente ocupado — pero la calidad de la arquitectura sugiere un edificio de mayor estatus que los anteriores.

Quizás vale la pena mirar esta estructura en su conjunto — el sector oeste de todo el complejo. Además de la estructura C, hay otros dos edificios en el sector oeste. La puerta de uno mira al norte, la del otro al sur. De esta manera, los tres edificios forman un todo rodeando una plaza. Hay un posible cuarto edificio, pequeño, casi cuadrado, en muy mal estado de conservación (la duda acerca de su existencia nos hace vacilar al decir si el conjunto tiene 10 u 11 edificios). Sólo excavaciones y estudios detenidos podrían aclarar su naturaleza. La disposición baja de los muros, su ubicación y forma sugieren una analogía con el llamado “baño” de Huánuco Viejo.



Si esta sugerencia se confirma con los estudios posteriores, este grupo de estructuras al lado oeste del tampu podría ser análogo (pero en mucho menor escala) a los edificios del sector este del centro administrativo ubicado a un día de camino al norte. Tal confirmación no aclararía la función del conjunto, ya que todavía desconocemos los detalles de las actividades que se desarrollaron en aquel sector.

Hay dos sugerencias por investigar: estos sectores pueden haber tenido funciones religiosas, o quizás, servían de alojamiento, diversión y descanso para los altos personajes que sabemos usaron el camino real a Tumipampa y Quito. La orientación casi perfecta hacia los puntos cardinales sugiere el primer uso; la arquitectura y el carácter habitado de las estructuras — el segundo. También es posible que se combinaran las dos funciones. La estructura C es la más probable como religiosa y no residencial, pero hay que recordar que no encontramos ninguna indicación específicamente religiosa. La ausencia de materiales caseros sugiere que las residencias quedaban en otra parte.

La conclusión general acerca de este conjunto al lado oeste de Tunsucancho sugiere que ofrecía alojamiento a personas de alto estatus. La estructura A, quizás fue ocupada por alguna persona establecida en el lugar de manera permanente — vigilando el tránsito o su administración. Las otras estructuras fueron ocupadas sólo de manera esporádica.

Estructura D.

Al dejar atrás el conjunto occidental descrito arriba, encontramos los cimientos de cinco edificios ubicados más irregularmente que los anteriores. Cuatro de ellos parecen relacionados entre sí con un muro; el quinto, hacia el sur, es independiente en el sentido que no tiene contacto con los otros cuatro, ni tiene la misma orientación que ellos. Aunque es más grande que la mayoría de los edificios residenciales (A, B, y C), no se observa nada en los cimientos deteriorados que sugiera una casa. A este edificio lo hemos designado estructura D.

Una exploración preliminar consistió en abrir una trinchera de un metro por tres, a poca distancia del centro. Las dos primeras capas midieron 49 cms. y llegan hasta el piso.



A unos 12 cms. del piso se encontró un estrato de carbón asociado con muchos tiestos de cerámica. La cantidad de fragmentos y la variedad de formas representadas sugieren una función netamente no residencial para la estructura. Decidimos entonces aprovechar de la abundancia de cerámica; la trinchera se transformó en una L abarcando un 60% de la estructura, incluyendo toda la parte occidental y el lado sur, pasando más allá de la entrada, la única puerta del edificio. El estrato de carbón continuó, como la abundancia de alfarería. Dos de las ollas contenían todavía evidencia de material botánico quemado. La estructura muestra todas las señales de haber sido incendiada en pleno uso.

En el muro oeste, más o menos en su centro, se encontró una pequeña plataforma baja, construida sin mayor cuidado. Los tiestos se acumulaban hacia la plataforma, disminuían hacia la entrada. También había un poco más de ceniza alrededor de la plataforma, pero es difícil decir si el objeto del incendio fue la plataforma o la estructura en sí.

Cuando terminamos el estudio de los aspectos anteriores, decidimos controlar el hallazgo de la plataforma limpiando un área semejante en el muro este. Los resultados fueron negativos y hubo mucho menos cerámica.

La abundancia de alfarería necesita todavía un estudio mas detallado, pero un examen cursorio indica una alta proporción de platos y escudillas bajos. Dos de éstos contenían todavía restos de comida y el conjunto da la impresión de haber sido una gran cantidad de pía titos con ofrendas. No hay mucha estandarización en las formas; quizás se trate de ofrendas venidas de varias zonas circunvecinas.

Los platos, el material botánico y la plataforma afirman el uso religioso de esta estructura. Es posible que fuera un lugar donde los viajeros usando el tampu dejaban sus ofrendas. Mayores detalles sobre las actividades religiosas en la estructura D se aclararán cuando termine el análisis cerámico.



Estructura E.

Inmediatamente al este de la estructura D se encuentra la plaza mayor de Tunsucancho, formada por tres edificios longitudinales, conocidos como kallanka. Forman los lados sur, este y oeste de la plaza. En la parte norte hay un muro bajo que permitiría el uso de la plaza como un corral grande. El qhapaq ñan entra a la plaza por la esquina suroeste y sale hacia Huánuco Viejo por la esquina noreste.

La estructura E es la kallanka del norte. Una trinchera de 1.50 m. por 5 se abrió desde el muro oeste. La capa con material cultural fue muy delgada, con un porcentaje de alfarería insignificante. El profesor Manuel Dávila, cuya familia residen en el sitio, nos informó que el interior de la estructura se cultivaba desde hace muchos años, lo que podría explicar la escasez de material cultural, pero es interesante notar que la limpieza de un edificio parecido en la plaza central de Huánuco Viejo, tuvo resultados semejantes. Tal ausencia de cerámica es generalmente indicio de que el lugar no se usó para alimentar gente, ya que tal actividad deja generalmente mucha alfarería rota. La arquitectura sugiere un lugar de reunión o quizás un cuartel donde podrían dormir muchos soldados de paso por el tampu.

En dirección este de las kallanka hay varios edificios rectangulares de múltiples cuartos cada uno, más pequeños que las kallanka. Ya que han sido muy destruidas por actividades modernas no las hemos estudiado con el mismo cuidado. La impresión superficial que dan tampoco sugiere uso residencial; posiblemente son otros cuarteles. Uno puede imaginarse un uso distinto de las kallanka, en el sentido de que aquí se quedarían personas por un tiempo más largo. Una guarnición más permanente usaría las primeras, donde un ejército de paso dormiría en los cuarteles longitudinales. Sólo estudios más prolongados y minuciosos aclararían la diferencia.

Siguiendo en dirección este hay otras estructuras, circulares, una de las cuales fue investigada con una trinchera de un metro por tres. Considerando las pequeñas dimensiones de la incisión, se recogió bastante cerámica. La mayoría pertenece a ollas de cocina, de manufactura bastante grosera, mucha mostrando uso intensivo por la cantidad de ceniza acumulada.



Tal cerámica sugiere que la estructura fue residencial y que se usó intensivamente. El análisis detenido del material alfarero, quizás determine si las personas que lo usaron fueron los mismos a través de largos períodos o si cambiaban con frecuencia. Tales edificios se encuentran también en Huánuco Viejo, donde ocurren similarmente en las orillas de la ciudad. El estudio allá ha sugerido un mismo uso residencial.

En Tunsucancha estas estructuras circulares representan el status más bajo de residencias. La hipótesis que parece más probable es que fueron usadas por la gente que “servían” allí al inca, como afirmó Chuchuyauri. Si tal hipótesis se confirma, sería de excepcional interés hacer un estudio cuantitativo de estas estructuras.

Los datos de estas excavaciones, por preliminares que sean, indican que al compararse las estructuras de un sólo sitio es un esfuerzo de comprender las diversas actividades que ocurrían allí, podríamos ampliar mucho nuestro conocimiento del tampu como estación intermedia en el camino real. La información accesible hasta ahora se basaba en los datos de los cronistas; ahora hemos podido ampliar estos datos con la visita de Iñigo Ortiz. Lo sugerido por las fuentes escritas necesita verificación arqueológica la que abrirá nuevas interrogantes en aspectos del estudio que no interesaron a los observadores europeos.

Si las especulaciones e hipótesis presentadas aquí se confirman con trabajos ulteriores, podremos ver el uso residencial por lo menos en dos niveles — los administradores que vivían en la división oriental del conjunto occidental y aquellos que “servían” en los quehaceres cotidianos del tampu y se alojaban en las casitas circulares de la periferia oriental. La presencia de ambos era necesaria para hacer funcionar la instalación estatal. Estas funciones se observan mejor en los edificios que proporcionaban alojamiento temporal — y aquí también se observa que no hubo uniformidad de estructura, si no adaptación a usos especiales. Las estructuras longitudinales alrededor de la plaza central quizás eran de uso más casual y transitorio, donde las estructuras más pequeñas al este y sur-este de la plaza servían para propósitos más formales, pero también temporales. Las estructuras en los sectores central y occidental del conjunto grande, sugiere uso doméstico,



pero la excavación indica uso esporádico, y hemos sugerido ocupación temporal por personajes de alto rango.

Finalmente, el tampu ofrece no sólo satisfacción a necesidades físicas sino también religiosas. Aunque no se comparan en complejidad a los edificios laicos, tuvieron uso intensivo.

Nuestro trabajo en Tunsucancha duró sólo 10 días. Los datos que nos proporcionó no son sino el comienzo y esperamos que trabajos similares se harán en otros tampu a lo largo del camino real. Las preguntas amplias que se suscitan son: ¿Qué clase de actividades se perseguían en tales tampu? ¿De qué manera iluminan el estudio del funcionamiento más amplio del estado? ¿Qué papel desempeñaban en la vida cotidiana de los pueblos andinos? Creo que nuestro trabajo demuestra que habrá contestaciones a tales preguntas, cuando los estudios de arquitectura y artefactos se planeen y se realicen no como fines en sí, sino como métodos para la comprensión de las antiguas culturas.

Se necesita un reconocimiento extenso de los tam de estos se basa en la información traída por los cronistas y otras fuentes documentales como las visitas y los litigios del siglo XVI. Varios de los tampu merecen estudios más profundizados y más atención en la arquitectura de lo que hemos podido hacer en Tunsucancha. Tales estudios nos informarán de la variabilidad de los tampu existentes en los Andes. Podríamos apreciar hasta que punto sus funciones eran afectadas por las ecologías y las culturas locales. Si logramos controlar mejor el factor cronológico en la construcción de estas instalaciones, podríamos a la larga saber no sólo las etapas que se sucedieron en su funcionamiento, sino comprenderíamos mejor los cambios que el estado mismo sufrió a través de los años.

En dos o tres tampu, el estudio debería hacerse de manera intensiva. En los lugares escogidos, se necesitan mapas completos y excavación intensiva de numerosos edificios, no sólo trincheras de prueba. Sólo así podremos afirmar algo sustantivo acerca de los cambios arquitecturales y de las funciones de cada tipo arquitectural — con un grado de probabilidad mucho más alto que el que alcanzamos en Tunsucancha. El paso próximo sería evaluar, ya de manera cuantitativa, cuánta tropa podía hospedarse en tal o cual



cuartel; cuántas reservas de ropa, alimentos o armas había disponibles; cuánta gente servía en el tampu y de qué lugares procedían. Hasta que la arqueología empiece a dar tales contestaciones fundamentales a preguntas como: ¿Qué hacía la gente en Tunsucancha, ¿cuántos eran para hacerlo y cuánto duraba el esfuerzo? — no podemos pretender hacer contribuciones sustantivas a la comprensión del estado y de la vida incaica.



TunsucanCHA, vista desde el aire. En la parte norte se observa algunos resagos del complejo arqueológico, lugar donde Carig Morris realizó el estudio (la figura es adicional al artículo original).



BIBLIOGRAFÍA DE FUENTES CITADAS

VARA CADILLO, N. SATURNINO

1937 "Toponimias de las fuentes del Marañón", Revista Histórica, tomo XI. Lima.

VARALLANOS, JOSE

1959 Historia de Huánuco. Buenos Aires - Lima.





**EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO CENTRAL EN LA PLAZA DE HUÁNUCO
VIEJO**

EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO CENTRAL EN LA PLAZA DE HUÁNUCO VIEJO

DANIEL SHEA

Arqueólogo,

Universidad de Wisconsin, EE.UU.

Durante dos meses, en 1965 (agosto a octubre), el equipo de antropólogos del Instituto de Investigaciones Andinas limpió y consolidó varias partes de la ciudad incaica de Huánuco Viejo, por encargo del Patronato Nacional de Arqueología. La parte de este trabajo que me correspondió, fue limpiar y consolidar el conjunto de las estructuras ubicadas en la plaza central de la ciudad — complejo que forma una atracción notable para el visitante. Entre los habitantes de la pampa, el complejo tiene varios nombres: le dicen “el castillo”, o también “la fortaleza”. Por razones que indicaremos más adelante, nuestro grupo ha preferido usar usnu, o en el runasimi local, ushnu, nombre sugerido por el catedrático de arqueología de la Universidad Nacional del Cuzco, Dr. Chávez Bailón.

El usnu se encuentra en el centro de la plaza, en el exacto lugar donde se cruzan las diagonales que unen las esquinas del rectángulo (véase foto N° 1). Los muros largos del conjunto (norte y sur) son paralelos a los lados longitudinales de la plaza; los flancos cortos, este y oeste, también, de tal modo que, plaza y conjunto arquitectónico, forman un juego concéntrico de rectángulos (Harth-terré, 1964). Tal integración arquitectónica no se aprecia a primera vista. Aunque el conjunto es grande, 60 por 80 por 6 metros aproximadamente, la distancia menor a la orilla de la plaza es de 150 metros. La inmensidad de la plaza (el Dr. Chávez Bailón midió su longitud; tiene 547 metros de largo) y la posición del usnu en su interior, serán los elementos determinantes en mi interpretación de su naturaleza y uso.

El efecto total es impresionante: una estructura masiva rectangular, dominando un área abierta, inmensa. Mirando la foto aérea o los mapas que hemos dibujado, da la impresión de que los cuatro barrios de la ciudad se han detenido en el margen de la plaza, y no, que la ciudad contenga a la plaza en su interior.



La complejidad y los detalles del usnu no se pudieron apreciar hasta que terminó la labor de limpieza y consolidación. El usnu mismo es un edificio rectangular de unos 30 metros por 50, hecho de piedra labrada, al estilo incaico del Cuzco. Se eleva más de cuatro metros por encima del andén mayor y ha sido rellenado de tierra hasta un metro de su máxima altura. Forma por lo tanto un paralelepípedo de tierra, retenido por un muro de piedra labrada.

La plataforma interior, de tierra, es accesible desde el lado sur por dos entradas pequeñas y una amplia gradería. La escalera central y otras más pequeñas, que llevan al conjunto, se encuentran en muy mal estado, ya que la mayoría de las lajas y piedras que las componen han desaparecido (véase foto N° 2). A ambos lados de las entradas a la plataforma interior, hay esculturas grandes de un par de felinos. Algunos creen que son monos y no felinos, pero es difícil precisar por el desgaste de las piedras.

En el muro interior del usnu encontramos siete o quizás, hasta diez nichos, abiertos hacia la plataforma interior. Cuatro de éstos se ven claramente en el muro norte, dos de ellos alineados con las entradas del borde sur. Creo que había tres nichos más en cada uno de los muros este y oeste, pero varios han sido destruidos por los huaqueros. El tamaño de los nichos y sus relaciones con el piso de la plataforma (que se limpió sólo parcialmente durante la temporada de 1965), indican que fácilmente podrían haber sido asientos y como todos los asientos o nichos miran hacia el interior de la plataforma, una persona sentada en ellos podía observar o dominar los acontecimientos que allí ocurrían. Si, al contrario, pensamos en los nichos como puntos de ubicación de gente de pie, fácilmente podrían mirar hacia afuera, hacia la plaza, donde también podría haber actividad²². Los informantes de Iñigo Ortiz de Zúñiga [1562], al hablar de la plaza y de sus usos, dijeron:

“Este gobernador que se llama tucuyrico... tenia mando sobre todos los caciques... Este juntaba a todos los cacique y principales de aquella tierra y

²² Es concebible que los nichos se emplearon para colocar objetos y no personas — pero ya no hay traza de ello, ni la ubicación de los nichos lo hace probable.



muchos otros indios y en la plaza en presencia de todos le decia que mi-rasen como se hacia aquella justicia...” (1956, pp. 43, 301).

Rodeando casi todo el usnu, corre un andón angosto que limpiamos y llamamos el andén N° 1. Este fue añadido después de la construcción del usnu y se ubica encima de otro andén más amplio (el N° 2.), que forma la base del conjunto central. Durante la limpieza y consolidación del andén N° 1, se notó que, además del piso más reciente, había otro anterior, indicando por fragmentos de cerámica y por la consistencia de la tierra. Aparentemente, representan etapas de la construcción, todas incaicas, ya que no se encontró material europeo alguno. Tampoco se encontró sugerencia funcional alguna y se supone que este andén fue construido y aumentado con fines estéticos. No representa un cambio estructural en el plan original del conjunto.

El andén N° 2, en la base del usnu, es mucho más completo y más amplio; da la impresión que todo el usnu está asentado sobre este andén, pero no hubo oportunidad en esta ocasión de verificar tal posibilidad. Parece tener también funciones principalmente estéticas, aunque se pueden reconocer propósitos estructurales. Primero, la plaza hacia el oeste del usnu es casi horizontal; hacia el este es inclinada. El usnu se ubica donde se unen los dos planos. El andén N° 2 equilibra la inclinación, dando la impresión de que el usnu es horizontal. Sin este andén, el usnu parecería pronto a correrse hacia el este. En segundo lugar, ya que el usnu se perfila a casi cinco metros por encima de la plaza, sin el andén, que amplía su base, parecería una torre aislada en la inmensidad del recinto central. Con el andén el usnu ofrece una impresión masiva y hasta majestuosa.

El andén N° 2 está interrumpido por seis graderías, dos de ellas al lado sur, alineadas con las entradas a la plataforma y dos nichos en el muro norte. Las otras cuatro están en las cuatro esquinas; la del lado sur-este es la más grande, facilitando el tráfico, quizás más denso, que conducía al barrio este.

En el mismo rincón sur-este del andén N° 2, además de la gradería, hay dos “casitas” (es poco probable que fueran unidades domésticas). Una, llamada N° 1, está bien integrada en la arquitectura del usnu, alineada con los muros este y sur, e interrumpiendo el andén N°



1. Esta interrupción y su construcción, que descansa sobre el andén N° 2, sugieren que la casa pertenece a una etapa tardía en la construcción del conjunto (véase foto N° 3).

La otra casita (N° 2), se relaciona en su plan con el andén mayor y no con el usnu mismo. El muro este de la casita es casi idéntico en técnicas de construcción con el muro de retención del andén N° 2, con dos pequeñas excepciones: 1) hay cuatro nichos en el muro este, y 2) este muro no está alineado, hay una desviación de dos grados. Creo que esta casita es de la misma época que el segundo andén y los nichos sugieren algún uso ritual en relación con la escalerita de la esquina sur-este y el sector este de la plaza.

Entre los estudios anteriores al nuestro, está el de Reginald Enock (1904). Enock compara el “castillo” de Huánuco Viejo con el de Chavín de Huántar y supone que, como este último, debía tener galerías subterráneas. En 1904, no había aún métodos para fijar relaciones cronológicas — no se le puede culpar a Enock de no saber que más de dos mil años separa las dos culturas que crearon los dos monumentos. Los rumores de que hay galerías subterráneas en Huánuco Viejo se oyen con frecuencia; alrededor del usnu y en su plataforma interior, encontramos una variedad de huecos y trincheras abandonados por los buscadores de galerías y tesoros. Es probable que los rumores sean muy anteriores al informe de Enock, aunque él puede haber contribuido a su difusión, ya que tomó uno de los nichos de la casita N° 1 por puerta de entrada a las galerías escondidas. Por lo menos dos personas me aseguraron que las galerías conducían al Cuzco; otros creen que van a Chavín de Huántar. Después de casi dos meses de continuo trabajo en el usnu, midiendo, fotografiando, limpiando y consolidando, puedo afirmar rotundamente que no hay galerías subterráneas, ni tesoros en el usnu — no hay ningún fundamento para seguir el saqueo que afea y destruye este monumento nacional.

Igualmente, creo que se puede afirmar que el usnu tampoco es fortaleza o templo. No hay ninguna mención de batallas en esta zona, ni la visita de Iñigo Ortiz lo incluye entre los templos servidos por los chupachu o yacha. La descripción ya citada de los informantes de Ortiz, donde el usnu y la plaza forman parte del régimen administrativo incaico es la identificación más probable. En vista de que el centro administrativo desapareció después



de la derrota del Tawantinsuyu, la tradición de su uso y función se deshilvanó y el vacío lo llenó la fantasía.

El trabajo de limpieza y consolidación reveló una gran cantidad de fragmentos de cerámica, la mayoría de los cuales caen dentro de los límites de las alfarerías caseras que se encuentran en los basurales del resto de la ciudad. Hay poco material decorado. En las capas superficiales se encuentran de vez en cuando pedazos de loza europea y huesos de animales que llegaron a los Andes con los invasores. Hay evidencia de que partes del usnu han sido incendiadas, y no sólo con ocasión de las pachamancas recientes.

Las casitas 1 y 2 fueron de los edificios incendiados; en otra época se usaron como corrales de cabras. Ya en 1626, Vásquez de Espinoza había notado en otra parte de la ciudad que:

“al principio (hay) dos galpones o salas tan grandes que cada vna tiene vna carrera de cauallo con muchas puertas que deuia de ser donde los indios principales y señores se aposentaban; al presente siruen de corrales para ganado...” ([1626], 1948, p. 453).

Dos de los asientos en la plataforma interior, fueron puntos de partida de profundos huecos hechos por los huaqueros, uno de los cuales, en el muro oeste, provocó serios derrumbes entre las piedras labradas. Al lado este de la misma plataforma hubo una construcción europea (¿un puesto de guardia? ¿una horca?), hecha con piedra labrada sustraída a la antigua construcción. El hueco que dejó esta construcción europea fue pretexto para el rumor de la galería al Cuzco. En las afueras del muro norte, en el andén N° 1, encontramos un monte de cactus. Al limpiarse esta vegetación, encontramos un basural con materiales de influencia europea, quizás botado de la plataforma interior por la población local cuando los europeos hostilizados por Illa Tupa abandonaron la ciudad incaica, para fundar León de Huánuco en el valle de Pilko.

Basándome en los estudios hechos durante los trabajos de limpieza y consolidación, quisiera ofrecer las siguientes conclusiones acerca de las funciones del complejo arquitectónico en el centro de la plaza:



1. Los nombres de uso local hoy día, como “castillo” o “fortaleza” me parecen menos apropiados que el de usnu, sugerido por el Dr. Manuel Chávez Bailón. Tal apelación conforme no sólo a lo que dijeron los informantes de Iñigo Ortiz (citados arriba) sino también a la información de Diego González Holguín:

“Vsnu : Tribunal de juez de vna piedra hincada, vsnu : Mojon quando es de piedra grande hincada, vsnuni : Hazer los tribunales, o mojones”, ([1608], 1952, p. 358).

El edificio, por lo tanto, no es ni templo, ni palacio, ni fortaleza. Una plataforma elevada en el centro de una inmensa plaza, rodeada por un gran centro administrativo y urbano, me parece mucho más probable que tenga que ver con las funciones estatales del Tawantinsuyu.

2. La construcción del lado este de la plataforma interior, se puede fechar tanto por su arquitectura como por los materiales asociados, como post-europea. Me parece un lugar apropiado para que los europeos ubicaran un puesto de guardia o también una horca — sugerencia esta última del Dr. John H. Rowe, quien visitó la ciudad en julio de 1964. Según el Dr. Rowe, fue la horca uno de los primeros edificios construidos en cualquier establecimiento europeo. Para servir a sus propósitos tenía que estar en un lugar visible y con una “caída” alta. Suponemos que al construir su aparato en el muro Este del usnu, los verdugos podían aprovechar toda la altura del muro.
3. Diversas partes del complejo del usnu fueron construidas en fecha distintas. Se pueden aislar hasta 3 etapas de construcción, pero todavía no tenemos estudios de arquitectura inca comparada, como para asegurar las fechas de cada una de ellas.
4. En las capas superiores hay una mezcla de material europeo con vastas cantidades de alfarería incaica. Esta cerámica era de uso corriente y servía para almacenar, según se desprende de los estudios del arqueólogo Craig Morris, en el cerro de las qollqa de la misma ciudad. Supongo que durante su corta ocupa-



pación de Huánuco Viejo, los ocupantes europeos del usnu usaron los víveres almacenados en las qollqa incaicas.

5. Hay evidencia de incendio, que también, creo, se relaciona con la ocupación europea. Una posible explicación sería que los habitantes locales quemaron los edificios dejados por los europeos al abandonar éstos Huánuco Viejo.



BIBLIOGRAFÍA DE FUENTES CITADAS

CHAVEZ BALLON, MANUEL

sin fecha Informe al Instituto de Investigaciones Andinas sobre el trabajo de consultor arqueológico que realizó en febrero-marzo 1964.

ENOCK, REGINALD

1904 "Las Ruinas de Huánuco Viejo", Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, tomo 15, trimestre 3.

GONZALEZ HOLGUIN, DIEGO

1952 Vocabulario de la lengua general... llamada lengua QQuichua [1608]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

HARTH-TERRE EMILIO

1964 "El pueblo de Huánuco Viejo", Arquitecto Peruano, N° 320-321, Lima.

ORTIZ DE ZUÑIGA, IÑIGO

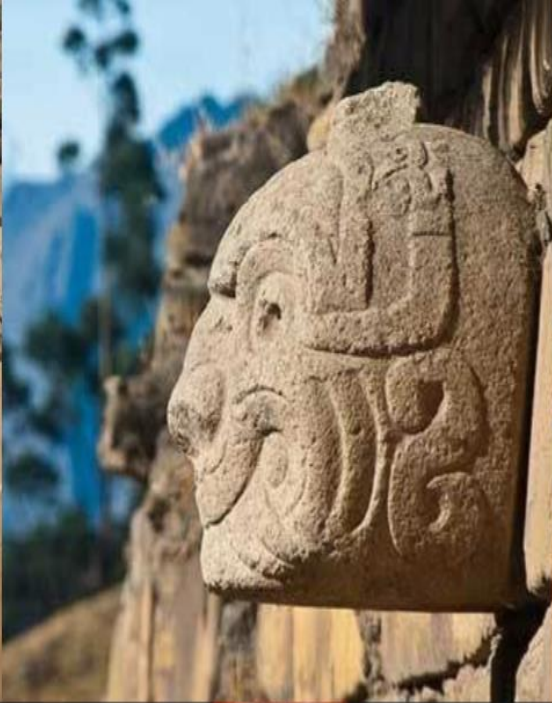
1920-25 "Visita fecha por mandado de su magestad... a Huánuco" [1562], Revista del Archivo Nacional, Lima.

1955-61

VASQUEZ DE ESPINOZA, ANTONIO

1948 Compendio y Descripción de las Indias Occidentales [1626]; Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 108. Washington, D. C..





EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO CENTRAL EN LA PLAZA DE HUÁNUCO VIEJO



NUEVA EVIDENCIA PARA LOS ORÍGENES DE LAS CIVILIZACIONES ANDINAS

*Una reseña del libro ANDES 2:
Excavations at Kotosh. Perú, 1960,
por Seiichi Izumi y Toshihiko Sono.
218 páginas, ilustraciones. Tokyo,
1963. Precio: 58 dólares.*

DONALD W. LATHRAP
*Catedrático de Arqueología
Universidad de Illinois, EE.UU.*

Introducción

En los últimos años los antropólogos han progre-sado notablemente en su comprensión de los lentos cambios en las prácticas económicas que llevaron a la humanidad desde sociedades pequeñas, migratorias, de cazadores y recolectores, hacia otras ya agrícolas y estables. Aceptamos hoy el hecho que tales transiciones ocurrieron independientemente en varias partes del mundo. Investigaciones recientes en el Oriente Mediano, han proporcionado muchos detalles acerca de sustituciones graduales en el comportamiento del hombre frente al mundo vegetal, que eventualmente culminaron en un sistema agrícola eficiente basado en el cultivo del trigo y de otros cereales. Para México, los imaginativos trabajos de MacNeish y de sus asociados en el proyecto arqueológico-botánico de Tehuacán, siguen iluminando el largo período de experimentación del cual surgió el patrón agrícola del maíz-frejol-calabaza, base de la civilización Meso-Americana.

Los estudiosos de la emergencia de las civilizaciones andinas y de la economía de subsistencia que fué el vivero de estas civilizaciones, sospechaban hace ya mucho tiempo, que la situación fue más compleja en la América del Sur. A pesar de los trabajos tan relacionados con nuestro tema como los de Bird, Engcl o Lanning en la costa peruana,



varias preguntas quedan en pie acerca de la transición desde la caza y recolección a la agricultura o la emergencia de las primeras comunides sedentarias, mayormente agrícolas, en los Andes Centrales.

En la literatura técnica reciente se pueden encontrar opiniones muy divergentes sobre una serie de temas básicos. Algunos estudiosos argumentan que los patrones esenciales de la civilización andina habían alcanzado ya sus formas básicas en una fecha muy temprana, siglos antes de que llegara cualquier influencia significativa de los primeros centros meso-americanos de la agricultura maíz-frejol-calabaza. Otros investigadores han insistido con vehemencia que el impulso hacia la civilización fue débil y quizás inexistente en los Andes hasta la llegada del patrón de agricultura meso-americana, acompañado posiblemente de un estímulo vigoroso de carácter religioso e iconográfico, cuyo origen era la temprana civilización de La Venta, en las costas de Vera Cruz y Tabasco, en México.

Tenemos también la hipótesis del geógrafo Cari O. Sauer; este cree que el patrón de agricultura sedentaria con cultivo de raíces alimenticias, que se conoce generalmente como la cultura de la selva tropical, era muy antigua en una serie de ambientes fluviales en las yungas de Sud América. Según Sauer, este patrón selvático fue ancestral en la agricultura andina serrana con énfasis en el cultivo de la papa, la oca, el ulluco y la quinoa. Esta hipótesis de Sauer está en notable contraste con la opinión frecuentemente expresada por varios estudiosos de las culturas sud-americanas, quienes opinan que el patrón selvático fue tardío y mayormente un pálido derivado de la civilización andina.

El presente trabajo, ANDES 2.

La publicación reciente del libro que reseñamos aquí, una monografía que presenta copiosa evidencia para aclarar estos debates, es motivo de júbilo entre los estudiosos de la historia cultural del Nuevo Mundo. Es difícil exagerar su importancia, ya que la monografía es un modelo en la presentación técnica de los datos arqueológicos, y, a la vez, una obra de arte gráfico de primera calidad.



ANDES 2 nos ofrece lo hallado por la expedición científica de la Universidad de Tokyo al sitio arqueológico llamado Kotosh, cerca de Huánuco, Perú, en la cuenca del alto Huallaga. La importancia de Kotosh como manifestación de la cultura Chavín. fue reconocida por primera vez por el finado Julio C. Tello. Este notó y comentó brevemente la estratificación cultural encontrada en Kotosh, pero hasta 1960 no se había hecho ningún trabajo intensivo. Los estudiosos japoneses habían hecho ya antes un reconocimiento detallado del Alto Huallaga y unas cuantas excavaciones en algunos sectores de Kotosh, pero en 1960, la mayor parte de sus energías fueron invertidas en la excavación intensiva del montículo más grande del lugar, designado con las señas KT. La disección parcial de KT provee los datos esenciales de este informe.

La organización del informe es excelente. Hay un análisis de la geomorfología de la región: en seguida, Kotosh es ubicado en su contexto geológico. Sigue un buen resumen de las zonas de vegetación del Perú, con la ubicación ecológica de Kotosh. Leímos algunas especulaciones interesantes sobre la evolución y los cambios en estas zonas ecológicas. La descripción de las excavaciones en KT y en otro sector del sitio, designado con K3, nos parece algo condensado. Hay que admitir que la multiplicidad de mapas y de perfiles estratigráficos, complementados con dibujos superpuestos, impresos en papel semi-transparente, de planos de pisos de los varios niveles de construcción, clarifican a tal punto la extremadamente compleja situación estratigráfica, que el hilo es fácil de seguir. La descripción de los detalles arquitectónicos y de los entierros encontrados es lacónica, pero muy bien ilustrada y completamente adecuada a los propósitos del informe.

La evidencia cerámica.

El análisis de la cerámica recuperada en la excavación de KT es admirable. A primera vista la descripción se parece a las clasificaciones convencionales que se encuentran en los informes de los arqueólogos norte-americanos. De hecho, la clasificación es mucho más económica y útil en cuanto nos ofrece una presentación de co-ocurrencias entre categorías claramente delineadas de formas de ceramios y un grupo igualmente bien definido de técnicas para tratar las superficies y los dibujos.



La cronología de la cerámica que se nos ofrece es clara. El muestreo parece lógico. El informe desarrolla una cronología refinada; las relaciones entre los tipos de cerámica y los varios niveles de construcción están ampliamente demostrados. Esta presentación tan altamente satisfactoria se logra concentrando el análisis en los fragmentos de borde y los tiestos decorados e ignorando deliberadamente la masa de los pedazos sin decoración.

Se distinguen seis períodos de desarrollo cerámico; la posición temporal de cada uno está plenamente documentada. Se podría dudar de la separación tan nítida que los autores han trazado entre KK (el tercer período) y KCh (el cuarto), ya que la estadística de los fragmentos que nos ofrecen en su Tabla 7, indica que los tiestos característicos de KK son más numerosos en los niveles de KCh que la cerámica que se supone ser representativa de KCh. La cerámica de Chavín de Huántar, magníficamente pulida y tan fácil de reconocer, que el informe clasifica bajo el nombre de “Kotosh altamente pulido”, muestra una marcada falta de continuidad en la forma de las vasijas y particularmente en los perfiles de los bordes de todas las demás cerámicas de Kotosh. Donde quiera que se encuentre, en el Norte y Centro del Perú, la cerámica altamente pulida de Chavín muestra tanta uniformidad, que surge la probabilidad que hubo un solo centro para su manufactura; un centro de donde se difundió a tantas otras partes por vía comercial o de trueque.

Si nuestra interpretación se confirmara en el futuro, lo que Izumi y sus colegas llaman KCh sería una continuación de KK. a la cual se añadieron cierta cantidad de materiales provenientes de Chavín. Tal interpretación nos permitiría explicar el alto grado de continuidad entre KK y los períodos post-Chavín KS y KSB, los cuales muestran muy poca influencia del intervalo Chavín. Con la excepción de este último y la ocupación final, KH, todas las cerámicas de Kotosh conforman con una tradición muy coherente en su uso de formas, de técnicas decorativas y la ubicación del dibujo.

El resumen es muy lacónico; muchas de las sugerencias más novedosas y con posibilidades de fomentar trabajos futuros no se elaboran en este informe o se mencionan muy brevemente. Pero sería poco agradecido quejarse de la brevedad de la sección interpretativa. Esta monografía encara y resuelve los difíciles problemas de una



presentación amplia de los datos arqueológicos básicos provenientes de un solo sitio. La monografía satisface esta meta con más éxito que cualquiera otra que conozco; no me parece que cabe pedir más.

En las ilustraciones - tanto fotografías como dibujos - aparecen una cantidad enorme de fragmentos de cerámica ornamentada. Las fotografías son tan buenas que el arqueólogo puede hasta “sentir” la contextura; los dibujos ofrecen una indicación clara de las relaciones entre técnicas decorativas y los perfiles de borde. Se indica con precisión el lugar de procedencia de cada espécimen ilustrado, de tal manera que las interpretaciones de Izumi y Sono pueden ser cotejadas en cualquier momento; nuevas interpretaciones surgen con facilidad, dada la amplitud de datos primarios que nos ofrecen. Algunos se han quejado del alto precio de la presente publicación, pero me parece más pertinente observar que ninguna publicación reciente que trate de la arqueología del Nuevo Mundo, nos ofrece una base para las comparaciones culturales que sea tan amplia o competente.

El desarrollo cultural en Kotosh

El esquema del desarrollo cultural contenido en la monografía de Izumi y sus colegas, merece mayor atención. KT fue un conglomerado >de por lo menos diez fases de construcción distintas. Ya que algunas de estas edificaciones tuvieron funciones netamente religiosas, la localidad fue evidentemente un centro de romería desde sus más tempranas épocas.

De todas las construcciones, la más interesante y la mejor conservada es la más antigua — un cuarto rectangular, amplio, con muros de piedra, cubiertos con una capa de argamasa de arcilla. El edificio fue colocado encima de unos cimientos piramidales de 8 metros de altura. El cuarto interior tenía nichos en los muros y debajo de uno de los nichos la argamasa se modeló en un relieve de manos cruzadas. Restos de huesos de llama que se encontraron en los nichos, podrían ser indicio de cierto grado de desarrollo de la ganadería en una época temprana. No hubo cerámica alguna asociada a este edificio en la excavación parcial efectuada durante la temporada de campo de 1960.



En épocas más tardías, este antiguo templo, fue cubierto por un montículo de piedras de río y otra estructura piramidal se edificó encima del primero, con gradas conectando los varios niveles nuevos. En esta segunda fase de la construcción tampoco se encontró tiesto alguno en los estudios de 1960. El templo de las manos cruzadas quedó bien protegido por este montículo de pedrones, pero todas las fases posteriores han sido malogradas en épocas posteriores cada vez que se ampliaba o reconstruía el montículo.

Dos de los niveles superiores al segundo, que los autores llaman H y G, contienen la cerámica más antigua que se ha encontrado hasta ahora en Kotosh. Llamada Kotosh Wairajirka. Esta ocupación está fechada por el método del carbono-14 a unos 1,800 años antes de nuestra era. El edificio F, asociado a cerámica KK, muestra indicios de haber sido el período de mayor uso del sitio. El carbono-14 proporciona una fecha de unos mil años antes de Cristo a este nivel. Los huesos de llama son muy frecuentes, indicaron un mayor uso de animales domésticos en esta fecha.

El período KCh con su frecuente asociación de cerámicas estilo Chavín, aparece en los niveles de construcción D y E. La fecha de carbono-14 para este nivel, no difiere sustancialmente de aquella que se obtiene para la ocupación KK. Los dos últimos pisos pertenecientes a lo que podríamos llamar la tradición Kotosh, designada por los autores como Kotosh Sajarapatac y Kotosh San Blas, no se distinguen claramente en los niveles C y B del montículo KT. Sin embargo, su ubicación cronológica es respaldada por su «presencia en otras partes del sitio investigado en 1960.

No hay ninguna continuidad entre todo lo anterior y la cerámica tardía y bastante burda de Kotosh Higuera; están asociadas a ornamentos de cobre y se encuentran sólo en el nivel A.

La importancia de los hallazgos.

El descubrimiento más novedoso en el sitio arqueológico de Kotosh, es el templo con muros de piedra ubicado en el nivel más temprano y cuya fecha probablemente es anterior a los 2,000 años antes de Cristo. Tal edificio es anterior por lo menos en mil años a cualquier



estructura de semejante complejidad en Meso-América. No hay evidencia directa de agricultura, pero la ecología del valle de Huánuco no parece ser de aquellas que permitirían subsistir a la mano de obra menester para tal construcción — con una economía de sólo caza y recolección. Hemos citado arriba el posible desarrollo de la ganadería en esta época.

Las afinidades de los complejos cerámicos más tempranos son de enorme interés. Las semejanzas más cercanas se encuentran con los complejos cerámicos de zonas más bajas de la misma cuenca amazónica, cerca de la ciudad de Pucallpa. Por ejemplo, Kotosh Wairajirka y el conjunto cerca de Pucallpa, llamado Tutishcainyo Temprano, comparten preferencias por ciertas formas de cerámicos como el doble pico y las botellas llamadas “de puente”; vasijas de siluetas compuestas con asentadera redondeada, lados cóncavos y ángulos de base muy salientes; tazas con un ángulo de base agudo y relativamente alto, con paredes cóncavas y la curva interior pronunciada. La forma de decoración preferida tanto en Kotosh Wairajirka como en Tutishcainyo Temprano es el hatching, líneas cruzadas limitadas a zonas, donde el área así dibujada y delimitada se pintó con pigmento rojo después de la cocción del vaso. Ambos conjuntos comparten una serie de motivos en el dibujo y ambos reflejan un mismo énfasis que insiste que los dibujos sean elaborados empezando con una serie de franjas de anchura uniforme.

Parece altamente probable que estos dos conjuntos hayan estado íntimamente relacionados. El hecho que Kotosh Wairajirka contiene además varias influencias que provienen de otras fuentes, tales como ollas sin cuello y con pattern burnishing los cuales son completamente desconocidos en el Tutishcainyo Temprano, fingiera un movimiento desde la montaña a la sierra; lo contrario me parece poco probable. En su uso extenso de los picos dobles y de botellas de puente, tazas con paredes cóncavas, redondas y de silueta compuesta, y, finalmente, por el uso de pinturas zonadas, post-cocción — Kotosh Wairajirka se relaciona también con la cerámica contemporánea del Sur del Perú, — las varias cerámicas que forman las bases de un largo continuum estilístico, que pasa desde el estilo Paracas hasta el conjunto Nazca.



Las indicaciones más tempranas de influencias meso-americanas aparecen en el período Kotosh Kotosh, alrededor de 1,000 años antes de nuestra era. El significado exacto de la mazorca de maíz ornamentando una botella KK ha sido debatido ya en la literatura técnica por Coe y por Lanning²³. Que el dibujo sea o no específicamente en el estilo de La Venta — el hecho que el maíz sea usado como ornamentación, me parece evidencia positiva de estímulo cultural desde Meso-América. Algunas de las figuritas del mismo nivel KK (lámina 99d) muestran ciertas características estilísticas que las acerca a ciertas figuritas costeñas como las de las Haldas (valle de Casma) y todas ellas contienen detalles que sugieren derivación meso-americana. Es difícil negar que entre 1,200 y 1,000 AC se manifiestan en el norte y centro del Perú fuertes influencias meso-americanas, pero es importante señalar que tales influencias llegan con 1,000 años de atraso si se les quiere usar para explicar la presencia de estructuras elaboradas de carácter religioso o de comunidades sedentarias de cierta magnitud en los Andes Centrales, ya que allí aparecen con mil años de anterioridad.

Uno de los debates señalados al principio de esta reseña me parece definitivamente resuelto con los datos de ANDES 2. Si el sitio arqueológico Kotosh fuese el único en los Andes Centrales que señalara que estos centros ceremoniales masivos y comunidades sedentarias amplias existían va en el segundo o quizás en el tercer milenio antes de nuestra era — en un caso tal, el estudioso podría cotejar la evidencia con un espíritu más crítico y hasta podría dudar de la precisión de las fechas proporcionadas por el carbono-14. El hecho es que gran parte de los trabajos recientes en la costa sur y centro del Perú y aquellos alrededor del lago Titicaca (trabajos que no han sido publicados con todo el esmero que merecen) confirman los datos de Kotosh²⁴.

En cuanto al segundo debate, que trata de la dirección en la cual se mueven las influencias culturales entre la sierra central y la selva amazónica — en este caso, los datos de Kotosh son menos categóricos. Creo poder afirmar que Sauer se acerca más a la verdad

²³ M. D. Coe en *American Antiquity*, vol. 27, p. 579, del año 1962 y vol. 29, p. 101, del 1963. Véase la contestación de Lanning en el vol. 29, p. 99, año 1963.

²⁴ —Véase John H. Rowe, en *Nawpa Pacha*, vol. 1, 1963; también T. C. Patterson y E. P. Lanning, en la misma revista, vol. 2, p. 113, 1964.



que sus críticos. La cerámica temprana de Kotosh tiene sus afinidades más próximas con aquellas de la región selvática y he citado ya la evidencia que me parece sugerir la prioridad temporal de Tutishcainyo Temprano sobre el Kotosh Wairajirka.

Ya en 1952, Sauer describía el ambiente hipotético en el cual unos cultivadores de rizomas en la selva podrían haber modificado sus patrones de agricultura hasta que les fue posible sobrevivir en el frío altiplano. Usó Sauer estas palabras:

“algunos de los tubérculos tropicales, el camote y la racacha en particular, se dan bien en las alturas temperadas, hasta los dos mil metros. Los cultivadores tropicales que yo postulo, podrían muy bien poblar ciertos valles andinos. La etapa siguiente que los llevaría a la colonización de zonas verdaderamente andinas, con climas temperados más fríos, conllevaría el descubrimiento de nuevos cultivos”²⁵.

Es interesante notar que la ubicación de Kotosh en el valle de Huánuco en el declive oriental de los Andes, a una elevación de casi dos mil metros, cuadra perfectamente con el ambiente postulado por Sauer.

(Traducido de la revista SCIENCE, vol. 148, pp. 796-799, 7 de mayo 1965. Publicado con permiso. Copyright 1965, American Association for the Advancement of Science).

²⁵ —Cari O. Sauer. *Agricultural Origins and Dispersals*, 1952, p. 50.





**LOS MITMAQ EN LA GEOPOLÍTICA INKA EN LA SIERRA
CENTRAL DEL PERU Y SUS EFECTOS HISTÓRICOS**

LOS MITMAQ EN LA GEOPOLÍTICA INKA EN LA SIERRA CENTRAL DEL PERU Y SUS EFECTOS HISTÓRICOS

Dr. Nicéforo BUSTAMANTE PAULINO

La investigación se realizó como parte de la política de investigación de la UNHEVAL, en el espacio de los departamentos de Huánuco y Pasco.

Introducción

Una tarea permanente de las comunidades campesinas de la sierra central ha sido su lucha por el dominio de determinados espacios productivos, generados desde tiempos del Tawantinsuyu y la colonia. Sobre los mitmaq existen algunos estudios realizados, como la del Dr. Waldemar Espinoza Soriano,ⁱ quien en su Libro *Los Modos de Producción en el Imperio de los Incas*, escribe un artículo titulado *El Trabajo de los Yanayacos en las tierras del Inca*, hace especial referencia sobre la labor de los mitmaq en el valle de Pachacha y Amancay; otra autora que se ha ocupado de este tema es Martrha Anders, en su libroⁱⁱ *Historia y Etnografía: Los Mitmaq de Huánuco en las Visita de 1549, 1557 y 1562*, publicado en 1990, realiza una apreciación teórico sobre los aspectos conceptuales del Censo de 1562 realizado por Iñigo Ortiz de Zúñiga, José Varallanos en su libroⁱⁱⁱ *Historia de Huánuco*, comenta de los asentamientos de algunos mitimaes en el territorio Huallaga de manera general y sucinta y finalmente Bustamante Paulino en una^{iv} Tesis Doctoral se ocupa de los mitimaes en el territorio de los Yacha. En su mayoría son trabajos de manera superficial y genérica limitando a un segundo plano los verdaderos propósitos de la política Inca.

Sobre los Mitmaq la mayoría de docentes, investigadores, estudiantes e historiadores desconocen el tema, siendo mayor el desconocimiento en los habitantes de nuestra región, como consecuencia de la poca información que se tiene de nuestra historia regional, que



nos genera falta de identidad, carencia de conciencia nacional y desconocimiento de los causales históricos en los conflictos sociales, como el fenómeno de la migración, el abandono social, la indiferencia del estado, las contradicciones internas y la lucha por las mejores condiciones de vida. Estos me motivaron estudiar el fenómeno de los mitmaq como parte de la geopolítica inca en el escenario de la sierra central del país. Para el efecto como hipótesis de estudio nos planteamos que –Los Mitmaq se constituyeron en instrumentos de la geopolítica Inca en la explotación de recursos naturales, humanos e ideológicos en la sierra central del país–. El objetivo que nos formulamos fue determinar el espacio donde estuvieron posesionados los mitmaq y las principales funciones que cumplieron, como instrumento de la geopolítica inca durante su asentamiento y los efectos que generó en el proceso histórico de nuestra patria.

Gracias al descubrimiento de inéditas crónicas, las visitas, los títulos coloniales así como las probanzas, los libros de actas, los dispersos documentos del archivo regional y sobre todo los manuscritos de la comunidad de Quera, que en el espacio de las actuales provincias de Huánuco, Pachitea, Pasco, Junín, Daniel Carrión, Lauricocha y Leoncio Prado, han destacado mitmaq: 1) económicos sociales, 2) militares; y 3) administradores y funcionarios, según el cronista Sarmiento de Gamboa (1572: 245)^v mitmaq es una palabra Runashimi que traducido al castellano quiere decir hombre transpuesto o mudado, según el Inca Garcilaso de la Vega (1609: 246) en sus comentarios reales refiere que^{vi} Mitmaq es hombre transportado o advenedizo; por su parte el Fray Santo Tomas (1560: 161) refiere que Mitmaq es extranjero hecho ya natural en algún pueblo. De acuerdo a estas referencias mitmaq, era aquella persona trasladado de un lugar a otro, como parte de la política del Estado Inca, podía a veces favorecer a los desposeídos en otros contextos y en algunos casos ser expulsados violentamente con fines de control geopolítico como: a) desterrados por rebeldes y descontentos de las políticas sociales, b) haciendo trabajar a favor del Estado en actividades que creaban rentas estatales necesarios para el sostenimiento de las guerras de conquista, c) campañas de pacificación; d) mantenimiento de funcionarios y de sacerdotes. Todas estas modalidades fueron implementadas, en los valles del Huallaga, Chawpiwaranga, Meseta del Bombón, Cuencas de Paucartambo, Marañón y Pachitea, espacios ubicados en Huánuco, Pasco; y Junín.



Al promediar los 1430 y 1475 d.C. en el mundo Andino se produjo una ola de grandes disturbaciones humanas como efecto de la política inca y el afán de apoderarse de los mejores espacios productivos, como parte de esta política de expansión y de apoderarse de las mejores tierras, pastos, canchas, moyas y tierras de cultivo, áreas productivas, ubicados en los diversos pisos latitudinales, se produjo cruentas luchas durante la penetración de los incas: Los autóctonos por defender su espacio y los sureños por apoderarse de los mismos. Los incas sometieron a las nacionalidades de los Panatawas, Chupaychu, Wamali, Yacha, Wamali. Yarush, Chinchaycocha; entre otros y lo convirtieron en tributarios del Tawantinsuyu e implementaron el sojuzgamiento y control militar permanente bajo la modalidad de mitmaq, es decir, fueron traídos y llevados a distintos lugares del Tawantinsuyu como parte de la geopolítica con fines de control militar, administrativo y económico.

Material y métodos.

El presente trabajo se realizó, en base a las fuentes documentales para el efecto se visitó los diferentes repositorios, como la biblioteca de la Nación, biblioteca de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, el archivo Regional de Huánuco, el archivo Parroquial de Huánuco y la biblioteca particular de la familia Bustamante. Esta búsqueda de información se complementó con los repositorios científicos como el google académico, la biblioteca virtual del CONCYTEC, los datos de Science Direct. En el proceso del trabajo se comenzó con el uso de las fichas bibliográficas, que se almacenó en la base de datos de la computadora personal del investigador, luego las evidencias se clasificaron de acuerdo a la importancia y la ubicación de los espacios geográficos. Los documentos coloniales del siglo XVI, fueron paleografiados (como los títulos comunales de San Sebastián de Quera, la comunidad de Jesús, San Juan de Yacán). Cuyos testimonios escritos fueron complementados con algunos libros como la de Aquilino Castro en relación al departamento de Junín, la de Pasco los artículos de Waldemar Espinoza Soriano y en relación a Huánuco la Visita de Iñigo Ortiz de Zúñiga, en dos volúmenes que se hallan en la biblioteca de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Como método se utilizó la heurística, sobre todo para la revisión de la información, que se complementó el histórico documental, para el



proceso como material de trabajo se tuvo las fichas bibliográficas, cuadernos de notas, cámaras fotográficas, croquis, mapas, brújulas, etc. En el proceso de la sistematización se utilizó el método inductivo que se complementó con la hermenéutica en el proceso de la interpretación de los datos que se recogió en torno a los mitimaes.

Resultados



Heredera de los mitimaes en el territorio de los Chupaychu.



Con relación al área ubicada por los mitimaes en el territorio Panatawa del alto Huallaga, es de resaltar que el lugar es poco conocido, a diferencia de la historia de los mitimaes en el espacio Chupaychu, Yacha, Yarush, Wamali y los Chinchaycocha, la cual conocemos gracias a los trabajos de Bustamante Paulino, John V. Murra, Donald Thompson, Craing Morris y Fernando Santos. El documento más antiguo que tenemos conocimiento fue copiado durante el proceso de conquista fechado el 12 de setiembre de 1543 en el Cuzco. Se trata del título de la merced de encomienda concedida por Vaca de Castro a Rodrigo de Zúñiga, donde aparece la siguiente información.^{vii} **“Me aveís hecho relación que en la comarca de la dicha ciudad de león en los Montos ay dos principales andes que alindan con los Yungalpos que se dizen el uno Yanapoma y el otro Guanbar con sus yndios / E asimismo teneis noticia de un valle que se llama Pariachua ¿Panahua? Que dezis que esta a las espaldas de los yndios Yaros y Chupachos y Paucartambo el qual dho valle dezis que tiene yndios e que no estan descubiertos ny se sabe lo que son y que no pertenecen a ningún deposito”**. Pese a ser bastante breve, esta información constituye una de las referencias más tempranas sobre el territorio Panatawa ubicado al este de los Chupaychu. Otro documento confiable data de finales de 1548: Una parte de este territorio le fue otorgada como encomienda a Hernando Alonso de Malpartida por el presidente Pedro de la Gasca, y en esa oportunidad, la zona es registrada en un documento llamado Posesión (donde se pide que se cumpla el título dado por la Gasca), en el cual podemos leer lo siguiente:^{viii} **“... pidió ser le dada en un principal que se llama Pomayana natural del pueblo (A) tanbro y mitima de Guaylas que lo puso allí Topa Ynga Yupanqui para el cumplimiento de los 800 yndios contenidos en la dha cedula pidió ser metido en la posesión de los yndios del cacique Guanbara e de su hijo suyo que ante su merced presento que se llama Mongoro y un principal del dho cacique que se llama Xaylla por ellos y en nombre de los yndios (Y) caciques de los pueblos Giginbar y Panatao que con el dicho pueblo Tambor están comarcanos e pidió justicia...”**. Este pasaje establece que Tambor, estaba situado en las riberas del río Tulumayo, cerca de la actual Tingo María. Tupak Inka ya había enviado mitimaes al otro lado del río, a fin de controlar los intereses incas en la zona. El área era importante por los cultivos de coca, maíz, ají, algodón, madera, cera, miel y pájaros exóticos,



cuyas penachos y plumas engalanaban los atuendos de los personajes prestigiosos; por tanto, en las zonas de Chawpiwaranga, aparecen los mitimaes en los títulos comunales y los juicios de tierras, que durante la reducción de pueblos fueron ubicados en las actuales comunidades de Tapuc, Chacayán, *Yanahuanca*, *Yanacocha*, Pillao, *Chaupimarca*, *Yacán*, *Tangor*, *Pawkar*. Asimismo, se encuentran mitmas asentados en las zonas altas de la Meseta de Bombón como Ninacaca, Vicco, Huayllay, Yanacachi, Paucartamabo, dedicados al sembrío de la maca, *papa shiri*, otros productos de pan llevar y la explotación de la sal tal como se puede aseverar en el título de la comunidad de Yanacachi. Igualmente hay mitmaq en la cuenca del Marañón dedicados al cultivo de tubérculos y al pastoreo en las llamadas moyas, quchus y canchas del inca.

Los mitmas y la política geoeconómica de los incas

Las actividades de los mitmas tanto de la parcialidad de los Panatawas, Yachas, Wamali, Chupaychu y los Yarus, fue la explotación de la sal, cultivo de la maca, el pastoreo en las moyas del inca y el cultivo del maíz. Según Cieza de León en tiempo de los incas se había seleccionado tres zonas maíceras dedicados para el sol y el inca, y estos era el Urubamba en el Cuzco, el Callejón de Huaylas en Ancash y el Chawpiwaranga en Pasco que abarcaba gran parte del territorio del valle Pillku (hoy Huallaga) en Huánuco y la explotación de los diversos nichos ecológicos, esto se debió a la ubicación topográfica de los espacios geográficos de *quchus*, *canchas* y moyas que son verdaderos nichos ecológicos de clima templado óptimo para el trabajo agrícola, con presencia de lombriz, con abundante humus de tierra negra generado por el sistema de erosión, en cuyos espacios fueron ubicados los mitimaes, que aparte de sembrar el maíz se dedicaban a la construcción de los andenes, terrazas, traslado de tierras de otros lugares bajo el sistema de minka, construcción de canales de irrigación, estancos de agua, depósitos de almacenamiento de los *liqus* hoy denominados colcas establecidos junto a la zonas de cultivo como bien refiere Francisco Conipariguana en relación al almacenamiento de Rondo:^{ix} **“Que lo de estos mitimaes que eran labradores sembrabam y cogían maiz y lo ponían en Rondo una legua de esta ciudad para el inga (...)**”, (Iñigo Ortiz de Zúñiga, 1972:27). Por otro lado, los mitmas complementaban sus actividades con otras acciones a



través de individuos seleccionados en función a sus habilidades personales y estos eran por lo general olleros, tejedores, carpinteros, chicheros, metalúrgicos, orfebros, etc. Así indican en la visita de Iñigo de Ortiz referente a los mitimaes establecidos en la comarca de los Yachas y los Chupaychu y finalmente eran cargueros, porque trasladaban sus productos a los almacenes incas que estaban ubicados en Bombón, Rondoni y Wuanuku Pampa, y en algunos casos llevados hasta el propio Cuzco como el caso de los tejidos, Francisco Conapariaguana del pueblo de Wnakaure le dijo a Iñigo de Ortiz, lo siguiente sobre el tema:^x **“que al ymga le hacían todos de común una chacra de maíz y todo lo que de ella se cogían se llevaban a Guanuco y a Bombón y de ello al Cuzco y le servían de guardar tres fortalezas que se llaman Angor, Ocollupagua y Cachaypagua en cada uno de las cuales estaban veinte indios de guarda”.** (Iñigo Ortiz de Zúñiga, 1972:34)

Este conjunto de acciones estaban debidamente controlados por los funcionarios del imperio, hasta la llegada de los españoles, fueron organizados por parcialidades y sistemas decimales, las parcialidades fueron divididos en hanan, hurin, ichog, allauca y chaupi y en cada uno de estas parcialidades funcionaban bajo el sistema decimal, de *waranka*, *pachak*, *chunka* y *purij*; este último era el jefe de familia; este sistema de control se desorganizó con la presencia europea, que fue reemplazado por encomiendas y repartimientos, pueblos y barrios. Por otro lado las actividades agrícolas, ganaderas y artesanales, los mitmas cusqueños cumplían en seleccionar a los mozos para la práctica de las guerras, para los servicios de los chaskis y mamakunas, el principal de Tangor nos dice sobre ello:^{xi} **“también daban indios para guardar mamacunas y ponían chasquis para los caminos que iban del Cuzco a Quito y que estos no servían de otra cosa más de llevar por los chasquis lo que le enviaba el inga de Quito a Cuzco, de comida y ropa y otras cosas o donde quiera que estaba”.** En realidad, estos mitimaes tenían diversas funciones, y así nunca descansaba los mitmaq runas en cualquiera de las actividades encomendadas; tan igual que la selección de los chasquis y cuidadores de mamakunas, también había selección para cargueros y cuidadores de llamas, quienes eran expertos en trasladar los productos del sol y del inca, en sus comentarios Iñigo de Ortiz dice: **“que el maíz y la papa lo ponían en Bombom y Guanuco Pampa y la ropa de cumbi lo llevaban al Cuzco y las plumas”.** Esto indica que todo estaba debidamente organizado y planificado, de tal manera que



ningún forastero o natural este desocupado, sino que el trabajo se constituye en ley universal, bajo las premisas del *ama sua, ama llulla y ama kella, que durante la colonia fueron hábilmente utilizados por los españoles*; y por último la política inca incluso se entrometía en los enlaces matrimoniales, entre los mozos mitmeros; anualmente los funcionarios del Cuzco visitaban los pueblos y los concentraban a los mozos y mozas en las plazas públicas y les entregaba por esposa y esposo, como parte de la política Inca, fue todo un sistema político planificado con fines de incrementar la mano de obra tributaria.

Mitmaq agricultores

Los mitimaes controlaban las zonas productivas, especialmente en los climas templados, para la siembra de los productos como: maíz, ají, camote, coca, algodón y otros tubérculos de pan llevar. Estos mitimaes se encargaban de preparar las andenerías en los valles interandinos, práctica antigua desde la época de los Waris y Tiawanakus, sistematizado por los incas. En los confines del Alto Huallaga los mitmaes se establecieron en las zonas altas de la Nación Chupaychu ecológicamente productivas como las zonas de Llacón, Ratacocha, Warapa, Churubamba, Acomayo, Pillao, Atash; entre otros.

Mitmas controladores de pastos

En el Alto Huallaga los lugares de pastoreo estuvieron ubicados en las zonas altas del espacio Chupaychu, la ganadería fue ubicado en las actuales comunidades de Llacón, Yanacocha, Tambo, Lliguarachi, Warapa, Choquecancha y algunos en el territorio de los Yarus, en la cuenca del Marañón, en las punas de Waywash, Lauricocha, Meseta de Bombón, durante la visita que realizó Iñigo Ortiz de Zúñiga en 1562 Francisco Conapariaguana manifestó:^{xii} **“Estos son los mitimaes puestos por Tupac Ynga y que hay otros tres pueblos en los yaros tambien mitimaes puestos por estos caciques y principales que se llaman Yacan y quirucalla y Maraya, que no tiene principales que son ovejeros del tiempo del Ynga y los son ahora y guardas de ganado”.** (Iñigo Ortiz de Zúñiga, 1972:25)



Como se puede constatar en la cita, hubo varios grupos dedicados a esta tarea, que más tarde en conjunto pasaron a formar parte de la encomienda de Juan Sánchez Falcón como asevera la visita en referencia

Mitmas artesanos

Otra función que cumplían los mitimaes era la tarea de artesanos, en el caso de los mitimaes ubicados en el territorio de los Chupaychu, se posesionaron en Mitobamba, Churubamba, y Utao, zonas ollerías hasta la actualidad; otro grupo se asentó en Yacán, Yanacocha, Pillao, Tapuc, Chacacyán, Chango y Antapirca territorio de los Yacha, Yaru y Chinchaycocha. En Pachacoto estuvieron los plumeros, en Quera los fabricantes de mate, en Pillao los calzeros, en Colpagua los honderos, etc.

Mitmas servidores de lugares sagrados.

En el mundo andino hubo, muchos dioses mitológicos importantes, que tenían servidores a hombres traídos de otros lugares, es decir las Wakas tuvieron sus devotos permanentes, sus funciones en estos lugares era construir viviendas y alojamientos, para los visitantes a estos grandes santuarios, por ejemplo, Wanakaure en los Chuapaychu, Kauripunkoq en los Yacha. En estos últimos estuvieron las akllas o las vírgenes del sol, dedicados al culto solar, pero también a las actividades de hilado, tejido, arte culinario, preparado de chicha, y las prácticas artísticas como la danza, y la música. Cuando en 1538 Alonso de Mercadillo penetra a la Waka de Wanakaure asentado a 80 kilómetros de la ciudad de Huanuco constató esta actividad, que años después durante el censo de 1562 Francisco Conipariguana refiere:^{xiii} **El pueblo de Wankaure que no tiene principal sujeto a este cacique que se hizo de comunidad para el beneficio de los algodones que están ahí cerca. (Iñigo Ortiz de Zúñiga, 1972:24).** Como evidencia el testimonio cerca de la waka se realizaba el cultivo del algodón, cuya producción estaba destinada a la tarea textil.

Mitmas que servían como guardias del Inca

La nobleza del Cuzco tenía su guardia personal, con agentes traídos de otras nacionalidades, por ejemplo, los Cañaris, los Huancas, Huamalies, Chuapaychu, prestaban



servicios en el Cusco, pese a que estos grupos eran renuentes a la política imperial del Cusco. Pero también los incas implementaron en las diversas nacionalidades el sistema de guardianías en la Nación de los Chupaychu, y los Panatawas estuvieron las fortalezas militares de Colpas, Cacapaiza y Angar. Estos mitimaes que pertenecían a la Nación del Cuzco a parte de su función militar, realizaban tareas de preparar armamentos como municiones, hondas, lanzas, rodajes, cascos y almacenamiento de leña para fines de protección de las fortalezas y por cierto también supervigilaban a la actitud de las naciones autóctonas.

Mitmas de sacrificio

La sociedad tawantinsuyana era una sociedad adicta a la magia, el mito y la religión, todo giraba en función de los ritos, que estaba compuesto de los sacrificios de diversos animales tenía que ser los mejores del grupo y los dioses no podían consumirlos con sus vísceras, y para ellos hubieron mitmas especialmente seleccionados, como el caso de los Urus asentados en el territorio de los Querush sureños o los Urubamba en el Cuzco, quienes tenían la misión de comer las vísceras crudas hecho que los españoles confundieron y generalizaron con la gente común y corriente al firmar que los andinos comía crudos como salvajes, tal como la asevera Cristóbal de Molina.

Mitmaq̄s cicales

La coca fue un producto ritual de la época de los Incas y en los lugares de cultivo fueron concentrados los hombres denominados *Pinas* o *Piñas*, eran aquellos que no se rendían a la política cuzqueña como consecuencia de las guerras, y los vencedores los consideraban como sus esclavos y como castigo le asignaban esta dura tarea, en todo el imperio según los documentos hubieron 18 a 20 mil hombres., en el territorio de los Chupaychu estuvieron asentados en Pillao, Chinchao, y las márgenes de los ríos Rondos, Monzón Huallaga, las principales áreas de cultivo estuvieron posesionados en Chunatahwas, Panatawas, Tulumayos, Estevos, Cholones, Aucayacu, Aspuzuna, etc.



Apreciación

A la luz de las fuentes escritas de los siglos XVI y XVII, afirmamos que los *mitmaq*, *mitma* o *mitimaes* eran personas foráneas, traídos y trasladados de un lugar a otro como parte de la geopolítica inca, argumento que compartimos con las apreciaciones de Ana María Lorandi y Lorena Rodríguez,²⁶ quienes en un artículo titulado *Yanas y Mitimaes. Alteraciones Incaicas en el Mapa Étnico Andino*, publicado en homenaje a John Murra nos refiere que la instalación de Yanas y de *mitimaes* fue para cumplir con fines estatales.

Los *mitmas* en el terreno productivo fueron asentados en espacios estratégicos, con el propósito de explotar los diversos nichos ecológicos, afirmación que compartimos con el Dr. Waldemar Espinoza Soriano en lo referente a la función económica que cumplían los *mitmaq*, toda vez que fueron ubicados con fines productivos en zonas producción agrícola y ganadera, como constatamos en diferentes crónicas y documentos de origen hispano de los siglos XVI y XVII.

La política inca tuvo por propósito explotar la fuerza de trabajo humano y como tal organizó en función a las habilidades y potencialidades individuales, nuestra tesis se fundamenta en los documentos coloniales, como los censos, las entrevistas, los juicios, los títulos de tierra, por ello, no compartimos la opinión que tienen José Varallanos de considerar solo como grupos castigados.

El espacio donde fueron ubicados los *mitmas*, estaba en función a los nichos ecológicos de abundante microclima, que presta la zona para la producción de variedad de productos de papa, maíz y otros productos andinos, que a la fecha nuestros campesinos vienen produciendo para el bienestar de sus familias y abastecimiento del mercado regional, como muy bien lo describieron ya los cronistas del proceso de la conquista y la colonia.

En el territorio de los actuales departamentos de Pasco, Junín y Huánuco fueron concentrados diversos grupos humanas, tal como hemos constatado en los títulos



comunales que datan desde el S. XVI, cuyos documentos en su mayoría faltan estudiar para completar la historia regional, que algunos historiadores, han dejado de lado limitándose a las crónicas como José Varallanos, Marino Pacheco Sandoval, Aquilino Castro entre otros, con quienes coincidimos en la sustantivo aunque discrepamos en el fondo de la interpretación hermenéutica, sobre todo en relación a los grupos humanos dedicados a la fuerza de trabajo durante el incario y la colonia.

En el aspecto poblacional de los mitimaes aún se tiene limitaciones, un buen avance ha sido lo realizado por Martha Anders, en lo referente a los Mitmas del Valle del Huallaga, quien se ha limitado a los datos de Iñigo de Ortiz de Zúñiga y en todo caso falta completar del resto de las nacionalidades que estuvieron asentado en el territorio de los actuales departamentos de Pasco, Huánuco y Junín, que más adelante pondremos a consideración.



Heredera de los mitimaes.

Conclusiones

- a. En los espacios de Alto Huallaga, antiguamente fueron poblados por la parcialidad de los Yaros Chawpiwarangas, Yacanes; la nación de los Yachas, los Chupaychu y los Panatawas.
- b. La instalación de mitimaes en estas nacionalidades se produjo durante el reinado del Inka Tupak Yupanqui y Wayna Capak, tal como consta en los documentos de la visita de Íñigo de Ortiz, los títulos comunales y las demandas de Diego de los Reyes Córdor Guzmán y el Padrón de Juan de Arozarena.
- c. Se concentraron dos clases de mitimaes, los pertenecientes a los runas traídos de diferentes lugares del Tawantinsuyu para acrecentar la fuerza de trabajo y los procedentes de los incas del Cuzco con fines políticos, económicos, militares e ideológicos.
- d. En la parcialidad de los Yaros chawpiwarangas se tuvo 13 nacionalidades, en tanto en la comarca de los Yachas que corresponden a los dominios de Juan Chuchuyaure hasta 4 grupos y en la Nación de los Chupaychu más de nueve nacionalidades foráneas.
- e. El grupo de los inkas mitimaes se establecieron en zonas estratégicas de producción como el espacio Panatawa de Colpagua, Cacapaiza y Angar, estos lugares son verdaderos miradores que permiten visualizar casi toda la topografía del espacio que estaba bajo su dominio.
- f. Los mitimaes de las tres nacionalidades tuvieron como actividad principal el sembrío de maíz, papa, oca, olluco, mashua, legumbres, en las zonas altas el pastoreo, pero también hubieron mitmas olleros, tejedores, pastores, metalúrgicos, carpinteros, chicheros, cuidadores, chasquis.



- g. Los mitmas runas y los naturales estaban sujetos a un control riguroso, bajo el sistema de parcialidades decimales, cuyos centros administrativos fueron Bombón y Guanuco Pampa.
- h. Los diversos mitmas con la llegada de los españoles dieron origen a los pueblos llamados común de indios.
- i. Los mitmaes fue una institución social y política que utilizaban los inkas con fines económicos y de seguridad nacional.
- j. Los mitmas cumplieron fines de control poblacional.

Agradecimiento.

Expreso mi reconocimiento a mi dilecto amigo y maestro Dr. Alberto Bueno Mendoza, por facilitarme su valiosa biblioteca y archivo personal para la realización del presente trabajo.



REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA


- ¹ Espinoza Soriano, Waldemar. Modos de Producción en el Imperio de los Incas, “el Trabajo de los Yanayacos en las tierras del Inca”, Lima, 1981.
- ¹ Anders, Martha. Historia y Etnografía: Los Mitmaq de Huánuco en las Visita de 1549, 1557 y 1562, 1990, p 52.
- ¹ Varallanos, José. Historia de Huánuco; Imprenta, Buenos Aires, 1959, pp.671.
- ¹ Bustamante Paulino, Nicéforo. Nación Yacha: Territorio Historia y Cultura. Tesis doctoral, 2009, pp. 600
- ¹. Sarmiento de Gamboa. Crónica sobre el Perú, Madrid, 1572, p. 245,
- ¹. Garcilaso de la Vega. Los Comentarios Reales, Lima, 1609, pp. 246
- ¹. Vaca de Castro a Rodrigo de Zúñiga, Título de la Merced de Encomienda; Documento dado en el Cusco con fecha 12 de setiembre de 1543.,
- ¹. Hernando Alonso de Malpartida Documento llamado Posesión de finales de 1548: Una parte de esta Encomienda le fue otorgada a Hernando Alonso de Malpartida por el presidente Pedro de la Gasca, (donde se pide que se cumpla el título dado por la Gasca),
- ¹. Francisco Conipariguana. Visita de la Provincia de León de Huánuco. En: Iñigo Ortiz de Zúñiga; Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 1972, p, 27.
- ¹. Francisco Conipariguana. Visita de la Provincia de León de Huánuco. En: Iñigo Ortiz de Zúñiga; Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 1972, p, 34.
- ¹. Juan Chuchuyaure. Visita de la Provincia de León de Huánuco. En: Iñigo Ortiz de Zúñiga; Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 1972, pp, 51.61.
- ¹. Francisco Conapariguana. Visita de la Provincia de León de Huánuco. En: Iñigo Ortiz de Zúñiga; Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 1972, p, 25.



1. Francisco Conaparugana. Visita de la Provincia de León de Huánuco. En: Iñigo Ortiz de Zúñiga; Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 1972, p, 24.

¹ . Lorandi, Ana María y Lorena Rodríguez; En: Los Andes: Cincuenta años después (1953-2003) Homenaje a John Murra. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Fondo Editorial, 2003, p, 131.





**EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA
SOCIOCULTURAL DEL HOMBRE ANDINO**

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA SOCIOCULTURAL DEL HOMBRE ANDINO

Ido Lugo Villegas

***Docente principal de la Escuela Profesional de Ciencias
Histórico Sociales y Geográficas de la UNHEVAL, Huánuco, Perú.***

Maruja Agripina Rodríguez Arteaga

Docente la Institución Educativa Mario Vargas Llosa – Pillco Marca, Huánuco, Perú.

Nicolás Camacho Villegas

***Docente Docente de la Escuela de Educación Técnica Superior Policía Nacional
del Perú, Santa María del Valle – Huánuco, Perú.***



Espacio geográfico andino, Andas Chico, en el distrito de Yarumayo, Huánuco.



INTRODUCCIÓN

El contexto geográfico ha sido la base fundamental para el desenvolvimiento económico social del hombre durante todo el proceso histórico de la humanidad. Actualmente, éste se interrelaciona permanentemente con su medio natural (regiones naturales, pisos ecológicos, orografía, climatología, fauna, flora, hidrografía), transformando y modificando (Pulgar, 1987) mediante el desarrollo de las actividades económicas y superestructurales para satisfacer sus necesidades primarias y secundarias. El suelo es el escenario sobre el que desenvuelve su vida y sus facultades creadoras. (...), el medio físico ambiental conforma su conducta y su vida, forjando (...) el carácter de un pueblo y ejerciendo influencia en su tradición e historias (Varallanos, 2009, p.23). Las zonas geográficas han motivado en los pobladores reacciones de acuerdo con el ambiente que los rodea, formando y estratificando las costumbres, creencias, música, danza, canto, etc., en otras palabras, su folclore, con características propias de cada lugar de nuestro país. Es por ello que estas expresiones culturales, fuera de su ambiente, pierden su valor y autenticidad. Por el contrario, mientras se mantiene en su lugar, tienen vida, fuerza y colorido (Mallqui, 2001, p. 60). Bianchi (2014, p. 186) sostiene que *la Geografía como ciencia (...) armoniza la creación de saberes científicos y el desarrollo de valores sociales*. El contexto geográfico, está directamente relacionado con el contexto social y el contexto cultural y, en esa relación surge la conciencia ambiental del hombre. El espacio constituye una variable que influye, en relación con la dimensión temporal, en los modos en los que las sociedades perciben la naturaleza e interactúan con ella. Los lugares, los paisajes y los territorios son «*medios contruidos y percibidos*» por el ser humano, variantes geográficas del concepto de medio deben ser tenidos en cuenta en toda aproximación teórica a la crisis ecológica (Toro, 2011, p. 278). Por su parte Beltrán, (2014, p. 25) dice: *para generar conocimiento de las potencialidades del entorno natural, resulta ser importante el estudio de la geografía, paralelo a las características culturales de las regiones, además de la incidencia sobre la población y sus costumbres, siendo esta parte fundamental de la formación del futuro profesional, buscando así generar una competencia con la que se identifique, valore y ofrezca la oferta turística y cultural de una región*. Según Lobera (2011, p.1), *la sociedad y medio ambiente están en continua interacción, ligados de manera interdependiente. Por un*



lado, las sociedades dependen del medio en el que se encuentran, están condicionadas por él y se adaptan a sus cambios o decaen. Por otro lado, al modificar su entorno, las sociedades generan cambios que condicionan sus propias dinámicas. Así, para comprender una u otra, sociedad y medio ambiente, no podemos disociarlos, sino que debemos aproximarnos a ellos como partes de un mismo sistema: el socioambiental. Lugo, I. & Rodríguez, M. A. (2018, pp. 164-165) señalan que, en la sociedad actual, sobre todo en el mundo andino, subsisten formas y modos de prácticas de identidad con el contexto natural, donde las comunidades campesinas o nativas defienden, aman, se sienten orgullosos y luchan por mantener intangible sus tierras, pues no permiten que otras comunidades invadan las zonas de fronteras comunales; y, dentro de las comunidades se ven las formas de identidad con sus parcelas o chacras. Si alguien quiere expropiárselas o invadirlas, los campesinos defienden su tierra hasta con sus vidas, porque creen que les pertenece y nadie puede arrebatárselas y, además, significa su único medio o fuente para sus actividades económicas y sociales.

Las razones que motivaron esta investigación pasaron por el hecho de determinar cómo el contexto geográfico, vale decir, regiones naturales, pisos ecológicos, orografía, climatología, fauna, flora e hidrografía influyen en la vida social, cultural, psicológica, religiosa, económica y educativa del hombre andino. Asimismo, la motivó también el deseo de establecer si el contexto geográfico (recursos naturales y ambientales) influyen o determinan la vida sociocultural y el desarrollo o subdesarrollo de las sociedades andinas de la provincia de Huánuco. Ello porque es bien sabido que existen estudios y defensores que sostienen que el medio geográfico determina la vida sociocultural, el desarrollo y el subdesarrollo de las sociedades (perspectiva idealista-positivista); y existen también, por otro lado, quienes sostienen que el medio geográfico solo influye en la vida sociocultural, el desarrollo y el subdesarrollo de las sociedades (perspectiva científica). Por otro lado, existe la misma percepción y sentir de la sociedad andina rural, que sostiene que su carácter sociocultural y su subdesarrollo o desarrollo económico social, se debe a las condiciones desfavorables o favorables del medio geográfico (recursos naturales y ambientales). La hipótesis planteada fue: El contexto geográfico influye en la vida sociocultural del poblador andino. El objetivo general fue saber cómo el contexto geográfico influye en la vida



sociocultural del poblador andino. Los objetivos específicos fueron: a) Explicar la influencia del contexto geográfico en la vida social del poblador andino; b) Explicar la influencia del contexto geográfico en la vida cultural del poblador andino; c) Explicar la influencia del contexto geográfico en el comportamiento psicológico del poblador andino; d) Explicar la influencia del contexto geográfico en la vida religiosa del poblador andino; e) Explicar la influencia del contexto geográfico en la vida económica del poblador andino; f) Explicar la influencia del contexto geográfico en la vida educativa del poblador andino. La investigación pretende, en ese sentido, contribuir sentando las bases científicas sociológicas, antropológicas, sistémicas y holísticas para la comprensión analítica, crítica, reflexiva, creativa y prospectiva de la influencia del contexto geográfico en la vida social, cultural, psicológica, religiosa, económica y educativa del hombre andino, así como en el desarrollo o subdesarrollo de la sociedad. Las dificultades encontradas en el recojo de datos materia de la investigación, fueron la complejidad y la diversidad geográfica, social y cultural de las zonas andinas de la provincia de Huánuco y la subjetividad del investigador en el procesamiento de los datos cualitativos sesgó el verdadero sentido de la objetividad, imparcialidad y neutralidad de los resultados de la investigación; por lo que se asume la responsabilidad social y profesional de continuar en la profundización de la investigación con un enfoque interdisciplinar y transdisciplinar para el fortalecimiento de las Ciencias Sociales.

MATERIAL Y MÉTODOS

Los materiales utilizados para el recojo de información empírica fueron el diario de campo y el cuaderno de apuntes, los que sirvieron para registrar los datos referidos a las vivencias cotidianas de carácter social, cultural, psicológico, religioso, económico y educativo del hombre andino, quien interactúa y se interrelaciona permanentemente con su contexto geográfico: regiones naturales, pisos ecológicos, orografía, climatología, fauna, flora e hidrografía. Asimismo, se han utilizado fuentes de información bibliográfica (libros, textos, diccionario, manuales, archivos) referidos al contexto geográfico y la vida sociocultural del hombre andino. Del mismo modo, se emplearon también mapas de la geografía física, humana, económica y cultural del Perú y de Huánuco, a efectos de



contextualizar la investigación en el espacio y el tiempo, e identificar los elementos naturales, ambientales, sociales económicos y culturales de la población de la muestra de estudio. Las vistas fotográficas y los videos de reportajes geográficos, culturales y turísticos han servido para inferir y enriquecer la investigación. Las investigaciones en el campo geográfico y su vinculación con la realidad social, económica, cultural y turística se han constituido en un soporte teórico y metodológico fundamental de nuestro estudio. Finalmente, las cámaras fotográficas y las cámaras filmadoras han sido de mucha utilidad para la recolección de datos empíricos *in situ*, respecto de la realidad geográfica, social y cultural de las poblaciones andinas visitadas. Para el procesamiento de la información teórica y fáctica, se han utilizado la computadora y la impresora, siendo estas, además del proyector multimedia, básico para la presentación de los resultados. Por otra parte, se han utilizado los métodos descriptivos, histórico-dialéctico y analítico-sintético para contextualizar las bases teóricas y el tratamiento fáctico de la interrelación del medio geográfico y la sociedad andina de la provincia de Huánuco, desde la perspectiva del enfoque cualitativo y de la investigación etnográfica. La población de estudio estuvo constituida por las zonas andinas de la región Huánuco – Perú; la muestra de estudio la constituyeron las zonas andinas de la provincia de Huánuco, las mismas que fueron determinadas teniendo en cuenta sus aspectos comunes, como la continuidad y la colindancia geográfica, similitud de rasgos y elementos físicos geográficos, culturales y sociales; así como el cúmulo de experiencias adquiridas, observadas y vivenciadas durante las visitas realizadas por el investigador. Las técnicas utilizadas para el recojo de información fueron la observación (directa e indirecta), análisis bibliográfico, análisis documental y entrevistas. Los instrumentos de recojo de información fueron los diarios de campo estructurados, fichas estructuradas de observación, fichas estructuradas de análisis bibliográfico, fichas estructuradas de análisis documental, fichas estructuradas de análisis de videos y fichas estructuradas de análisis de imágenes fotográficas.



RESULTADOS

Los resultados obtenidos mediante la aplicación de las técnicas e instrumentos de recojo de recojo de información teórica y fáctica reflejan con contundencia que las poblaciones de las zonas andinas rurales (estancias, aldeas, caseríos, pueblos, comunidades y centros poblados) de la provincia de Huánuco forman parte ineludible de un contexto geográfico heterogéneo, en lo que toca a regiones naturales, pisos ecológicos, orografía, climatología, fauna, flora, hidrografía; y, en su constante y permanente interacción con el espacio geográfico, se han adaptado y han desarrollado sus propios caracteres comunes y de vida en lo social, cultural, psicológico, religioso, económico y educativo, generando un sello y un prototipo cultural propio del hombre andino rural; así como sus propios niveles de desarrollo o subdesarrollo económico social.

Resultado de la observación del contexto geográfico en la vida sociocultural del poblador andino:

a. El contexto geográfico en la vida social del poblador andino

- Existe una interrelación entre el hombre, el medio geográfico y el medio ambiente, en la que el hombre se adapta a las condiciones del contexto, esto es, modifica y transforma el medio para su bienestar social.
- El contexto geográfico cobra vital importancia como factor influyente o determinante en la vida de los hombres y de la sociedad, por ser el escenario y la fuente principal de las actividades económicas, sociales y culturales destinadas a la satisfacción de las necesidades primarias y secundarias del hombre, cuyas características y elementos que distinguen a su medio geográfico, serán premisas de motivaciones de sentimientos y fuentes de inspiración.
- El espacio geográfico o la llamada también madre tierra, es el escenario principal del desenvolviendo y la dinámica social; espacio en el que el hombre hace uso del entorno natural para la construcción de las vías de comunicación (caminos, carreteras, túneles, puentes, huaros); construcción de viviendas con recursos naturales de la zona (chozas, ramadas, casa de tapial, casas de adobe);



construcción de la infraestructura agrícola (acequias, canales, represas); delimitación de la infraestructura ganadera (zonas pastizales, zaguanes, cercos naturales, potreros).

- El espacio geográfico permite el desarrollo de la ganadería andina y, esta sirve para el consumo humano directo (carne, leche, manteca) y para el uso o consumo indirecto (leche, queso, yogur, textiles, calzados, casacas).
- El espacio geográfico brinda la caza de animales salvajes para que el hombre andino, complemente su dieta alimenticia.
- Los recursos florísticos (paja, ichu, frutas silvestres, plantas medicinales, maderas); permite al hombre andino construir sus viviendas, y realizar su consumo esporádico; así como la curación de enfermedades y la elaboración de instrumentos o herramientas de trabajo (chaquitacla, azadón, arado, yugo, varilla, costal, sereta, canasta, pica).
- Los recursos hidrográficos permiten al hombre andino, utilizar dicho recurso en la agricultura y la ganadería. Del mismo modo, le provee agua potable, y permite la generación de centrales hidroeléctricas y hasta industrialización a través de bebidas.
- El hombre andino, a lo largo de todo su proceso histórico, ha recurrido a las bondades curativas de los diversos elementos que proporciona la naturaleza (hojas, tallos, flores, animales y objetos), a efectos de aliviar sus dolencias, basándose a su escasa sabiduría heredada desde antiguas generaciones y en su conocimiento empírico.
- En el contexto geográfico andino (aldeas, caseríos, villorrios, pueblos, estancias, comunidades), predominan los sistemas de trabajo mediante las faenas comunales y el *ayni*; así como la convivencia social armoniosa entre los miembros de la comunidad, donde la palabra es la ley (la honradez, el trabajo, el préstamo, colaboracionismo, solidaridad, ayuda mutua); y una vida conyugal sana y duradera.



b. El contexto geográfico en la vida cultural del poblador andino

- Las danzas, canciones, bailes, literatura y juegos recreativos están relacionados con sus paisajes, tierras, climas, cerros, cordilleras, nevados, pampas, ríos, valles, quebradas, manantiales, puquiales; luna, sol, estrellas, cosmos; así como también con sus animales salvajes o domésticos; con sus plantas y flores, incluso con las imploraciones a las divinidades, a los jircas, espíritus y almas.
- Es frecuente oír canciones dedicadas a la abundancia del agua, tierra fértil y, por consiguiente, la invocación a la alegría de sus habitantes; en cambio, en las zonas áridas y estériles, donde se carece de agua, las canciones y las melodías musicales son melancólicas; los parajes desolados de las punas motivan melodías tristes que invitan a una reflexión sentimental de sus habitantes.
- El poblador andino no solamente canta sino también silba melodías al compás de la observación de su entorno natural, motivadas por el silbido de los vientos, lluvias, el cantar de las aves, el calor variado, el frío y la soledad de los parajes, estancias y centros agropecuarios.
- Las zonas geográficas han motivado en los pobladores reacciones de acuerdo con el ambiente que los rodea, formando y estratificando las costumbres, creencias, música, danza, canto, etc., con características propias de cada pueblo o región; estas expresiones culturales, fuera de su ambiente, por momentos pierden su valor y autenticidad; pero mientras se mantengan en su lugar, tienen vida, fuerza y colorido; aunque algunas veces ocurre lo contrario, ya que las personas que se van alejando de su lugar de origen, van acrecentando más su sentimiento de identidad y hasta lo difunde con mayor compromiso.
- El poblador andino de ambos sexos y de todas las edades matiza sus actividades económicas y sociales con juegos o momentos de esparcimiento, imbuyéndolas de carisma y sentido de integración social.
- La gente andina, como parte de su identidad cultural, expresan bromas o chistes en las reuniones, trabajos comunales, trabajos familiares y en otras circunstancias y espacios sociales. Es más, existen zonas en las que la mayoría de la gente es



bromista, mientras que contrariamente a ello, existen también lugares en los que la gente es más reservada y más culta.

- En las zonas andinas, en lo que toca al aspecto lingüístico, los hablantes de lenguas indígenas se hacen préstamos léxicos (y a veces de patrones gramaticales) del castellano; y los hablantes del castellano adoptan algunas palabras de las lenguas indígenas. En cambio, en una situación de sustitución lingüística, cuando los hablantes de lenguas indígenas adquieren el castellano, se dan diversos grados de interferencias estructurales de las lenguas indígenas sobre el castellano y surgen esas variantes a las que se suele llamar *castellano andino*.
- Es en la región andina en donde se concentra la mayor parte de los vestigios arqueológicos, centros épicos-históricos, diversidad de manifestaciones culturales y atractivos paisajísticos incomparables; por tanto, representa el mayor recurso turístico que genera divisas para el Estado.
- La existencia de la diversidad de costumbres y tradiciones andinas conlleva, en definitiva, a la existencia de muchas identidades en la población.

c. El contexto geográfico en el carácter psicológico del poblador andino

- La megadiversidad sociocultural y la identidad nacional tiene su connotación y relación con los comportamientos humanos, acciones valorativas, reacciones sociales, recuerdos, vivencias, proyecciones, esperanzas, utopías y en toda forma de comportamientos psicológicos. Cada uno de los procesos o etapas de la historia nacional, refleja y representa determinados comportamientos actitudinales de las personas. En la actualidad, la psicología, como comportamiento práctico de los grupos humanos, está reflejada y relacionada con la realidad megadiversa y es evidenciada en la existencia de muchas identidades regionales y nacionales.
- Los aspectos psicológicos y sociales están presentes en la población peruana, sobre todo cuando se realizan acciones o hechos de interés colectivo o nacional. Frente a los triunfos en las acciones bélicas internas y externas, victorias deportivas y otros aspectos de impacto e interés común, la mayoría de los habitantes reaccionan inmediatamente mostrando su simpatía y emoción por el Perú. También es una constante los comportamientos actitudinales diferenciados y complejos de



los peruanos frente a los acontecimientos o hechos sociales, económicos y políticos coyunturales y estructurales del país, en los que las reacciones se manifiestan de diversas formas y modos, dependiendo de las circunstancias. Últimamente, las personas reaccionan con ira, odio, indiferencia, apatía, individualismo, rechazo, cólera, protesta, impulsión y hasta repugnancia, debido a la falta de oportunidades y carencias, al no ser satisfechas a sus necesidades básicas. Pero también son evidenciables las muestras de acciones positivas, tales como amor, alegría, satisfacción, armonía, empatía, solidaridad, ayuda mutua, responsabilidad, entre otros; motivadas por el grado de satisfacción y el acceso a las oportunidades que les da la vida y la sociedad. Entonces, en la sociedad andina peruana existen diversidad de caracteres y temperamentos actitudinales de las personas.

d. El contexto geográfico en la vida religiosa del poblador andino

- El medio geográfico está relacionado con la cosmovisión andina. En el poblador andino están vigentes las formas de veneración e imploración a los astros (sol, luna, estrellas); el rendir culto a la tierra o a la mama pacha, respeto e imploración a los *jircas* o cerros, revitalización de los antepasados (almas o espíritus); veneración de las lagunas y ríos; y el cuidado de los puquiales.
- El medio geográfico está relacionado con los ritos, con la magia y las ofrendas. El hombre andino antes de emprender alguna actividad beneficiosa, implora y muestra ruegos al cerro o a la mama pacha, dándoles pequeñas ofrendas consistentes en coca, cigarro, aguardiente, flores, caramelos y otros.
- La tierra, de la perspectiva de la cosmovisión y la concepción andina, es la fuente principal y determinante para la existencia humana; sin ella, la vida no hubiera existido ni existiría. El hombre, valiéndose de sus conocimientos, actualmente ha transformado la materia prima en bienes de consumo o servicios maravillosos; pero también existen algunas sociedades que se adueñan o hacen mal uso de los recursos naturales, mientras que otros tienen poco acceso o simplemente no lo tienen.



e. El contexto geográfico en la vida económica del poblador andino

- La geografía andina peruana es de altísima potencialidad turística y colorido maravilloso paisajístico en su morfología, hidrografía, clima, flora y fauna; además de por su espectacular y majestuosa presencia de nevados, picachos y cordilleras, admirados y visitados por turistas peruanos y extranjeros.
- En el medio geográfico se desarrolla la minería como actividad económica primaria o extractiva; en la medida de su explotación y sostenible, contribuye en la generación del empleo y mejoramiento de la calidad de vida del poblador andino.
- El medio geográfico heterogéneo permite el desenvolvimiento de la actividad agrícola extensiva, y en algunas zonas la agricultura intensiva, base indispensable de la subsistencia de la población andina.
- El medio geográfico es el escenario de la actividad pecuaria que permite la diversificación de la crianza de animales, que contribuye al mejoramiento de la calidad de vida del poblador andino.
- El sistema de alimentación del poblador andino es diversificado y se está en base a la producción y productividad que se da en el medio geográfico.
- La tecnología andina está íntimamente relacionada al entorno geográfico y al sistema económico (agricultura y ganadería), destacándose el procesamiento del *tocosh*, *moray*, *caya*, chuño, carne deshidratada, *pirwa*, *wayunka*, textilería, cerámica, curtiembres, sistema de riego y guardado ecológico de productos.
- Motivado por el medio geográfico y la tradición, el poblador andino aún mantiene vigente el sistema *truecal* de productos o especies (intercambio de productos o especies entre poblaciones de zonas geográficas diferentes).

f. El contexto geográfico en la vida educativa del poblador andino

- En los caseríos, villorrios, estancias, pueblos, centros poblados y comunidades campesinas de las zonas andinas, persiste la práctica de educación para el trabajo, difundida y desarrollada desde los espacios sociales, comunales y educativos.
- La educación social familiar es desarrollada y difundida desde la práctica misma. Los padres y los abuelos son los primeros maestros que enseñan a los hijos y a los



nietos, a desempeñarse en las labores agrícolas, ganaderas, domésticas y de pastoreo; así como en el cuidado de los hermanos menores; y en la práctica de valores como la responsabilidad, el respeto, la honradez, la verdad, la lealtad, la justicia, la identidad, y el amor al trabajo.

- La educación social-comunal es desarrollada y difundida desde los espacios comunales, en los que se enseña a los hijos y vecinos de la comunidad a identificarse con la vecindad y la comunidad, a participar en las faenas comunales, a desempeñar funciones y practicar los principios éticos y morales.
- La educación social institucional es desarrollada y difundida desde los espacios institucionales educativos, comunales, *ronderiles*, sociales, judiciales, religiosas y deportivos.



DISCUSIÓN

La hipótesis planteada, que a la letra dice: “El contexto geográfico influye en la vida sociocultural del poblador andino”, queda validada a través de la exposición de los resultados de la investigación, y corroborada con los resultados de la aplicación de los diarios de campo y fichas estructuradas de observación en las zonas andinas de la provincia de Huánuco. De esta manera, se demuestra fehacientemente que el contexto geográfico, conformado por las regiones naturales, pisos ecológicos, orografía, climatología, fauna, flora e hidrografía, constituyen la base fundamental del desenvolvimiento dinámico de la vida social, cultural, psicológica, religiosa, económica y educativa del hombre andino. La colectividad humana, en su constante interacción con su entorno, va transformando y modificando el medio natural, para la satisfacción de sus necesidades primarias o secundarias. Por otro lado, la misma sociedad influye negativamente en el medio geográfico (contaminación ambiental). Este puede ser, en ese sentido, la base del desarrollo o subdesarrollo, aunque en ello intervienen otras variables (sistema de gobierno, políticas públicas, tecnología, investigación, talento humano, capital financiero). La Geografía como ciencia, estudia la interrelación del territorio, el paisaje, la región y el lugar dentro del dominio de la superficie terrestre, donde convergen y se relacionan los seres humanos con los restantes seres vivos y los elementos inanimados, lo que refleja el amplio campo de acción que posee la geografía (Cuadra, 2020, p. 33). Resultado similar reportó Bianchi (2014, p. 140), quien, en uno de sus resultados sobre el cuidado del medio ambiente, dice: “*Hay una tendencia de los estudiantes a la aprobación de sus profesores con MC y C, ellos estiman que el profesor ha demostrado cómo el paisaje cambia constantemente (82,8%) y eso lo aprendido en clases de geografía (78,5%), que el ser humano es un elemento del paisaje (79,6%), y este le sirve y lo respeta (76,3%)*”. Se coincide con este resultado, en el sentido de que efectivamente la sociedad humana forma parte del medio natural, pero no como un ser pasivo o inactivo, sino como un ser biológico, psicológico, sociológico, cultural y espiritual dinámico, que interactúa incesantemente en el medio geográfico, modificándolo y transformándolo para generar bienes materiales de uso, consumo o servicio. El medio geográfico y los fenómenos naturales también son fuentes de inspiración sociocultural, así como son retos y desafíos del hombre andino. Castillo,



Suárez & Mosquera (2016, p. 16), señalan que *la relación sociedad-naturaleza y medio ambiente, (...) ha estado caracterizada en los diferentes períodos históricos por relaciones de uso, apropiación, y manejo, que han trascendido las esferas económicas, sociales, políticas y culturales, así como las naturales que dan hoy cuenta de una crisis ambiental y social, resultado de las interacciones y de los conflictos que subyacen en ella*. Es cierto que el hombre es la especie más desarrollada del contexto geográfico y, como tal, históricamente se ha apoderado en forma lícita o ilícita para usufructuarla y convertirla en riqueza y para su desenvolvimiento social; pero también el hombre se ha convertido en uno de los depredadores más grandes en los últimos tiempos. Cruz (2014, p. 9) destaca que *más allá de las posturas políticas o teóricas (...), lo interesante aquí es la riqueza de las perspectivas con las que se abordan las relaciones espacio-sociedad. Estas se inscriben en una doble direccionalidad. La sociedad produce, crea el espacio, y el espacio colabora en reproducir una determinada estructuración social. La retroalimentación es constante; más que causas y efectos unidireccionales, se presentan procesos simultáneos (sociales y ecológicos), una co-evolución con transformaciones espaciales, adaptaciones a las mismas y bucles causales*. El espacio geográfico, convertido en un contexto sociocultural es portador de una cultura identitaria condicionada por las peculiaridades físico-geográficas, socioeconómicas y culturales, que devienen en un proceso interactivo donde se construye una cultura propia, revelada en signos y significados, con marcada identidad, en un determinado momento histórico-concreto (Alejandre, 2018, p. 8). Los resultados a los que se han arribado tienen mucha coincidencia respecto a la relación e interrelación dicotómica espacio-sociedad y sociedad-espacio. El hombre se adapta a las condiciones de la naturaleza y la naturaleza influye en la vida sociocultural, y en el desarrollo o subdesarrollo del hombre andino.

CONCLUSIONES

- Las poblaciones de las zonas andinas (estancias, aldeas, caseríos, pueblos, comunidades y centros poblados) de la provincia de Huánuco forman parte ineludible de un contexto geográfico heterogéneo, en cuanto a regiones naturales, pisos ecológicos, topografía, climatología, fauna, flora, hidrografía; y, en su constante y



peramente interacción con el espacio geográfico, se han adaptado y han desarrollado sus propios caracteres y características comunes en lo social, cultural, psicológico, religioso, económico y educativo, generando un sello y un prototipo cultural propio del hombre andino rural; así como sus propios niveles de desarrollo o subdesarrollo económico social.

- El contexto geográfico, como escenario y hábitat del hombre, es la base fundamental e indispensable para el desenvolvimiento de la base económica (agricultura, ganadería, minería, industria, comercio, turismo y transportes) y la superestructura (filosófica, política, ideológica, social, cultural, educativa, psicológica, religiosa y deportiva).
- En el mundo andino, se mezclan lo social, cultural y religioso en armonía con la naturaleza y sus elementos.
- En el mundo andino, se da el proceso de la interculturalidad entre la población de las regiones naturales específicas (estancias, caseríos, aldeas, pueblos, comunidades y centros poblados).
- El hombre andino, en su constante interacción con el medio geográfico, va deteriorando la topografía, la hidrografía, la flora, la fauna y la atmósfera.
- La sabiduría popular y el espacio geográfico andino requieren su incorporación en el currículo nacional de EBR y en el Diseño Curricular Universitario para su desarrollo, y así forjar desde el Perú profundo, la identidad geográfica, social y cultural.

AGRADECIMIENTO

El agradecimiento y reconocimiento sincero a los líderes sociales, autoridades comunales y locales, directivos escolares, maestros y a la población de las zonas andinas de la provincia de Huánuco, por haber accedido al diálogo y por haber aportado información valiosísima, producto de sus experiencias y vivencias socioculturales cotidianas, en interacción constante con su contexto geográfico.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alejandre, S. N. (2018). *La relación cultura geográfica-espacio geográfico en la formación de la identidad cultural*. Cuba: Universidad de Granma. Recuperado de: <http://revistanadir.yolasite.com/resources/ARTICULO%20SUSEL%20ALEJANDRE%20NADIR.pdf>

Bianchi, R. (2014). *El paisaje integrado, elemento central de acción didáctica en la enseñanza de la Geografía. En caso de Chile*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Programa de Doctorado en geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental. Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional. Recuperado de: https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/286833/RBP_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Beltrán, L.C. (2014). *La geografía y las prácticas culturales en la enseñanza del turismo*. Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2233/223353234003.pdf>

Castillo, A. Y, Suárez, J. H. & Mosquera, J. (2016). *Naturaleza y sociedad: relaciones y tendencias desde un enfoque eurocéntrico*. Colombia: Universidad de Caldas. Recuperado de: <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php/english-version/242-naturaleza-y-sociedad-relaciones-y-tendencias>

Cruz, B. (2014). *Las relaciones entre sociedad, espacio y medio ambiente en las distintas conceptualizaciones de la ciudad*. México: Universidad Motolinía del Pedregal. Recuperado de: <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1459/1685>

Cuadra, D. E. (2020). *Geografía y geógrafos del siglo XXI: horizontes y perspectivas*. Argentina: Universidad Nacional del Nordeste. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/4182>

Lobera, J. (2011). *Sociedad y medio ambiente: cosmovisiones, límites y conflictos*. Boletín ECOS. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Investigador del Instituto



Universitario de Investigación Ortega y Gasset (IUIOG). Recuperado de: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Conflictos_socioecologicos/Especial-WEB/sociedad_medio%20ambiente_conflictos_P.%20LOBERA.pdf

Lugo, I. & Rodríguez, M. A. (2018). *Megadiversidad e identidad nacional*. Lima: Letra Muerta.

Mallqui, A. (2001). *Nuestra identidad Perú*. Lima: Edit. Edigraber.

Pulgar, J. (1987). *Geografía del Perú. Ocho Regiones Naturales*. Lima.

Toro, F. J. (2011). *Crisis ecológica y geografía. Planteamientos y propuestas en torno al paradigma ecológico – ambiental*. Granada: Universidad de Granada. Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Programa de Doctorado: El Análisis Geográfico en la Ordenación del Territorio. Recuperado de: <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/18425/19892147.pdf;jsessionid=F75C42FEE53B38553CA0A3524D79E5F?sequence=1>

Varallanos, J. (2009). *Historia de Huánuco*. Huánuco: Empresa Periodística Perú. Editor Hevert Laos Visag.





**EL BATALLÓN HUÁNUCO Y LAS GUERRILLAS Y MONTONERAS
EN LA INDEPENDENCIA**



Escenario de las guerrillas y montoneras de Huánuco

EL BATALLÓN HUÁNUCO Y LAS GUERRILLAS Y MONTONERAS EN LA INDEPENDENCIA

Mihay Rojas Orihuela

*Docente de la Escuela profesional de Ciencias Histórico Sociales y Geográficas de la
Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco, Perú.*

El presente artículo es parte de la Tesis para la obtención del Título Profesional de Ciencias Histórico Sociales y Geográficas: “Participación de las Guerrillas y Montoneras de Huánuco en la Independencia del Perú de 1821-1824” realizado en el año 2006 cuyo objetivo era conocer de qué manera influyó la participación de las guerrillas y montoneros de Huánuco en la Independencia del Perú.

En primer lugar, debemos hacer la definición de lo que son las partidas de guerrillas y montoneras en nuestra independencia, sobre las guerrillas podemos decir que son un grupo de patriotas que buscaban librarse del yugo español para lo cual atacaban por sorpresa al ejército realista. En los testimonios encontrados de aquellas épocas de partida las guerrillas y montoneras son utilizadas como sinónimos mientras que las montoneras son un grupo de patriotas que lucharon por la independencia nacional. Este grupo de patriotas se entusiasmaron con la llegada del ejército libertador de San Martín y se organizaron para luchar por la causa no contaban con buena organización ni logística para sus luchas. Los guerrilleros y montoneros en la independencia fueron un ejército irregular que atacaban de sorpresa, pero sin táctica y que fueron decisivos para la obtención de la independencia. Su base de operaciones eran siempre los puntos más invulnerables del territorio, se ubicaban debido a la inferioridad numérica y falta de armamentos, los ataques lo realizaban sin formación de línea, ataques por los flancos o a mansalva, al respecto Virgilio Roel manifiesta que:

“... la montonera organizada o guerrilla, con su terrible eficacia: atacaban sorpresivamente en todo recodo del camino y en toda encañada a la retaguardia enemiga,



abruman a los retrasados, hostigan a los destacamentos sueltos, desmoralizan a los soldados enemigos y alimentan su deserción...”(Roel, 1988, p. 216)

Otra de las tácticas militares aplicada por las guerrillas y montoneras es de la tierra arrasada que fue muy eficaz su aplicación ya que causo la deserción de muchos soldados españoles, al respecto Roel señala que:

“Las montoneras detectaron a Canterac, pero en lugar de atacarlo resolvieron aplicar contra él la terrible táctica de la tierra arrasada... causa realmente asombro la forma en que se llevó a cabo esa tremenda táctica de la tierra arrasada, con un orden, una determinación y una efectividad que fue abrumadora para el enemigo: las penurias, el hambre y la desolación estimularon las deserciones, pese a las medidas extremadamente rígidas que se aplicaron para evitarlas, ya que se fusilaba inmediatamente al que trataba de desertar.”(Roel, 1988, p. 244)

La táctica de la tierra arrasada fue eficaz su aplicación ya que genero estragos en el ejército realista durante el proceso de la acción independentista.

Con la llegada de la Corriente Libertadora del Sur estas partidas comenzaron a organizarse, siendo uno de los primeros el General Álvarez de Arenales cuya primera campaña militar a la sierra central va a conseguir el apoyo de los indígenas y la adhesión de ellos a las causas militares, partió de Ica en donde ya tuvo apoyo de gran parte de los indios, y justamente las tropas de Álvarez de Arenales cuando emprendían sus primeros pasos por la sierra central va a llamar la atención a todas las multitudes de indios, mestizos y negros en donde atacaban en montón ya que carecían de organización, al respecto Roel sostiene que:

“El paso de las tropas de Álvarez de Arenales por la sierra central causo una formidable explosión de entusiasmo en todo el ámbito indio y popular. Esta explosión de entusiasmo se tradujo en un inmediato propósito de emprender la lucha, aunque ella fuera llevada a cabo en sus inicios sin mayor organización ni concierto ya que las multitudes de indios, mestizos y negros atacaban en “montón”.”(Roel, 1988, p. 213)



Álvarez de Arenales al ver este entusiasmo del pueblo, lo aprovecho, mando a sus Soldados a organizar las guerrillas y montoneras, reclutando gente en cualquier lugar donde pasaban, los soldados que se quedaban en los pueblos organizando las guerrillas y montoneras se encontraban sorprendidos por el ánimo que encontraron. La primera intención de Álvarez de Arenales es que estas guerrillas y montoneras cuidaran la espalda del ejército de los Andes de cualquier ataque sorpresivo de las tropas españolas, pero luego se convirtieron en un agente importante en las batallas posteriores.

La formación de las guerrillas y montoneras era de forma empírica es decir carecían de organización, siendo las primeras batallas entre estas guerrillas en Huamanga, Roel nos señala que:

“Las primeras batallas entre las tropas regulares y multitudes enardecidas y heroicas tuvieron lugar en Huamanga...”(Roel, 1988, p. 213)

Estos indios al inicio no sabían cómo luchar pero gracias a la preparación de los jefes patriotas como Álvarez, Miller, Otero, entre otros, se llegó a organizarlos estratégicamente en el campo militar para enfrentarse al enemigo, en donde estas partidas de guerrillas y montoneras atacaban en forma organizada al enemigo, siguiendo con Roel sostiene que:

“... los indios, que hasta entonces solo sabían dejarse matar con un heroísmo infinito, en el futuro se enfrentarían al enemigo organizados en partidas de guerrilleros volantes, que protegidos por la población guerreaban en los coloniales sin dar ni pedir cuartel...”(Roel, 1988, p. 216)

Es así como las guerrillas con el tiempo estuvieron bien organizado por los jefes independentistas ya mencionados.

Si bien es cierto los jefes militares independentistas organizaron a estas partidas estas a su vez tuvieron una incipiente organización que les traería muchos problemas ya que como por ejemplo menciona Ninavilca (montonero) en 1822 estos tenían grados en el hombro para que sean reconocidos.



En cuanto a lo económico es conocido el aporte de los pueblos como el de Huánuco para la causa independentista como se encontró en el Archivo Regional de Huánuco un documento fechado el 28 de abril de 1823 donde se formaliza un empréstito para la causa independentista en ese entonces estuvo de testigo el administrador del tesoro público Don José Tiburcio Roldan, quien recibió la orden de Jacinto del Risco gobernador político y militar de la Provincia de Huánuco y Panatahuas donde se recauda de 21 personas la suma de 2350 pesos de aquella época, este documento certifica la colaboración de dichas personas para que sean cobradas al estado peruano, aquel testimonio muestra que los aristócratas pusieron sus condiciones para colaborar con la causa y no querían perder su dinero, muy por el contrario el pueblo que no contaba con peculios daba sus animalitos sin pedir que el estado les devuelva en el futuro. Las colaboraciones económicas iban directamente para la sustentación de los guerrilleros, además de esta colaboración económica, los diferentes pueblos colaboraron con ganado de toda clase, comida, provisiones y cuanto tenían para la manutención de los soldados resultando ineficiente como lo muestran cartas de la época.

En la época de San Martín resalta un personaje que tuvo un papel primordial en la organización de las partidas de guerrillas y montoneras en la Sierra Central y que el propio San Martín luego nombro jefe militar de estos milicianos en este sector del país, nos referimos a Francisco de Paula y Otero que fue nombrado como intendente político y militar de Tarma y de inmediato empezó a planificar y organizar en reclutar hombres para la formación de guerrillas y montoneras en la Sierra Central tomando una serie de estrategias para reclutar hombres, alimentos, vestimentas, armas, etc., para hacer frente a los realistas. Se va dirigir a los diferentes pueblos como Huancayo, Tarma, Cerro de Pasco, Concepción, Huánuco, etc. Para convencerlos que se unan a la causa y se liberen de su esclavitud que estaba en mano de los españoles.

En sus inicios dirigió a los diferentes pueblos para coordinar con los representantes de cada lugar para organizar, planificar y tomar medidas pertinentes para enfrentar a los realistas. Al ver que los fondos del estado estaban en escasez de recursos económicos, para la expedición del ejército patriota, buscó la forma para realizar donativos o empréstitos



a los curas y habitantes de los pueblos aledaños; al respecto la colección documental manifiesta:

“La actual escases de fondos del estado nacional, para sufragar los crecidos gastos de las tropas, que sostienen el sagrado sistema de nuestra independencia, y libertad, debe editar el heroico patriotismo de todo vecino honrado...por estos principios, y contando este gobierno e intendencia, con el decidido patriotismo de U. invita su generosidad, a fin de que bien sea por u donativo voluntario, o por un provisional empréstito, y con la calidad de reintegro, tenga parte en los auxilios de la patria.”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1971a, pp. 100–101)

Una de las medidas tomadas por Paula de Otero es recaudar fondos para las tropas libertadoras, este pedido de Otero hacia los pueblos le fue concedido y con esto se logra de una manera auxiliar al ejército patriota.

El 28 de agosto 1821 San Martín nombra a Francisco de Paula Otero como comandante General de las Guerrillas de la Sierra para que esté a su cargo todos los jefes de guerrillas y montoneras, para que haya mejor organización; respecto la colección documental sostiene:

“...Otero, se ponga al mando de las partidas de guerrillas de la sierra a cumplir las instrucciones reservadas que le tengo comunicado. por tanto ordeno y mando al comandante general de aquellas y demás subalternos se le obedezca, y respete como a tal...”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1971a, p. 351)

Con la designación de comandante de las Guerrillas de la Sierra Central todos los jefes de guerrillas y montoneras van estar al mando de Otero como su máximo jefe.

Con la designación correspondiente Otero tenía facultad de dar orden a todos los pueblos de la sierra central para auxiliar a las guerrillas y montoneras cuando hacían su recorrido por los pueblos aledaños; al respecto la colección documental sostiene que:



“...a Carreño que de antemano se le ha prevenido que el coronel otero ha sido encargado y nombrado comandante general de partidas debiendo en consecuencia dar órdenes a todos los pueblos de su gobierno para que den cumplimiento a sus disposiciones, y que por su parte proporcione cuantos auxilios le pide...”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1971b, p. 324)

Estas medidas tomadas por Otero con los diferentes pueblos eran con la finalidad de brindar apoyo al ejército patriota y no tuvieran ningún problema.

En el año de 1824 el libertador Simón Bolívar va a conferir una comisión al señor Francisco de Paula Otero en donde se va a comprometer en dar auxilio de toda índole para las campañas finales para el ejército patriota, tanto en Huánuco como en Pasco, además Otero está autorizado por Simón Bolívar para dar papeles de seguridad a los hombres de los propietarios de bestias para que sean empleados en el servicio del ejército patriota, Otero tenía otras funciones más, como por ejemplo: verificar los fletes y pagarlos entre otras cosas que sean convenientes en cuanto a su desempeño de su comisión; al respecto la comisión documental manifiesta:

“Su excelencia el libertador sea servido conferir comisión al señor coronel don Francisco de Paola Otero para que, en esta provincia, y la de Pasco proporcione auxilios de todo género para el ejército y... otero estaba autorizado por su excelencia para dar papeles de seguridad a los hombres y los propietarios de bestias que sean empleados de algún modo en el servicio del ejército para que no sean molestados, ni destinados a ningún otro objeto. El mismo señor otero podrá ajustar los fletes, pagarlos, y en fin hacer todo cuanto crea conveniente para el desempeño de su comisión.”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973c, p. 9)

El libertador Simón Bolívar para no tener ningún problema durante las últimas batallas con los realistas va a conferir una comisión a Otero, que va ser de mucho provecho para los objetivos de Bolívar, es decir, que Otero se haría cargo de la parte logística tanto en Huánuco como en Pasco para proporcionar auxilios de todo género para el ejército.



El Batallón Huánuco

Huánuco no fue ajeno a la causa independentista, es por ello que el gobierno va a decidir que en dicha ciudad se forme un Batallón, lo cual debe de estar conformado por sus propios habitantes, como hace mención una carta, de fecha 11 de febrero de 1823, donde hasta entonces, secretario de guerra Tomas Guido hace de conocimiento al coronel Francisco de Paula Otero, que el gobierno ha decidido que organice un batallón en la ciudad de Huánuco, la cual se llamara Batallón de Huánuco, así como una partida de caballería de unos cuarenta jinetes que será conocida como Dragones de la República; para lo cual tendrá que reclutar y posteriormente entrenar.

“...ha resuelto el gobierno que inmediatamente se levante un batallón de línea denominado de Huánuco bajo las ordenes de Vuestra Señoría...debe marchar sin pérdida de momentos a Huánuco, en donde quedara estacionado el batallón...Si Vuestra Señoría pudiese organizar al mismo tiempo una partida de cuarenta hombres de caballería, deberá esta marchar igualmente a Huánuco con el solo fin de auxiliar el servicio de la tropa de infantería...” (Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, pp. 68–69)

Enterado de este acontecimiento, las autoridades de Huánuco encabezado por el gobernador de este partido Jacinto del Risco, van a ofrecer todo tipo ayuda que esté a su alcance ya sea en reclutas, alimentos u otros, como se hace mención en una carta de fecha 20 de marzo de 1823 dirigida al coronel Otero:

“Quedo al cuidado de no perdonar medio alguno de cuanto estén a mi arbitrio. para coadyuvar a la organización de Batallón de Huánuco del mando de Vuestra Señoría, proporcionando el número posible de reclutas, a fin de que completándose la fuerza de aquel nuevo cuerpo de guerreros, a la mayor brevedad, pueda dirigir sus operaciones contra el enemigo común...Tengo la satisfacción de haber recibido la nota oficial de vuestra Señoría con la que me adjunta las proclamas dedicadas a los hijos de esta ciudad, las mismas que dirigiere a los tenientes Gobernadores con oficio de estilo, en el que se les prevendrá se las hagan entender a los vecinos de sus respectivas jurisdicciones: de igual



modo se circulara en esta ciudad, para inteligencia de sus habitantes .” (Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, pp. 171–172)

La proclama que fue enviada por el gobernador de Huánuco a las distintas Doctrinas, va generar que los distintos tenientes gobernadores y comandantes Militares comiencen a reclutar gente para el engrosamiento del Batallón de Huánuco, como fue el caso de las doctrinas de Singa que va a aportar con quince hombres, como da a conocer su teniente gobernador Juan José Cívico en una carta enviada al coronel Otero el 25 de abril de 1823:

“A virtud de la orden que se nos ha transmitido por el jefe de este partido como a Teniente Gobernador y Comandante Militar de esta Doctrina de Singa; remitimos a disposición de Vuestra Señoría quince hombres...bajo la comandancia de Don Remigio Guillen y nueve soldados que le acompañan para el mejor seguro de aquella ...” (Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, p. 326)

Otro de las Doctrina que apoyó fue la de Obas, que aportó doce hombres, como hace de conocimiento su teniente gobernador Lorenzo Silva en una carta dirigida a al jefe del Batallón de fecha 25 de abril de 1823:

“...remito a Vuestra Señoría doce reclutas de recluta de las clases siguientes diez solteros dos casados, uno recién casado, y el otro de mal vivir con su legítima mujer, quien ha estado viviendo escandalosamente con otra sin temer a Dios, y a la justicia dichas reclutas va custodiado, por Don Lorenzo Tharasona, y Don José Chagua, de conocido patriotismo y honor...” (Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, p. 327)

La Municipalidad de Huánuco comprometida con la lucha independentista comenzó a buscar mecanismos para expandir la proclama elaborada por Otero en la misma ciudad, para que el poblador huanuqueño tome conciencia y colabore con un incentivo económico o se enrole al Batallón de Huánuco, como se hace mención en una carta enviada por el secretario de la municipalidad Melchor Espinoza dirigida al coronel de Paula Otero de fecha 22 de marzo de 1823:



“Que da al cuidado de esta municipalidad la pronta y rápida circulación de la proclama fin de mover los corazones de los ciudadanos para que coadyuven con sus intereses y se alistén en las filas de la patria, con el objetivo de que aumentándose nuestras fuerzas físicas se concluya cuanto antes la guerra destructora que nos oprime y cantemos en el seno de la paz alegres himnos a la independencia y libertad del Perú.”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, p. 179)

Esta proclama que fue escrita por el coronel Francisco de Paula Otero, cuando fue destinado a la formación del Batallón Huánuco, tiene en sus letras un hondo sentido patriótico, ya que en su párrafo se dirige al pueblo de Huánuco; al respecto la antología de la independencia del Perú sostiene que:

“Huanuqueños:

La patria mirando con gozo entusiasmo y empeño en sus triunfos y victorias dispone que en sus filas aparezca un Batallón con vuestro propio nombre; acción a la verdad que manifiesta el alto precio con que os mira, y que colocándoos en el rango de los héroes hace inmortal vuestra memoria y os ofrece un renombre distinguido.

Oíd a vuestros tiernos hijos que con sus balbucientes labios os dicen que auxiliéis a su dicha Patria .Escuchan las encantadoras de vuestras caras esposas, os piden las libréis de aquel adusto ceño con que una nación insensible al atractivo del hermoso y bello sexo le ha privado por tres siglos del imperio y poderío que le dio la naturaleza concediéndole un dominio irresistible con el corazón del hombre ya es tiempo que mostráis al mundo cuanto es el valor de un hombre libre; ya podéis vanagloriaros de que los efectos de vuestros sudores y fatigas no son para fomentar la criminal ambición de orgullosos dominadores; y que solo sirven para vosotros mismos. La ronca voz del parche y la corneta os convocan a los campos de Marte. Allí las coronas del mirlo y laureles os guardan para ceñir vuestra sien. Sería vergonzoso, que el distribuir los premios debido al valor constancia del Batallón de Huánuco no apareciesen en el los hijos del país. Oponed vuestros recelos, que el que pelea en defensa de los pueblos nunca pierde de vista el bien de cada uno de sus habitantes. El interés universal exige sacrificio y mi corazón se llena de placer contemplando que son



dóciles a las voces de vuestros amigos y paisanos.” (Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, p. 333)



Comunidad Universitaria Valdezana, practicando la identidad

Dentro del seno del Batallón de Huánuco no van a faltar los que querían conspirar contra este batallón, lo que se logró evitar gracias al aviso que dieron los sargentos Manuel Morales y José Cárdenas quienes dieron a conocer que los sargentos del Batallón querían sublevarse y asesinar al coronel Otero, como hace mención la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú:

“El 14 del actual a las 7 de la noche fue descubierta las conspiraciones que los sargentos del Batallón de mi mando tenían fraguada desde el mes pasado...los hizo descubrirse con el benemérito sargento primero Manuel Morales que en el acto dio aviso y posteriormente el de igual clase José Cárdenas de la cuarta compañía...Verificada la prisión ordene al capitán procediese a tomar, una ligera averiguación ;la que se concluyó por la mañana y a las diez del día fueron juzgados en Consejo de Guerra, y resultaron reos, los



sargentos de Granaderos, el 1º José Martínez Luco, los 2º Juan Conde, Feliciano Vicente de la Peña. Juan Manuel Torres y los cabos de la misma Nazario Rojo, e Ignacio Aguirre; en la 2ª el sargento 1º Lucas Obeso: en cazadores el de igual clase José Lino, y el sargento brigada Carlos Marques: los que el día de hoy, a las diez de él fueron fusilados por haberlos condenado el consejo...El objetivo de la revolución se dirigía a me, y a todos los oficiales, aunque a la causa aparece que solo trataban de prenderme...”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, p. 238)

Para esta revuelta los soldados rebeldes aducían que no se les daba de comer ni se les pagaba sueldo alguno, lo cual era falso ya que si bien no se les tenía al día en sus haberes, en lo que se refiere a su alimentación comían muy bien, puesto que la comunidad huanuqueña hacía entrega de alimentos para que a la tropa no les falte comida todos los días, estos traidores van a ser juzgados y posteriormente fusilados el día 16 de abril de 1823 a horas 10 de la mañana, esto va a servir como escarmiento si alguien más quiera conspirar a la causa independentista.

Desavenencias con el ministro de Guerra Ramón Herrera hizo que Francisco de Paula Otero no solo va a renuncie a la comandancia del Batallón sino también va a renunciar a la presidencia de Tarma; esta renuncia lo hizo por escrito mediante una carta de fecha 30 de mayo de 1823, la cual fue recogida por la Comisión Nacional, donde hace mención lo siguiente:

“Apenas recibí la Suprema orden de su Excelencia el presidente que con fecha 24 del actual me comunica Vuestra Señoría, en el acto he dado cumplimiento, entregando el Batallón al teniente coronel Don Pedro Antonio Barrón. En esta virtud he dejado de ser Coronel de aquel e igualmente que Presidente del Departamento de Tarma; lo que tengo el honor de poner en conocimiento de Vuestra Señoría para que transmitiéndolo al de su Excelencia se sirva nombrar persona que lo desempeñe.”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, p. 532)

Esta renuncia fue aceptada por el ministro de Guerra, quien reconoce sus servicios. La nominación de Barrón al cargo de jefe del Batallón de Huánuco no cayó muy bien entre



los demás miembros del Batallón, especialmente en Joaquín Debousta, uno de los oficiales que tenía a cargo Otero, cuando era el jefe, ya que éste le consideraba un viejo inútil. Lo va culpar de ser el principal causante de que cayeran derrotados en el Callejón de Macon cerca de Tarma siendo emboscados por el ejército realista; esta derrota trajo abajo lo bien organizado que estaba el Batallón de Huánuco, puesto que los que lo integraban en su mayoría desertaron, siendo considerados como cobardes, como hace mención Debousta en una correspondencia de fecha 29 de marzo de 1823, dirigida a su amigo:

“...con motivo de la separación de Otero del Batallón lo reemplazo un viejo reviejo, inútil inutilísimo que ha venido solo a echar a perder todo lo que estaba organizado tanto que su barbarie, e ignorancia no le ha permitido tener su decrepitud fibra para sostener nuestra orden del general Herrera y a pesar de ella se dejó llevar del peruano Carreño y condujo al Batallón y Dragones a las inmediaciones de Tarma en donde soterrados en el Callejón de Macon hemos tenido que sufrir una dispersión más que vergonzosa y sensible principalmente por las circunstancias que la pérdida de un cuerpo que nos costó tantas fatigas su creación ...”(Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973a, p. 199)

El coronel Otero transcurrido un tiempo desde la derrota en Macon va a reorganizar el Batallón Huánuco, para lo cual va contar con el apoyo del capitán Debousta, reclutando gente huanuqueña, y una vez ya completos les va a dar mayor disciplina y una buena atención, su centro de entrenamiento va a ser la ciudad de Huánuco, desde donde van a partir con destino a Bombón para unirse al ejército patriota.

Papel en las batallas de Junín y Ayacucho

El Batallón Huánuco después de sufrir la derrota en Tarma se va a reorganizar en manos de Otero y se va a incorporar al Batallón N°1 del Perú y su aporte ya no va a ser de combatir contra los realistas, sino se va a encargar en la parte logística, como recoger caballos, ganados y bestias en toda la provincia de Huánuco y Huamalíes; al respecto la colección documental manifiesta:



“Vuestra señoría en recoger todo lo que está a vanguardia de Huánuco. Con tropa montada del numero uno se recogerá lo de provincia de Huánuco a cuya efecto escogerá vuestra señoría ochenta o cien hombres con oficiales de confianza: el resto de batallón que baya retirándose así a Huari y Conchucos llevando consigo todo los caballos, ganados y bestias de Huánuco y Huamalies” (Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973b, p. 403)

El aporte de las guerrillas y montoneras de la ciudad de Huánuco y Ambo fue grandioso facilitando el recorrido del ejército patriota que se dirigían a la pampa de Junín y luego a la Pampa de la Quinua para las batallas de Junín y Ayacucho, los cuales al llegar a un lugar determinado ya encontraban todo lo necesario, tanto para su alimentación de los animales de carga, etc.

Otra de las funciones del batallón era recolectar granos en Huánuco, así mismo se encargaba de la alimentación de la caballería del ejército patriota a base de alfalfa, cebada y trigo. Esto lo hacían con la finalidad de dejar a los realistas sin ningún medio para el sustento de sus caballos; al respecto la comisión documental manifiesta que:

“Dejando usted consigo cien infantes u ochenta escogidos puede ir el mayor con el batallón a baños para hacer allí en todo Huamalies, la misma recolección: en baños hay algunos granos que se apropiaban para pichincha podrá servir para los primeros días. La caballada cuando sea forzada por el enemigo a dejar el a Huánuco etc. Ira consumiendo alfalfares, cebada, trigo y en fin todo lo que haga mantener muy gordo los caballos y quitar esos medios a los enemigos.” (Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973b, p. 405)

Lo efectuado por estos patriotas no solo sirvió para tener a los caballos bien alimentados, sino también esta actitud provocó el descontento de los realistas, quienes al llegar a un lugar determinado no encontraban con qué alimentar a sus caballos, los cuales se encontraban hambrientos, provocando que muchos de estos perecieran.



También se dieron las órdenes para perseguir al enemigo y de preparar todo lo necesario para la marcha del ejército patriota, que va a seguir inmediatamente para la batalla final que se avecinaba, al respecto la colección documental sostiene que:

“... batallón nº1 y de las guerrillas con objeto de perseguir al enemigo y de preparar todo lo necesario a la marcha del ejército que va a seguir inmediatamente...” (Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú, 1973c, p. 41)

Esta acción realizada por estos patriotas va a generar que las tropas realistas no tengan tranquilidad durante su recorrido, ya que temían ser emboscados en cualquier momento, por ello realizaban su marcha de manera precavida.

Es así que Huánuco tuvo una participación activa en las luchas por la independencia con los aportes de los pueblos y el famoso Batallón Huánuco.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú. (1971a). *Colección Documental de la Independencia del Perú Tomo V Volumen I*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.

Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú. (1971b). *Colección Documental de la Independencia del Perú Tomo V Volumen II*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.

Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú. (1973a). *Colección Documental de la Independencia del Perú Tomo V Volumen IV*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.

Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú. (1973b). *Colección Documental de la Independencia del Perú Tomo V Volumen V*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.

Comisión Nacional del Sequicentenario de la Independencia del Perú. (1973c). *Colección Documental de la Independencia del Perú Tomo V Volumen VI*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.

Roel, V. (1988). *Historia general del Perú: La independencia*. Lima: Editorial Grafica Labor.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANDINAS

Institute of Andean Research, Inc. - 15 West 77th Street New York 24, N.Y. EE. UU.

Estudio de la Vida Provincial Incaica

Casilla N° 61 - HUANUCO, PERU Apartado 4771 - LIMA, PERU

Apéndice

Informe presentado al Patronato Nacional de Arqueología sobre la labor de limpieza y consolidación de Huánuco Viejo

(20 de julio a 23 de noviembre 1965)

Lima, 23 de noviembre 1965

Sr. Dr. Jorge C. Muelle, presidente Patronato Nacional de Arqueología Casa de la Cultura del Perú

LIMA.

Estimado señor presidente:

Tengo el agrado de presentar al Patronato Nacional de Arqueología el informe sobre las labores de limpieza y consolidación en la ciudad incaica de Huánuco, dicho el Viejo. Quisiera en esta ocasión reiterar a usted y a sus colegas nuestros agradecimientos por la oportunidad que nos otorgaron de ayudarles en esta tarea de conservar y dar a conocer los logros del hombre andino.

Los fondos de los cuales disponía el Patronato para esta tarea provienen de la iniciativa parlamentaria del Dr. Carlos Showing Ferrari, senador por Huánuco. El 20 de julio de 1965, el Instituto de Investigaciones Andinas fue notificado de la decisión del Patronato de encomendarle la labor de limpieza y consolidación.



El presente informe se compone de dos partes, más varios apéndices. La primera parte da cuenta detallada de los trabajos de limpieza y consolidación. La segunda sugiere estudios y trabajos por hacer en los años que vienen. Los apéndices completan los informes fotográficos y financieros presentados con anterioridad.

En esta ocasión nos referiremos sólo a los trabajos de limpieza y consolidación efectuados durante los últimos meses. No se referirá este informe a las investigaciones autorizadas por la Resolución Suprema N°. 058, del 10 de febrero de 1964, investigaciones que están todavía en curso. En los trabajos técnicos fuimos acompañados por los arqueólogos Srs. Luis Barreda Murillo, Craig Morris y Daniel Shea. También nos ayudaron dos miembros del Cuerpo de Paz de los EE UU, el ingeniero civil James Stanton y el Sr. Lon Barash.

El sitio en el que realizamos nuestros trabajos ha sido considerablemente afectado por la acción de los huaqueros y por personas que han extraído piedras para construcciones. Otros han establecido zonas de cultivo y lugares de pastoreo en la ciudad. Tratamos de evitar que la gente continuara con esta acción destructiva, tomando medidas preventivas y destacando la importancia arqueológica e histórica del lugar.

Parte Primera.

El primer edificio en recibir nuestra atención fue el llamado castillo o ushnu, el cual se encuentra en medio de la plaza central y no había sufrido mucho a manos de los huaqueros.

Los trabajos en el ushnu fueron de responsabilidad del arqueólogo Daniel Shea, quien había trabajado ya en la antigua ciudad, como miembro del equipo del Instituto de Investigaciones Andinas, desde febrero de 1965.

Tuvimos que limpiar los paramentos del edificio y las plataformas 1 y 2 que lo circundan, de hierbas, cactus y otras malezas. Se aplicaron herbicidas en los lugares donde fue imposible arrancar las raíces, no sólo en el ushnu, sino también en otros edificios y muros de la ciudad.



El muro más destruido por los huaqueros fue el del lado oeste. Afortunadamente, el tamaño y el peso de las piedras pulidas derrumbadas, era tal, que muy pocas habían desaparecido. Con el esfuerzo e interés de los trabajadores (la mayoría de los cuales habitan en la misma pampa de Huánuco, y varios de los cuales se habían adiestrado anteriormente en los trabajos de investigación del Instituto), las piedras derrumbadas fueron subidas a la plataforma interior del ushnu. Muchas de ellas, aunque no todas, pudieron eventualmente ser colocadas en sus lugares originales, bajo la dirección del ingeniero civil James Stanton.

Uno de los problemas con el que nos enfrentamos fue la re-ubicación de una de las piedras pulidas, con un alto relieve de un felino, abandonada por los huaqueros en el andén 2, que se suponía pertenecer al muro oeste, pero sin prueba definitiva. La escultura fue jalada a la plataforma interior y su colocación correcta se determinó por las huellas dejadas por los alarifes antiguos en las piedras de base. En todo momento tuvimos conciencia del riesgo que hay en interpretar la concepción de los antiguos arquitectos; afortunadamente, la condición del ushnu era tal, que permitió re-ubicar la escultura y un número de comizas y otras piedras. Para que el visitante y los colegas que nos seguirán, puedan distinguir en todo momento las piedras re-ubicadas en el muro original por los arqueólogos, las hemos señalado con pintura blanca, procedimiento seguido en todas las zonas de trabajo.

El arqueólogo Daniel Shea dirigió las labores de ubicación y consolidación de la escalinata central del ushnu, lado sur. La gradería misma ha desaparecido a través de los siglos, pero los muros que la sostenían aparecieron cuando se limpiaron los escombros; uno que otro resto de la gradería es todavía visible. De la misma manera, se trató en lo posible, hacer visibles los muros que sostenían los andenes 1 y 2, con sus respectivas escalinatas.

En el andén 2, al lado este, se hallan dos edificios pequeños. Ya que no se sabía si eran originales o construidos después de la invasión europea, los dos fueron descombrados y se limpiaron los pasajes que los separan entre sí y del muro este del ushnu. En ningún momento se encontró evidencia alguna de ocupación europea, al contrario, aparecieron



fragmentos de cerámica cuzqueña en uno de los pasadizos. No se logró identificar la función de estos edificios, que debería ser objeto de estudios posteriores. Así limpiados, los edificios quedan como ejemplo para el visitante de trabajo arqueológico cuidadoso en construcciones rústicas.

El mismo problema se nos presentó en relación con otros edificios dispersos en la plaza, a los que la opinión pública califica de construcción europea. Una prueba hecha en julio de 1964, bajo la dirección del Dr. J. L. Cotter, del Servicio de Parques Nacionales de E.E. U.U., había arrojado resultados negativos. Como el muestreo de 1964 era pequeño, decidimos aumentarlo, excavando varios edificios más en los lados sur y este de la plaza central. A pesar de haber encontrado clavos de hierro fundido y algunos fragmentos de cerámica vidriada, todavía no hay suficiente evidencia para asegurar la fecha de construcción.

Otra construcción en esta parte de la ciudad, de " factura posiblemente europea, se encontró en la plataforma interior del ushnu. Partes de esta plataforma se limpiaron hasta encontrar el piso original; se descubrió que algunas piedras formando asientos en el muro antiguo habían sido usadas para construir un pequeño edificio. Desafortunadamente, el edificio ha sido tan destruido por el huaqueo, que nos es imposible asegurar con seguridad la fecha de su construcción. No se encontró cerámica europea.

Las portadas del sector este de la ciudad recibieron atención particular, ya que después del ushnu, son las construcciones de factura cuzqueña que más atención reciben de los visitantes. Los tres complejos de portadas, fueron limpiados de hierbas y arbustos. Dado que las raíces de estas plantas penetraban profundamente en los muros y había peligro de eventual caída al entrar el agua, el arqueólogo Luis Barreda procedió a desarmar dos hileras de piedras en cada una de las portadas. La eliminación de las raíces fue seguida por la consolidación de los seis muros afectados.

El recinto que encierran las portadas 5 y 6 fue descombrado y limpiado hasta encontrar el piso auténtico. Se encontró un canal interior que, en la época antigua, puede



haber servido para drenaje. Ya que había peligro de inundación durante la temporada de lluvias, se hizo un drenaje en las fachadas de todas las portadas.

En el mismo sector este se encuentra el llamado “baño del Inca”, que fue limpiado y consolidado bajo la dirección del arqueólogo Luis Barreda Murillo.

Así como en los otros edificios, hubo también que limpiar de hierbas y arbustos por paramentos que rodean la poza central del baño. El interior de la poza fue descombrado hasta encontrar el piso original. Una serie de piedras pulidas, caídas dentro del recinto, y otras derrumbadas por los huaqueros fueron repuestas a sus lugares originales. Los muros circundantes se consolidaron aplicando tierra arcillosa a la parte superior. Esta medida se tomó en todos los edificios y muros para protegerlos de la lluvia, evitando así el crecimiento de la maleza.

Tanto los canales que suministraban agua al interior de la poza, como el canal de desagüe, fueron ubicados y limpiados en su parte interior. Como tales canales son muy frágiles y no resisten la acción de los visitantes y de la intemperie, el profesor Barreda los tapó cuidadosamente hasta que se reiniciaran nuevos trabajos en la ciudad.

En los muros este y sur del recinto se ubicaron tres hornacinas exteriores y otras tantas interiores. Todas fueron limpiadas y consolidadas. En el muro este se ubicó también la puerta y escalera de ingreso al recinto, que se limpió y consolidó.

Ya que el callejón de ingreso al llamado “baño” estaba encombrado de muchas piedras caídas, se procedió a su total limpieza, lo que permite un fácil acceso al baño desde la plaza central, a través de la avenida de las portadas.

Durante el año y medio que duró el estudio de la ciudad de Huánuco, dicho el Viejo, los investigadores del Instituto de Investigaciones Andinas concentraron sus esfuerzos en el cerro llamado Qollqa - qollqa, al sur de la plaza central. Es un conjunto de más de 500 edificios, dispuestos en hileras, de varias formas y probablemente de diversos usos, los que empezamos a estudiar en febrero de 1964. La responsabilidad central de este estudio ha recaído sobre el arqueólogo Craig Morris, de la Universidad de Chicago, becado por el



Instituto de Investigaciones Andinas. Cuando el Patronato solicitó nuestra colaboración, el arqueólogo Morris continuó su participación, que fue muy útil, ya que de todo el equipo era la persona con mayor experiencia en Huánuco Viejo.

Al principio se pensó que varias de las qollqa estudiadas por el Sr. Morris, se podrían techar para proteger los pisos y muros expuestos durante la investigación, y de tal modo ofrecer al visitante, una muestra de la arquitectura utilitaria incaica, y a la vez de la economía del Tawantinsuyo. Terminamos techando una sola qollqa, ya que la compra y transporte de troncos, ramadas y paja fue muy costosa. Este techo no pretende reproducir la forma auténtica, que permanece desconocida.

El Sr. Morris dirigió también la limpieza y preparación de un edificio de más de 70 metros, llamado kallanka, para su exhibición, ubicado en el sector este. Es uno de dos edificios parecidos, que dan a la plaza central. La kallanka del lado norte fue descombrada y limpiada hasta encontrar el piso original, en la del lado sur solamente se limpiaron y escombraron los muros. Al centro del edificio se encontraron unos círculos de piedras señalando lo que fueron posiblemente siete pilares, que sostenían el techo. Se pudo verificar que el muro interior era de una época más tardía que las kallanka.

Se limpiaron nueve puertas que daban a la plaza central, el área frente a las dos kallanka y un costado de la kallanka norte, ofreciendo así, una vista libre al interior de las kallanka y embelleciendo la plaza. El uso de alambre permite proteger de los animales el interior de estos edificios, los que se usaron como corrales desde la época colonial (véase Vásquez de Espinoza, [1626], cap. 43, libro cuarto, párrafo 1361; edición de 1948, p. 453). Algunas de las puertas y ventanas en peligro de derrumbe fueron consolidadas y un muro interior fue apuntalado. Lo mismo se hizo en otros lugares que estaban en las mismas condiciones.

Las piedras caídas del interior del edificio, como las que encombraban la plaza frente a las kallanka, han sido transportadas a una distancia no muy lejana, amontonadas en círculos y marcadas con pintura blanca lavable. En caso de posible restauración de los muros, tales piedras serán accesibles.



El pasaje entre las dos kallanka, sector este, que conecta la plaza central con la avenida de las portadas, ha sido descombrado y limpiado hasta el piso original. Para proteger el piso limpiado de la kallanka, de las lluvias, se han perforado un desagüe en uno de los umbrales del edificio.

Dentro del complejo de edificios del sector este, al lado norte de la plataforma conocida como kusipata, se encuentra el llamado “templete”. En años recientes ha sido utilizado como chiquero y luego como establo.

Ya que el estilo de construcción era novedoso dentro de la tradición arquitectónica inca, el arqueólogo Luis Barreda Murillo, solicitó al Instituto de Investigaciones Andinas, el auspicio económico y de equipo para hacer un trabajo de limpieza, excavación y consolidación de este monumento, ya que los fondos del Patronato Nacional de Arqueología, se habían agotado.

Se procedió a la limpieza de malezas crecidas sobre los muros y en el piso interior del templete. Los huaqueros habían profanado muchos paramentos e inclusive el acabado del piso interior. Al completar la limpieza, se puso al descubierto una sucesión de hornacinas o nichos interiores y exteriores. El arqueólogo Barreda limpió un número de piedras pulidas, revelando que el monumento se encontraba en plena construcción cuando Huánuco Viejo fue abandonado. Los materiales e informaciones conseguidos permitirán un informe especial que preparará el profesor Barreda.

Antes de abandonar el sitio se construyeron canales de drenaje para proteger al monumento de las lluvias, y un cerco de piedras alrededor del templete, para evitar su destrucción por los animales. Entre los hallazgos hechos en las labores de limpieza y consolidación se encuentran más de un millar de fragmentos de cerámica, que son objeto de estudio y se entregarán al Patronato.

Trabajos auxiliares:

Ya que el tránsito de vehículos pesados por el centro de la antigua ciudad, pone en peligro muros de contención y callejones de la época de los incas y permite el robo de



piedras labradas, hemos cerrado esta ruta para los vehículos. Los camiones que entran a la pampa durante la cosecha de papas, podrán continuar sus actividades utilizando un desvío que pasa al norte de la ciudad.

Hemos establecido una playa de estacionamiento para los turistas que visitan el lugar.

El aprovechamiento más eficiente del logro urbanístico y estético que representa Huánuco Viejo, requiere la colocación de letreros y avisos en varias partes, proporcionando información al visitante. Se ha dado un primer paso durante 1965, colocando tres letreros, pero se deberán colocar muchos más cuando el lugar tenga mayor protección y control.

Para delimitar la extensión de la antigua ciudad y separarla de las propiedades del Sr. Vicente Chávez, el ingeniero Luis Sáez Sánchez, de la Universidad de Huánuco, acompañado de cuatro estudiantes, trazó el perímetro del monumento nacional, cumpliendo con las previsiones del art. 22, ley 6634 de 1929.

El guardián de la antigua ciudad, Sr. Ladislao Aguirre Chávez, recomendado por el senador por Huánuco, Dr. Carlos Showing, está en funciones y ha sido pagado con fondos del Patronato, hasta fines de 1965. El Sr. Aguirre Chávez ha recibido también para su cuidado, materiales y equipos comprados por nosotros a nombre del Patronato, que dejamos en la pampa para el uso de colegas que nos seguirán allí.

Sugerencias para el futuro.

1. Dada la excepcional conservación de la ciudad incaica de Huánuco, dicho el Viejo, nuestra primera sugerencia es usarla intensivamente para ampliar nuestros conocimientos de la civilización incaica y del urbanismo andino. Esta labor de investigación se podría combinar con la preparación efectiva, en el campo, de un amplio cuadro nacional de arqueólogos, creando un campamento nacional de práctica arqueológica, en Huánuco Viejo. Ubicado en la misma pampa, el campamento y sus laboratorios, proporcionarían el ambiente propicio donde los estudiantes de las universidades nacionales y extranjeras pasarían un año intensivos de preparación profesional. El estudio y la investigación se podría



complementar con los trabajos de limpieza y conservación, dedicándose por turno los alumnos a las dos tareas; ambos aspectos inseparables de la arqueología moderna. También se aprovecharía la mano de obra adiestrada por los trabajos del Instituto de Investigaciones Andinas y del Patronato Nacional de Arqueología.

2. El estudio del urbanismo andino y de sus relaciones a las zonas campesinas circum-vecinas, merece atención especial. Los cuatro barrios de Huánuco Viejo difieren notablemente entre sí, pero estas diferencias no han sido estudiadas todavía. El futuro visitante de la zona aprendería mucho acerca del pasado andino en general, si se le pudiera proporcionar información verídica sobre el funcionamiento de tales centros regionales.

3. El complejo del palacio o templo “de las tres puertas” en el sector este, no ha sido tocado por el equipo del Instituto de Investigaciones Andinas, más allá de la limpieza de malezas. Se trata de un grupo de edificios de extraordinaria factura, de piedras totalmente labradas, al estilo Cuzco. Se sugiere que este complejo reciba la atención detenida y cuidadosa en los años que vienen.

4. Los recintos a ambos lados de las portadas merecen limpieza y atención para aclarar sus funciones dentro del conjunto político-ceremonial del sector este. Las técnicas usadas en la limpieza de la kallanka norte, se pueden aplicar en esta zona, con la salvedad que los trabajos de conservación de pisos, canales, y caminos expuestos a la intemperie y a los visitantes, merecen tanta atención como la labor de excavación.

5. Aunque el ushnu ha recibido mucha atención durante la temporada de campo de 1965, todavía quedan por hacer los trabajos siguientes: completar la limpieza de la plataforma interior; completar la reposición de las piedras caídas del muro oeste, reubicando todas las comizas; consolidar los andenes norte y oeste, que han sido limpiados, pero sin consolidarse.

6. Los edificios de la plaza central han recibido atención limitada tanto del Instituto en 1964, como de nuestro equipo en 1965. Todavía hay mucho por hacer, ya que se desconoce



la fecha de su construcción y la opinión pública insiste que son posteriores a la construcción del ushnu.

7. En esta misma zona, y aprovechando de los cimientos de una de estas casas, al lado este de la plaza, debería construirse la casa del guardián. En caso que se establezca el campamento nacional de arqueología, la casa del guardián no sería necesaria, pero en las condiciones presentes, su presencia es imprescindible. La tendencia de cultivar dentro del perímetro de la antigua ciudad tiene muchos aficionados. El uso del ushnu para hacer pachamancas con las piedras labradas es otra actividad favorita de los escolares que visitan la ciudad.

El guardián tiene la obligación de velar por que el uso vandálico del monumento quede prohibido.

8. Sería aconsejable proteger y techar algunas qollqa más, ya que hay gran variedad arquitectónica y funcional entre estos edificios. Con letreros detallados, podría servir para educar al público acerca de las instituciones económicas andinas.

9. Aunque en su año y medio de trabajo en la zona, el Instituto de Investigaciones Andinas ha confeccionado algunos planos parciales de la ciudad y el arquitecto Harth-Terré ha publicado otros la mayoría de los sectores y barrios de la ciudad necesitan atención topográfica. Un buen mapa será muy útil para todos los futuros estudios.

Existe una fotografía aérea ampliada de un detalle, proporcionada por el Instituto Geográfico Militar. Tomada desde muy alto, los detalles de esta foto se borran mucho al ampliarla para permitir su uso en el campo. Se sugiere una serie de fotos aéreas especiales, tomadas desde mucho más bajo, ya que la experiencia ha demostrado que las fotos aéreas revelan muchas veces detalles invisibles al investigador peatón.

10. El suministro de agua, desde Wachaq hasta la ciudad de Huánuco Viejo, podría ser objeto de interesante estudio. Las excavaciones del profesor Barreda han indicado que algunos de los canales están todavía en buenas condiciones. Pero, la revelación no se puede hacer sin asegurar a su vez su protección y mantenimiento, en caso que se pretenda



ponerlo en funcionamiento. Gran parte de este canal ha sido destruido para construir un muro de limitación y contención de una chacra de papas en época no muy lejana, juzgando por las lajas que cubrían el canal y que ahora sirven de mojones.

El estudio del sistema de aguas debe incluir el puente incaico al sureste de la ciudad y las casitas ubicadas donde el canal y el camino incaico se cruzan.

11. El problema del acceso a la ciudad para el visitante, permanece todavía sin solución. Se habla con frecuencia de un campo de aterrizaje que existe en la pampa. Las comunicaciones por tierra siguen difíciles, ya que Huánuco Pampa se encuentra a unas 7-8 horas de Huánuco. La apertura de la carretera Raura - Baños - Rondos - Huánuco Viejo, facilitaría el acceso desde la costa, pero el progreso de esta vía de comunicación, auspiciada por Cooperación Popular, ha sido lento en los últimos meses por falta de medios.

12. En todas partes de la ciudad hay muros con hornacinas y edificios interesantes todavía sin estudiar. Hasta el momento en que tales edificios se estudien, es urgente el apuntalamiento y consolidación, aunque temporal, de tales construcciones. Desde que el Instituto empezó sus labores en febrero de 1964, dos muros interesantes en las kallanka se han derrumbado durante la época de lluvias.

13. Los letreros colocados han sido pocos y de carácter identificatorio. Se necesitan muchos más para ayudar al visitante a comprender el plan de la ciudad y sus funciones dentro de la organización política, económica y administrativa del Tawantinsuyo.

14. La capilla europea, al lado noroeste de la ciudad, está muy descuidada; necesita protección, por lo menos la reparación del techo que protegería el altar de la intemperie.

15. La expropiación de las casas ocupadas en el perímetro de la antigua ciudad por el antiguo dueño, la compensación eventual que provee la ley y la suerte de estos edificios, necesitan atención inmediata.

Agradecimientos.



No queremos terminar este informe sin destacar dos ejemplos de entusiasta ayuda que recibimos durante nuestros trabajos.

El Dr. Carlos Loyola Chavez, director de la escuela normal mixta Hermilio Valdizán, de La Unión, ha respaldado siempre la labor de limpieza y consolidación de la antigua ciudad, creando interés por el pasado andino entre sus estudiantes y la población de la provincia de Dos de Mayo; ha sabido el Dr. Loyola animar también el espíritu de los investigadores con su generosa hospitalidad.

El Ing. Manuel Leyva, director de la central de Cooperación Popular de La Unión, se interesó por las investigaciones del Instituto desde su comienzo en febrero de 1964. En varias y difíciles condiciones nos ha proporcionado sus consejos, su teodolito y su volquete. Le expresamos aquí nuestro aprecio y agradecimiento.

El Ministerio de Educación a solicitud del Patronato Nacional de Arqueología, concedió una licencia con goce de sueldo al arqueólogo Luis Barreda Murillo por el período que duraron los trabajos. Igualmente agradecemos a la Universidad del Cuzco, donde presta servicios nuestro colaborador.

Otra Universidad que nos ayudó en un momento difícil, cuando faltaba personal arqueológico calificado, fue la de Wisconsin, EE.UU., la cual accedió a nuestro pedido de extender la beca del arqueólogo Daniel Shea.

El Cuerpo de Paz de los EE.UU. nos prestó durante tres semanas los servicios técnicos del ingeniero civil James Stanton. Agradecemos aquí su colaboración abnegada y su ingeniosidad en inventar los instrumentos necesarios. El estudiante Lon Barash, miembro del mismo Cuerpo, ayudó ad-honorem de múltiples maneras durante todo el transcurso de los trabajos.

Finalmente, queremos agradecer a la junta ejecutiva del Instituto de Investigaciones Andinas de Nueva York, el permiso de aceptar la invitación del Patronato Nacional de Arqueología del Perú para asumir la responsabilidad de limpiar y consolidar la capital regional incaica de Huánuco Pampa. Aunque el Instituto se dedica normalmente sólo a la



investigación, la junta reconoció la importancia de las tareas que se nos encomendaron y permitieron la extensión de sus becas a personal nuevo y el uso de becas de investigación para trabajos de limpieza y consolidación. También permitieron el uso de carpas, del jeep, de varios equipos, instrumentos, cámaras fotográficas, mapas y hasta víveres del Instituto, subvenciones que permitieron el uso máximo de los 114,000 soles proporcionados al Patronato por la iniciativa parlamentaria del Dr. Carlos Showing.

(firmado) JOHN V. MURRA

G. J. HADDEN





UNHEVAL, RINDE HOMENAJE AL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.



